

christus

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

**EL COMPROMISO CRISTIANO ANTE
LAS OPCIONES SOCIALES Y LA POLITICA**

Año 39 No. 459 Febrero de 1974

christus

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

ORGANO DE REFLEXION SOBRE LOS GRANDES PROBLEMAS

- teológicos
- pastorales
- sociales
- históricos

QUE HOY DEMANDAN CON URGENCIA NUESTRA ATENCION

REFLEXIONE CON NOSOTROS SOBRE ESTOS TEMAS :

- LA ESTRATEGIA DEL ENFRENTAMIENTO
- APORTACIONES PARA UNA MORAL ACTUAL
- EL COMPROMISO CRISTIANO ANTE LAS OPCIONES SOCIALES Y LA POLITICA

LE INVITAMOS A SUSCRIBIRSE Y SOLICITAMOS SU OPINION SOBRE CHRISTUS, MUY VALIOSA PARA LA DIRECCION Y REDACCION DE LA REVISTA.

Suscripción anual: \$ 60.00 Dls. 5.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C

Donceles 99-A
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180. (a un costado de Omnibus
México 4, D. F. de México)

o escribanos al Apartado M-2181
México 1, D. F.

Nombre: _____

Dirección: _____ Población: _____

- Envíenme una suscripción a CHRISTUS por un año Adjunto \$ _____
- Envíenme el primer número por Reembolso y cobren el precio de toda la suscripción.
- Para el Extranjero no hay servicio de Reembolso.

EN ESTE NUMERO

PRESENTACION

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

Comentarios Nacionales. La Unidad Nacional. Agustín Churruga, S.J.

4

EL MUNDO EN QUE VIVE LA IGLESIA

La Estrategia del Enfrentamiento. Análisis de los hechos de septiembre del 73 Ramón Franco

6

CUADERNO: APORTACIONES PARA UNA MORAL ACTUAL

Sobre el Método en la Moral. Luis M. Narro, S.J.

16

La Moral en una Nueva Perspectiva. Joaquín Crespo, S.J.

18

Ética y Moral Cristiana. Manuel Torres Colunga, S.J.

20

La Importancia de la Intención Personal en la Moralidad de las Acciones Humanas. Luis González Morfín, S.J.

24

La Moral en sus Relaciones con el Derecho de la Iglesia. Ezequiel Morales, S.J.

28

Los Pobres Ante la Moral Cristiana. Pedro Arriaga Alarcón, S.J.

33

Lo Inmoral es ir Contra las Leyes y las Costumbres de una Sociedad. Jesús Pavlo Tenorio

41

PREDICACION

Del Cuarto Domingo Ordinario al Quinto Domingo de Cuaresma. Rubén Cabello, S.J.

42

DOCUMENTOS

El Compromiso Cristiano Ante las Opciones Sociales y la Política. Mensaje del Episcopado Mexicano al Pueblo de México.

48

El año santo invita a un nuevo estilo de vida, también en la moral. Presentamos algunos enfoques —como los que recorreremos en la introducción al cuaderno— con la intención de afianzar la búsqueda común en medio de la catarata de nuevos problemas y situaciones que desbordan los cauces existentes de la teología moral.

Por otra parte, queremos agradecer muy sinceramente las sugerencias que algunos de los lectores nos han hecho para mejorar la funcionalidad de la revista. Coinciden en que multipliquemos la presentación de experiencias apostólicas que se hacen en México. Sabemos que existen y muy ricas; pero a veces, por exceso de modestia o falta de tiempo, no recibimos todas las colaboraciones que desearíamos y que ciertamente serían muy provechosas para la iluminación mutua de quienes siguen haciendo los caminos de una acción pastoral evangélicamente renovada.

Esperamos del Señor la abundancia de su presencia a través de las diversas publicaciones de la revista durante el presente año.

La Redacción.

Intención General: Que los cristianos den testimonio ante todos de aquella caridad para con Dios y para con el prójimo, que es su señal distintiva. **Intención Misional:** Que entre los pueblos, tribus y comunidades se evite toda forma de discriminación por motivos de raza o religión.

CHRUSTUS — Revista Mensual de Teología.

Año 39 No. 459 1o. de Febrero de 1974.

Director: Xavier Cuenca, S.J.

Consejo de Redacción: Rubén Cabello, S.J., José Morales, S.J., Luis Narro, S.J., Sebastián Mier, S.J., Jorge Alonso, S.J., Alfonso Castillo, S.J., Pedro de Velasco, S.J.

Equipo de Trabajo: Jesús Pavlo Tenorio, Fermín Santa María, Ana Santamaría.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1963.

Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. N. 705 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación Eclesiástica. Suscripción anual: \$ 60.00 Dls. 5.00 Número suelto \$ 6.00 Dls. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. Donceles 99-A. Apdo. M-2181 México 1, D.F. Impresión: Offset Multicolor, S.A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D.F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene proplamente respaldo oficial en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus.

COMENTARIOS NACIONALES

LA UNIDAD NACIONAL

Agustín Churruga, S.J.

En los postreros meses de 1973 la situación de la república se tornó delicada, inquieta e inestable. No era la primera vez que tal sucedía pues, por lo demás, esto suele ocurrir en los terceros años de los períodos gubernamentales.

Pareció romperse entonces la armonía establecida entre gobierno, clase empresarial y pueblo.

El capital se quejaba acremente de que el gobierno propiciaba el caos, invadía las funciones del sector privado, no ofrecía garantías para la inversión, etc.

En el entierro del ingeniero Garza Sada un orador lamentó la actitud del gobierno y pidió se terminaran los ataques al sector empresarial y se dejara de propiciar el malestar social.

A la muerte del industrial se unieron los secuestros realizados en Guadalajara, que llevaron el terror a esa ciudad, además de toda una larga cadena de actos similares acaecidos en México a lo largo y ancho del 73, descritos en el número anterior de *Christus*.

Las pláticas obrero patronales que se realizaban para acordar los aumentos salariales, con motivo de la inflación, se interrumpieron y aun se pensó que el bache fuera definitivo.

El gobierno realizó una concentración magna en el zócalo de la capital, a donde llevó a los componentes de los tres sectores del partido oficial -obrero, campesino y popular-, para que los oradores recalcaran el apoyo al mandatario. (Era la segunda concentración a la que se llevaba al pueblo en este período; la primera había tenido lugar cuando el Lic. Martínez Domínguez fue depuesto de su cargo).

A continuación, todos los medios de comunicación efectuaron apremiantes exhortaciones para que se reconfortara la unidad nacional, que parecía resquebrajarse.

Que gobierno, empresa y pueblo deben convivir en armonía, unidad y paz, fue una idea que se forjó principalmente en tiempo de la dictadura de Carranza y que, fundamentalmente, se ha conservado hasta nuestros días, con algunas variantes de tipo secundario.

Cuando don Venustiano destruyó a las facciones revolucionarias que se le opusieron, y tomó férreamente las riendas del poder, más que otra cosa pretendía establecerse a la cabeza de un gobierno indestructible.

Ante el grupo de revolucionarios de su grupo, que pretendían, con energía, que el movimiento armado se tradujera en beneficios sociales en favor del pueblo, Carranza tuvo que optar entre ceder a esas demandas o afrontar un nuevo movimiento subversivo. Prefirió, entonces, aceptar algo de las demandas que planteaban Dieguez, Calderón, Villarreal, Jara, Múgica y demás.

Concedió, pues, pero lo concedió él, que se hicieran reformas sociales en beneficio del pueblo.

Se estableció, como base, el sistema económico liberal. Al mismo tiempo, Don Venustiano forjó un estado incontrastablemente fuerte, a lo porfirista, que se viera libre de toda amenaza de posible insubordinación.

Postuló, por tanto, la libertad municipal, la solución al problema agrario, el salario mínimo, la disolución de latifundios, el sufragio efectivo, un poder judicial independiente, etc., todo ello, buenos deseos desde entonces.

La revolución, así, centraba su lucha en contra de la aristocracia porfirista, pero aceptaba la existencia de clases, con tal que permanecieran controladas por el poder gubernamental. Las reformas sociales quedaban supeditadas a la política y ésta se basaba en la convivencia de clases, subordinadas al régimen.

Por lo dicho se ve que cuando se hacen llamados a la unidad nacional en México, se quiere significar lo siguiente:

1) Se recuerda que en este país hay y habrá clases sociales, cada una de las cuales tiene sus intereses particulares.

2) Todas ellas deben estar sometidas, coordinadas y controladas por el ejecutivo.

3) El gobierno ha de procurar favorecer, si esto le resulta posible, a las clases menesterosas.

4) Pero como nuestro país se encuentra en el subdesarrollo, el mismo gobierno dará garantías a la clase empresarial, a efecto de que invierta, proporcione fuentes de trabajo, impulse el desarrollo, etc.

5) Sin embargo, el gobierno cuidará que se pueda llegar a una mejor distribución de la riqueza y a la justicia social, para evitar que el pueblo viva sumergido en la miseria. Por consiguiente, verá que se realicen algunas reformas sociales.

6) De ninguna manera se admite como lícito

que alguna de las clases existentes atenten contra la estabilidad del gobierno, ni contra su poder. Cada clase cuidará que sus demandas no sean tales que pongan en peligro la existencia de las otras.

7) El gobierno, según las circunstancias en que se encuentre, sabrá favorecer ahora a ésta, ahora a aquélla. En esas circunstancias, las no favorecidas deberán esperar mejores días.

Al hacerse llamados a la unidad nacional, por lo tanto, no se pide que desaparezcan las clases.

Se pide que todas cedan en sus demandas, para que no se rompa la armonía que, de hecho, ha podido sostenerse hasta el momento.

Al pueblo se le recuerda que el gobierno tiene la facultad de concederle beneficios sociales; pero que eso no es un acto obligatorio de parte del gobierno. Al empresario se le trae a la memoria que no explote inmisericordemente al asalariado. A todos, que de ninguna manera pongan en peligro el régimen presidencialista.

Los sucesos de fines de 73 en parte, atentaban en contra de esto último.

CASA MORFIN, S.A.

Sucursal No. 1

Calzada de la Viga 376

Tels.: 38-03-69

30-34-91

Sucursal No. 3

Marina Nacional 265

Col. Anáhuac

MEXICO, D. F.

Tel.: 27-27-68

Matriz

Av. Cuauhtémoc 216-A

Conmutador 78-22-11

Directos: 78-19-24

78-33-43

78-20-65

Sucursal No. 2

Héroe de 1810 No. 123

Tacubaya

Tels.: 15-78-12

15-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos

Especialidad en Balata Industrial

LA ESTRATEGIA DEL ENFRENTAMIENTO

ANÁLISIS DE LOS HECHOS DE SEPTIEMBRE DEL 73

Ramón Franco

INTRODUCCION

Los conflictos presentados en el mes de septiembre pueden aclarar, al menos a nivel ideológico, los movimientos sociales del momento histórico que vive el país.

Para intentar este análisis, partimos de los desplegados que se publicaron como inserción pagada en Excelsior durante el mes de septiembre, a raíz del golpe militar en Chile, y del asesinato de Garza Sada. Como marco de referencia para entender el momento de cada desplegado, se tiene en cuenta los titulares sobresalientes que tienen relación con estos hechos.

Antes del 11 de septiembre había un sustrato en la prensa, que se mantiene presente durante todo el mes de septiembre: alza del costo de la vida y la petición, con amenaza de paro Nacional, de un aumento del 33 o/o en los salarios. Parece que este sustrato hay que tenerlo presente, aunque de hecho no aparece en desplegados, sino ocasionalmente; pero que polarizó las tensiones existentes. Estas tensiones se manifestaron en la incidencia de slogans en boca de funcionarios que, abierta o veladamente, atacan al sector empresarial.

El hecho chileno.

Pudiera parecer que el gran número de desplegados que aparecieron con motivo del hecho chileno, manifiesta una simpatía abierta hacia la vía democrática socialista de la Unidad Popular. Es obvio que algunos de estos desplegados tienen la línea oportunista-demagógica. Sin embargo parece que en un análisis de sus contenidos se inclina la balanza muy poco hacia la simpatía por la vía socialista. Ciertamente los acentos de los desplegados no están en este punto.

La temática sobresaliente se puede canalizar en los siguientes puntos:

- Traición a un régimen Constitucional y democrático popular.
- Intervención causal por parte de el gobierno de E.U., la CIA; el imperialismo norteamericano; intervención de empresas transnacionales.

- Traición a un régimen socialista.
- Apoyo al régimen revolucionario de Echeverría.
- Llamado a la unidad nacional en México.
- Apoyo al pueblo chileno.
- Ruptura diplomática con la Junta Militar.

Los tres primeros temas son los que se presentan con más incidencia. De los 42 desplegados, se encuentran estos temas en las siguientes proporciones:

Tema: Traición a un régimen Constitucional y democrático popular, absoluto: 29, 69 o/o.

Tema: Intervención del Imperialismo, absoluto: 23, 54 o/o.

Tema: Traición a un régimen socialista, absoluto 6, 14 o/o.

Nota. El o/o corresponde a la incidencia del tema con respecto al total de desplegado. Cada tema puede optar por el 100 o/o ya que los temas no son excluyentes.

Los porcentajes indican ya una tendencia de la ideología predominante con que se trata de interpretar el hecho. Si se intenta dar una ponderación por el énfasis de cada tema en los desplegados, podemos decir que sólo los dos primeros ocupan un lugar significativo en la ideología predominante. El tercero, es un supuesto implícito que actúa con más o menos intensidad en el sector.

Si en algunos se formó la opinión de que en México hay una gran simpatía por el socialismo, parece deberse más a su ideología personal que afloró al sólo mencionarse la palabra Chile. Objetivamente parece que no se puede concluir esto a partir de las manifestaciones públicas hechas en desplegados, sobre el hecho chileno.

Esta apreciación subjetiva de la apariencia de simpatía profesada públicamente; parece que se da tanto en los verdaderos simpatizantes de el socialismo, como en los antipatizantes del socialismo. Sin embargo, esto solo lo explicitaron los segundos en los desplegados que siguieron a la muerte de Garza Sada. (Posición de Margain Zozaya, Cámaras Clubs de Monterrey y Guadalajara).

Podríamos intentar una formulación de la ideología predominante más acorde con el análisis anterior:

La defensa de un régimen constitucional y democrático, que promueve la redistribución de la riqueza, la Justicia Social.

Entre líneas se puede leer "como el que vivimos en México". Me parece que la formulación más clara de este entre líneas se puede encontrar en el cartón de Abel Quezada del día 15 de septiembre.

Parece que la segunda parte de la formulación responde mejor al texto de los desplegados que el decir que hay un implícito socialista o comunista que haya motivado el hecho mismo de los desplegados. El análisis de las firmas de los mismos puede orientarnos en este aspecto.

1. Grupos Oficiales y Sindicatos, absoluto: 11, o/o: 26.
2. Universidad, absoluto: 16, o/o 39.
3. Asociaciones que se suponen libres, absoluto: 11, o/o 26.
4. Grupos sin membrete, absoluto: 4, o/o 9.

Nota: el o/o corresponde al total de desplegados.

Si la formulación de la ideología es correcta, y el origen de los desplegados tiene un porcentaje significativo en organizaciones que se consideran voceros de la posición oficial; no es muy aventurado afirmar que la motivación real de esta manifestación pública de opinión, haya sido más el apoyo al régimen constitucional y democrático en que vivimos.

Es muy significativo que en ningún caso se haya mencionado críticamente nuestro sistema democrático, económico, social.

El hecho Garza Sada.

Si el hecho chileno fue manifestativo de un apoyo al régimen, y por tanto de una debilidad del mismo; el hecho Garza Sada manifestó un temor por parte del sector empresarial. La intervención de Margain Zozaya abre una serie muy corta de desplegados; aunque en sí, su alocución no fue publicada en Excelsior, sino en los diarios locales de Monterrey, asumida por las firmas de las cámaras, sí desató una polémica en los editorialistas y en otros desplegados. Sus ideas se repiten en el desplegado de las Cámaras y Clubes de Guadalajara. Me parece que esta posición abierta en contra de la figura presidencial es un paréntesis, o un intento de punto y aparte, en la política del sector empresarial.

Habían mostrado paciencia y tolerancia en los ataques demagógicos que a través de funcionarios se les hacían; después del Informe Presidencial, Canacintra, Concamín, Copormex, Concanaco, Canaco, manifestaron su apoyo al presidente. Todavía el 25 de septiembre aparece un desplegado agradeciendo y reconociendo las realizaciones de los lineamientos de Echeverría en el Comercio Exterior; está firmado por varias empresas, entre ellas algunas del grupo industrial de Monterrey.

De hecho la polémica se cierra con la invitación de las mismas organizaciones a la unidad nacional y el punto final lo pone el desplegado de Guajardo Suárez.

La ideología que manifiestan las intervenciones públicas que aparecieron con motivo del hecho Garza Sada, se puede canalizar en la siguiente temática:

- la autoridad del país no cumple su deber
- el rigor de la ley no se aplica a los delincuentes
- los agitadores parecen gozar de garantías
- los empresarios no somos clase aparte
- el gobierno es estéril en obras.

De hecho hay unanimidad de pareceres en los comunicados de las Cámaras y Clubes de Guadalajara, de Guillermo Rocha y la oración fúnebre de Margain Zozaya.

Ciertamente no se menciona la necesidad, ni la conveniencia de un cambio en el sistema democrático o constitucional; sino que sólo se señala el deterioro en el cumplimiento de las funciones que pertenecen al Estado.

La responsabilización de la situación de violencia tipo guerrilla hecha por los representantes del sector patronal al gobierno, critica la aplicación concreta de la ley, y no el sistema democrático. Esto parece ser un juego aceptado. Su ideología acepta —y prefiere— un sistema de transmisión de poderes, como el que vivimos; pero que las marcas de la legalidad se urgan y se estrechan (aun a la pena de muerte).

Este sistema "democrático mexicano" incluye que los mismos marcos de legalidad puedan ampliarse, como para quienes tienen acceso al cohecho, y que se amplíen en la medida en que éste pueda llegar a esferas más altas. Es cierto que en esta ideología no se considera violencia —ni a los marcos legales, ni a las personas que sufren la contraparte del privilegio alcanzado por la "mordida"— sino como una regla del juego "legal", aceptada y fomentada en libre competencia.

En este sentido, la ideología de los desplegados sobre el hecho chileno y la ideología de los desplegados sobre el hecho Garza Sada, no son contradictorios ni excluyentes. Ambos concuerdan plenamente en defender un régimen constitucional y legal. La segunda matiza un poco el "como el que vivimos en México". Pero no en su constitucionalidad, legalidad; sino que trata de explicitar lo que entiende por legalidad.

Las estrategias

A pesar de esta concordancia manifestada por un lado por voceros controlados por el gobierno y por otra por voceros del sector empresarial, desde hace tiempo se ha dado la impresión en la opinión pública de una contraposición de ambos sectores.

Los ataques a la iniciativa privada por funcionarios; la línea de apoyo a los derechos de los obreros de exigir un aumento de sueldo; la mutua inculpação de la inflación; los ataques al gobierno con motivo de la muerte de Garza Sada parecen justificar esta opinión.

Sin embargo en los dos sectores aparece una preocupación por hacer cambiar la opinión de que la división existe. Hay una serie de 7 desplegados (PPS, Sociedad de Geografía y Estadística, Unidad Obrera Independiente, Arquitectos Revolucionarios de México, CNOP, Lic. Mario Guerra Leal, Lic. Roberto Guajardo Suárez) cuya preocupación central es el fomentar la Unidad Nacional en torno a nuestras instituciones democráticas. Con mayor o menor acento se insiste en que hay grupos ultras de los dos extremos que se han propuesto fomentar la división y destruir la unidad nacional. Los titulares de estos mismos días (22 a 29 de septiembre) ponen en boca de funcionarios y organizaciones gubernamentales y empresariales, frases conciliatorias.

Si, como se ve en el análisis de las ideologías, no se da de hecho una discordancia a este nivel, me parece que la apariencia de división se da sólo a nivel de la estrategia para mantener el orden establecido. Para unos parece ser la mano dura en todo lo que salga de las reglas del juego "legales" aceptadas, y para otros es el equilibrio (justificado por la longevidad de la Revolución Mexicana) de la demagogia.

Esta hipótesis parece que queda comprobada por el desarrollo que siguió el problema del salario de emergencia. El gobierno apoya, en principio, las demandas de los obreros; justifica las medidas que van tomando (amenaza de Huelga Nacional); ataca al sector empresarial; sabe, en fin de cuentas, cuál va a ser el resultado, dado el control de las centrales sindicales. Los representantes empresariales, entran a jugar el rol que les está señalado en el rito del conflicto, también saben del control y de la necesidad de que la conciencia reivindicacionista del trabajador se sienta satisfecha.

El paréntesis de enfrentamiento más en serio -atribuido a los ultras- es circunstancial. El temor a un socialismo y la objetiva mala administración pública exaltan la angustia en el extremo de las ultras. Esto hace aparecer públicamente la otra alternativa (estrategia de la mano dura).

Parece que la aceptación del 20 o/o optativo por el grueso de la clase trabajadora comprueba que aún funciona la estrategia del equilibrio demagógico. Indica una fe en sus líderes; en la apertura democrática; en la legalidad de los procesos reivindicacionistas.

Quedaría por explicar las huelgas a las que se llegó. ¿Fue un proceso controlado y manejado? ¿Fue un inicio de ruptura aislada con el rito? ¿Fue una maniobra para surgir la estrategia de la mano dura? El cualquier hipótesis, su importancia se ha diluido en la opinión pública. (1)

Anexo al caso chileno.

- 3 Sep. - Temen al golpe de Estado: Aylwin. Autogolpe de Estado. Allende no puede esperar que lo defendamos. Debe elegir o ilegalidad o Democracia Cristiana.
- 4 Sep. - Paran 120,000 profesionales, pilotos y oficiales navales chilenos.
 - Llegó la Sra. Allende a corresponder la ayuda que les ofreció México en el terremoto.
- 5 Sep. - América Latina debe tratar de recuperar sus riquezas básicas; Sra. Hortensia Bussi de Allende.
 - 600,000 manifestantes en Santiago en el III Aniversario del triunfo de Allende.
 - Comisión Organizadora del Movimiento Mexicano por la paz, el Antiimperialismo y la solidaridad entre los pueblos. Llamamiento. Organicemos la solidaridad con el gobierno del Presidente Allende y de la Unidad Popular de Chile. Jornada Nacional del 3 al 9 de septiembre que organice conferencias, actos públicos, desplegados y terminar con una Concentración el 9 de septiembre en la plaza de Sto. Domingo. Ya que las fuerzas reaccionarias se han propuesto acabar con el presidente Allende (CIA).
- 7 Sep. - Rechaza Allende una censura de Unidad Popular al Comando Naval de Valparaíso. No hay antagonismo entre el pueblo y las fuerzas armadas. Negó que la Marina apoye un posible golpe de Estado.
- 8 Sep. - 36 meses de Allende; 600 atentados en Chile. Sus autores los 100 o 450 militantes de "Patria y Libertad". Entrenan en Argentina y reciben ayuda de Brasil y Bolivia. Asesinaron a Scheneider y promueven disturbios.
 - El Partido Nacional intentará que el poder Legislativo inhabilite a Allende. El Senador derechista Bulnes afirma saber

que el ejército acataría un pronunciamiento válido, emitido por el Congreso.

- Destituyen al jefe de la Armada Raúl Montero y acordaron sustituirlo por el vicealmirante José Toribio Merino.
- Peligro de Guerra Civil por el radicalismo ideológico: Frei. Catástrofe en la economía chilena. La inseguridad mantiene al país en angustia. Los militares, remedio si se les da el poder.
- Tiroteo en Santiago entre Fuerza Aérea e Izquierdistas.
- 10 Sep. - Militares fascistas preparan un golpe en Chile: el líder socialista Altamirano.
- 11 Sep. - Crecen en Chile las huelgas y las exigencias de que dimita Allende.
 - Bomba en la casa del jefe de la U.P.
- 12 Sep. - Allende se suicidó; se negó a dimitir tras el cuartelazo.
 - Empresas de EE.UU. piensan ya volver a Chile.
 - Lo lamentan en la Cámara de Diputados, los cuatro partidos (de México).
 - D. - La Comisión Nacional Organizadora del partido Socialista de los Trabajadores.

El golpe pretende quitar del poder a los trabajadores y entregárselo a banqueros, comerciantes y servidores de monopolios Norteamericanos.

Los generales, al derrocar al presidente Constitucional, han traicionado a su pueblo, y lo han entregado a grupos de la CIA.

El Pueblo Chileno requiere nuestra solidaridad.

Para el pueblo mexicano, esta traición, despierta la preocupación por levantar la defensa de la democracia. Si triunfa el golpe será más difícil liberarnos de las presiones que nos sofocan.

Mitin de solidaridad con el pueblo chileno el miércoles 12 de septiembre.

- D. - Lics. Salvador Carmona Amoros, Roberto Acuña Pacheco, Miguel Cordero S. Tirico Domínguez O. Luis Ferreiro S. Juan Antonio Gallegos, Antonio González Augusto. Hilario Hernández, Manuel Mascatt, Antonio Sahagún, Francisco Valdez.

Los que derrocaron a Allende: capital monopolio norteamericano; sector derechista de la burguesía; ultraizquierdismo, mandos militares.

Lograron mostrarse enemigos del pueblo; abrir las puertas a la penetración norteamericana; legitimar la guerra civil y la violencia revolucionaria. Pero no, detener el progreso, por vías nacionales, a modos superiores de convivencia colectiva.

Tenemos que: fortalecer la unidad entre Pueblo y Echeverría. Seguir avanzando por el camino de la Revolución Mexicana (en donde todo cabe, obreros banqueros). Continuar edificando la democracia principalmente en el PRI, para asegurar la creciente participación del pueblo.

D. - Generación 66-70 de Arquitectura de la UNAM.

Exigir el respeto a la voluntad popular.

El golpe doble crimen: matar un presidente y matar la voluntad popular.

Respeto al dolor del pueblo chileno, apoyo a su lucha y esperanza en su triunfo.

- 13 Sep. - Combates en la zona fabril, universidad y calles de Santiago.
 - Impugna LE la violación a los marcos constitucionales.
 - 5,000 jóvenes en una protesta contra el golpe en Chile. Se demanda que no haya relaciones con la Junta.

- Nixon no debe precipitarse a reconocer a la Junta: 4 legisladores. España y Brasil loan el golpe.
- En Iberoamérica 14 golpes militares en 10 años. La mayoría de los gobiernos derrocados eran Constitucionales.
- Crimen contra la democracia: F. de la Peña.

D. - Acción Democrática Electricista.

Sobre el cuartelazo en Chile y el sacrificio del Presidente Allende.

Es un golpe del imperialismo contra el proceso de emancipación de latinoamérica que es ya incontenible.

Muestra la debilidad profunda y la desintegración del imperialismo.

En Chile se caminó hacia el poder proletario, democracia proletaria, con las contradicciones de una legalidad y un parlamento burgués.

Los cambios logrados en Chile, son irreversibles y la Junta Militar carece por completo del más mínimo apoyo social.

Llamamos a tomar partido por el proletariado. A Echeverría a que renueve la política internacional e independiente del estado mexicano no reconociendo la Junta Militar.

D. - Comité Nacional de Auscultación y Organización (Herberto Castillo).

Protestas porque fuerzas armadas, alentados por el imperialismo han usurpado el poder legítimamente constituido en Chile, y asesinado al Presidente Constitucional.

Denunciamos la intromisión de E.U. para proteger los intereses de consorcios transnacionales.

Reiteramos el apoyo al pueblo Chileno y su lucha para hacer respetar su derecho a darse el gobierno que más convenga, derecho violado, anulando por completo el orden constitucional.

Llamado a formar el Comité Nacional de Solidaridad activa y permanente con el pueblo chileno.

D. - STEUNAM (Evaristo Pérez Arreola).

Condena el golpe de los generales de las fuerzas armadas coludidas con la oligarquía chilena y el imperialismo en contra del gobierno legítimo.

Debemos impulsar la lucha constitucional con nuestros hermanos chilenos. Manifestación el 14 de septiembre. Repudio a la Junta Militar Golpista. Por el no reconocimiento.

D. - PRI (Reyes Heróles)

Solidaridad con el pueblo chileno, y continuar ayudando a los pueblos que pugnen por acabar con vestigios feudales y obtener su auténtica independencia.

La doble lucha es revolucionaria cuando se encauza por la vía democrática.

Para el C.F. del PRI, no cabe duda que el pueblo chileno, con el Presidente Allende, tendía a su plena independencia por los caminos democráticos y dentro de la legalidad.

El deplorable suceso, no debe disminuir el optimismo sobre las posibilidades de transformar las sociedades rezagadas de A.L.

Apoyo a la no intervención y la autodeterminación de los pueblos.

Solidaridad a las mayorías chilenas. Acto de solidaridad con el pueblo y la democracia chilena el 14 de septiembre.

D. - Asociación de profesores e investigadores de correos de la UNAM (Francisco Medina Nicolau).

Repudio a la violación del orden constitucional de la República de Chile.

Acción decidida de organismos internacionales para salvaguardar a los universitarios y al pueblo.

D. - David Alfaro Siqueiros.

Yo acuso: al gobierno imperialista de Norteamérica, a las compañías transnacionales. Agentes criollos y fascistas conservadores de Chile. Alienados sectores estudiantiles y clase media.

En 1911 también fue asesinado Madero y se formó un ejército popular para derrocar a los pretorianos. El pueblo chileno sabrá hacer lo mismo ya que está en mejores condiciones que nosotros.

Cerraremos filas frente a este nuevo crimen del imperialismo yanqui.

D. - Sindicato Mexicano de Electricistas.

Reprobamos el golpe militar y fascista contra el pueblo chileno.

Instrumentos de la burguesía y siervos del imperialismo han mancillado la democracia de su país y asesinado al Presidente (igual que Victoriano Huerta).

Responsables: el gobierno norteamericano, empresas transnacionales y la derecha chilena. Tratan de aparentar que el gobernante legítimo se suicidó.

El gobierno de Allende fue de origen democrático, de organización sindicalista y revolucionaria. Fue agredido por la ITT y la CIA. Boicot interno y externo; paros patronales.

Allende sostuvo su patriotismo y su fe en la democracia.

Estos hechos no confirman que los cambios revolucionarios se tengan que hacer con la violencia; sino que el imperialismo norteamericano, usa la violencia para reprimir a los pueblos.

Allende es el símbolo de las luchas por la independencia económica de este continente.

Solidaridad con el pueblo chileno, que, sabemos, salvará obstáculos y reencontrará el camino.

Apoyamos a nuestro gobierno al dar asilo.

Los enemigos del pueblo chileno son nuestros enemigos.

D. - Consejo técnico de Economistas.

Indignación por el asesinato.

Confianza en un movimiento armado del pueblo que defiende su credo y sus conquistas económicas.

D. - Asociación Lázaro Cárdenas (Ignacio García Téllez).

Repudio al criminal golpe militar contra el gobierno constitucional del Presidente de la República, Allende, muerto

en el palacio de gobierno.

Es agresión contra el Tercer Mundo que se comprometió a defenderse de la hegemonía de los consorcios internacionales.

La violencia la practica el imperialismo para recuperar sus privilegios.

La tarea nuestra es fortalecer las prácticas democráticas en todos los ámbitos de la vida política y social del país; el respeto a la Constitución y a las instituciones revolucionarias.

Apoyamos la política internacional revolucionaria del Presidente de la República.

Tenemos confianza que el pueblo chileno logrará un régimen digno de la civilización contemporánea.

D. - Profesionales Unidos, A.C. (Jorge Prellser Campos).

Categórico repudio a los acontecimientos, condenando todo acto basado en la violencia porque atenta contra la dignidad humana y la vida democrática.

El pueblo puede buscar su destino. Allende llegó por la vía constitucional, gobernó dentro de ella.

Nos unimos al drama y esperamos se reencuentre la vía democrática y pacífica.

D. - Profesores y Estudiantes de la UIA.

Conforme al Ideario de la UIA se solidarizan con los movimientos que buscan el orden y la paz por la Justicia.

Repudio al golpe.

Solidarizan con el pueblo chileno que ha luchado por el desarrollo pacífico y constitucional de un régimen social, económico y político justo para la mayoría.

El terror y la ilegalidad, armas del fascismo para obstruir, desprestigiar y violentar el proyecto socialista.

Nos duele la cancelación de la vía democrática para la transformación revolucionaria.

D. - Centro de Relaciones Internacionales (UNAM)

Apoyo y solidaridad a la UP en contra del imperialismo.

El ejército ha violado la voluntad popular expresado democráticamente.

Se pide la ruptura diplomática con Chile.

Y ayuda incondicional al pueblo y gobierno de México a la lucha chilena.

14 Sep. - Agradezco el asilo, no abandonaré Chile: Sra. Allende.

- El pentágono sabía 24 horas antes, el cuartelazo en Chile.
- Cesó la lucha en Santiago; 5,000 muertos; 6 horas sin toque de queda.
- Rabasa: En el caso de Chile aplicamos la Doctrina Estrada.
- Asilo a todo perseguido político.
- Dimiten Embajadores de Chile en la ONU, OEA y 8 países.

D. - Psicoanalistas Mexicanos. (Dr. Ignacio Millán . . .)

¿Qué es un fascista? (Descripción) Miente, puede fingirlo todo, teme que los demás piensen, es atractivo a los insectos.

Ayer, día de desgracia para todos los que buscan una sociedad mejor.

Los fascistas chilenos, en complicidad con todos los fascistas del mundo, derrocaron al gobierno legítimo y pretenden tomar el poder en Chile.

D. - Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.

Condenamos el golpe que pretende detener procesos históricos deponiendo regimenes democráticos; y masacre al pueblo que lucha contra el imperialismo.

Manifestamos solidaridad y esperanza en el pueblo chileno. D. - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Declaramos:

Ingerencia del departamento de Defensa y CIA en el golpe militar.

Se trata de generalizar el modelo brasileño.

Detrás de los militares están las clases propietarias y explotadoras que optaron por la ilegalidad.

Solidaridad en la nueva lucha por la democracia y el socialismo.

Debe negársele la legitimidad internacional.

Oferta de asilo a los latinoamericanos perseguidos por la Junta Militar Chilena.

D. - Trabajadores del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

Repudio al golpe militar.

Se declara la alianza de la gran burguesía con los militares fascistas y las empresas transnacionales.

Los gorilas, por su inexperiencia se entregan a copiar a otros, a la CIA y al Depto. de Estado y burguesía yanqui.

Estos son consistentes con sus intereses y procedimientos. Ya sabemos a qué se refieren cuando hablan de democracia.

Se desea que los trabajadores recuperen el poder.

D. - Trabajadores del combinado industrial de Ciudad Sahagún.

La unidad habitacional del Infonavit se llamará "Compañero Salvador Allende".

Solidaridad con el pueblo chileno.

Repudio a las tácticas del imperialismo norteamericano.

Necesidad de la unidad en México para lograr la plena independencia política y económica y las metas de la justicia social.

Invitamos a mesa redonda para analizar las consecuencias sociales y políticas del proceso chileno.

D. - Escuela Superior de Economía IPN.

Repudio a la Junta militar que aniquila el orden constitucional tan verticalmente defendido.

Exige a la Junta respeto a los dirigentes de UP, familiares y amigos de Allende.

Apoyo al pueblo chileno en su lucha por la liberación y el socialismo.

15 Sep. - Pide el Episcopado Chileno que termine la represalia innecesaria.

- Neofascismo y monopolio se han unido en Chile: Reyes Heróles - Fusilamientos masivos de obreros y estudiantes.
 - Carabineros allanan y rodean la Embajada Mexicana.
 - Finalmente doña Hortensia aceptó el asilo.
 - Marcha de 40,000 personas aquí.
 - Crecen en todo el mundo las protestas contra la Junta Militar de Pinochet.
 - Indignación de Guajardo Suárez por el Cuartelazo (Foro)
- D. - Jaime Cuevas (Grupo de Guadalajara).
- Solidaridad al pueblo chileno ahora que se ha quebrantado su legalidad democrática.
- Protesta contra la acción de fuerzas reaccionarias en solidaridad con el imperialismo yanqui.
- Se han frustrado las esperanzas de liberación por la vía democrática.
- Pedimos desconocimiento de la Junta Militar.
- D. - Enrique Lama (grupo).
- Se pide al gobierno el desconocimiento de la Junta Militar.
- Se invita a tomar conciencia de los hechos y su significado.
- D. - Miembros del Instituto Mexicano de Psicoanálisis.
- Deploran los hechos que llevaron al derrocamiento y muerte de Allende, presidente constitucional de la república de Chile, ejemplo del empleo de las causas legales y pacíficas.
- Solidarios del dolor del pueblo chileno que llevó a su mandatario por democracia fundada en el derecho y la voluntad.
- Protestan contra la fuerza, la imposición, la ilegalidad y la represión.
- Simpatizan con los que han defendido la libertad.
- D. - Ildelfonso Estrada J.
- La lucha por el socialismo respetando los marcos constitucionales.
- El golpe traidor encabezado por la elite castrense.
- Insulto a los pueblos del mundo y dolorosa afrenta al pueblo de México.
- No establecimiento de relaciones diplomáticas.
- Hacer un frente solidario con el pueblo chileno.
- Salvador Allende vive. Adelante con los combatientes chilenos.
- D. - Diputación Federal Michoacana.
- La democracia único camino que garantiza la libertad.
- Repudio del golpe que va contra el pensamiento, la razón y el derecho del pueblo.
- En contra de los intereses sectarios que pretenden exterminar un sentimiento racionalista que busca consolidar la liberación de los países económicamente débiles.
- Estamos seguros que Chile en el ejercicio de su autodeter-
- minación, encontrará la libertad y la justicia.
- D. - Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad (Lic. Gustavo Guerra Castañón).
- El golpe ha mancillado los derechos constitucionales de la República de Chile.
- Comienza la represión por quienes defienden sus reprobables privilegios.
- Allende, igual que Madero, mártir.
- Los golpistas, lacayos del imperialismo.
- En México, los poderes constituidos, la legalidad, el partido de la Revolución quienes protestamos.
- Allende y Echeverría unidos en la lucha internacional por los Deberes y Derechos económicos de los Estados.
- D. - Personal que colabora en la Casa del Lago UNAM.
- Rechazo de la versión castrense del suicidio de Allende.
- Desconocimiento y repudio.
- D. Directiva de la Comunidad Latinoamericana de Escritores con sede en México (Carlos Pellicer).
- Protesta por el derrocamiento y asesinato del Presidente Constitucional de Chile.
- Victimado por fuerzas retrógradas chilenas y norteamericanas.
- Que han traicionado al sufragio.
- Pide a los gobiernos democráticos de A.L. derecho de Asilo.
- Pide a Escritores y Artistas de A.L. que exijan ante sus gobiernos que inculquen en la juventud los principios democráticos.
- D. Comisión Organizadora del Movimiento Mexicano por la paz.
- Protesta contra el imperialismo, el fascismo y la oligarquía chilena que ahogaron en sangre y fuego la constitucionalidad y el derecho del pueblo chileno.
- Se ha identificado a su enemigo fundamental: imperialismo y sus lacayos nacionales.
- Todos a organizar la solidaridad con el pueblo chileno.
- D. - Maestros, Estudiantes y Profesionales sinaloenses, comprometidos con el cambio social.
- Agresión a su integridad moral, y a su posición política libre, democrática y revolucionaria, sufre Chile.
- Es víctima de la reacción mundial: imperialismo norteamericano y oligarquías feudales.
- Tratan de justificar el asesinato, bajo la bandera de querer limpiar el país de marxismo.
- La actitud de las empresas transnacionales han manifestado su interés de que el tercer mundo siga siendo mono-productor y colonia económica de Norteamérica.
- Este hecho es la sanción última que aplica el imperialismo norteamericano a los pueblos que intentan liberarse de su colonaje.

Repudiamos a los golpistas cobardes.

- 17 Sep. - La destrucción de la libertad, en donde sea, no nos es ajena. L.E.
- El Papa condena el Golpe.
- América Latina debe tomar el ejemplo de Chile y parar el fascismo.
- La Embajada Mexicana en Santiago, sitiada.
- No soy asesino, pero se fusilará a más. Pinochet.

D. - Facultad de Ingeniería. UNAM.

Repudio al golpe que derrocó al Gobierno Constitucional de la Unidad Popular.

Solidaridad con el pueblo chileno que lucha por un régimen social, económico, político y constitucional.

D. - Instituto de Geofísica.

Repudio a la acción del imperialismo norteamericano.

Repudio al fascismo del ejército chileno.

Solidaridad al pueblo chileno.

Mantener relaciones diplomáticas con la UP.

D. - Trabajadores del Colegio de México, el Instituto Nacional de Investigación Educativa y el Instituto de Investigación Social del Estado de Oaxaca, que colaboran en los libros de texto. (Beatriz Garza Cuarón).

Apoyo al Gobierno Constitucional de Chile y a la soberanía de A.L.

18 Sep. - Tribunales Militares juzgan con leyes de guerra a 5,200 civiles chilenos.

- Afirma el coronel Ewin que hubo 95 muertos; otro afirma que los muertos son 2,000. La junta acusa a la UP. que planeaba matar 50,000.

- ITT y otras firmas estudian un rápido retorno a Chile.

- Prensa en Chile, si pasa la censura.

- La Sra. Allende irá a Cuba a ver a su hija.

- El rastro de sangre en Chile va a la "Sombria cueva de la CIA": Castro.

D. - Presencia Dinámica Profesional A.C.

Se une a la democracia, la legalidad y el sentido humanista de los pueblos.

Deplora los acontecimientos en Chile.

Fe en el repudio mundial; y el restablecimiento del derecho, la libertad y la justicia.

D. - Personal del departamento de prehistoria. IHAH.

Repudio a la intervención de intereses extranjeros en L.A.

Apoyo al verdadero pueblo chileno.

Unidos en el sentimiento de pena.

D. - Maestros y estudiantes de C.T.I. de la UIA.

Las noticias manipuladas por las agencias internacionales al servicio de quienes instigaron el golpe, tratan de ocultar la resistencia del pueblo chileno.

La acción de la derecha es cada vez más internacional.

El golpe evidencia los resultados últimos de la estrategia de E.U.

El gobierno mexicano debe romper relaciones con la junta militar.

El asesinato de Allende exige una lucha hasta el final.

D. - Consejo sindical de profesores e investigadores de enseñanza media y superior. Comité de solidaridad y apoyo a Chile.

Invita a acto de apoyo a la lucha en el día de la independencia chilena. Facultad de Filosofía.

19 Sep. - Ofrece el BID 810 millones a la Junta Chilena.

- 92 horas de sitio a la embajada mexicana en Chile.

- Pinochet desata una persecución de extranjeros.

D. - Club de Periodistas de México.

Invita a un acto luctuoso en memoria de Allende.

20 Sep. - Reclama México que la carta de la OEA consigne el "Pluralismo ideológico".

- Capital externo en minas y medidas que asombrarán: Pinochet. Amenaza con guerra interna.

- Asesinato, dice la Sra. Allende.

- Mengua la resistencia. Apertura de fronteras cuando ningún extremista pueda escapar. La represión en Chile se agudiza; los cercos se aprietan.

21 Sep. - Las conquistas sociales de los Trabajadores serán respetadas: Pinochet. No soy fascista ni retrógrado.

- No basta el voto. El pueblo debía haber estado armado. El General Prats hizo mal en dimitir: Sra. Allende. El ejército es apolítico pero clasista.

El apoyo a la Junta dividió al Partido: Aylwin.

- Llegan 96 asilados más.

- E.U. reconocerá pronto a la Junta Chilena. Subsecretario de Estado.

D. - Instituto de Geografía UNAM.

Protesta y rechazo a la intromisión del imperialismo capitalista.

Repudio felonías régimen militar.

D. - Relaciones Internacionales. UNAM.

Culpables: burguesía chilena, lacayos del imperialismo yanqui.

Apoyo y solidaridad.

22 Sep. - Proscribe la Junta Chilena a los partidos de izquierda, los demás en receso.

- Nueva Constitución. J.M. Será de tipo cooperativista; el PDC, en contra. Un parlamento unicamaral substituirá al Congreso. Confiscan libros de Neruda y obras marxistas.

- Rompen con Chile URSS y RDA. México ratifica su postura.

- Mansfield pide investigar si E.U. intervino en el golpe.

23 Sep. - Devolverán fábricas chilenas a sus dueños.

24 Sep. - Murió Neruda en Santiago. Su casa de Isla Negra había sido allanada.

- A los 69 años trabajaba en diez obras.

- Poeta de la dignidad violada.

- Incomunicados en una tribuna, 4000 detenidos en el Estadio de Santiago.

D. - Sindicatos (varios).

Allende presidente electo, al que el pueblo le reiteró su confianza.

Ingerencia de la ITT, negación de créditos, boicot comercial.

Agresión sangrienta, para acabar con el marxismo.

Agresión de hecho contra los trabajadores.

Alerta a los trabajadores y solidaridad para detener la agresión del imperialismo norteamericano.

25 Sep. - Proclamaron los militares el "Estado de Guerra en Chile"

- Allanamientos en todo el país.
- Neruda orgullo de nuestra cultura nacional, dice la junta chilena.
- Reconoció E.U. la junta militar.

D. - P.E.N. Club de México (Fernando Benítez).

Desacuerdo por el allanamiento de morada de Neruda es un ataque a la libertad física y de expresión.

Lamenta muerte Neruda precipitada por la tristeza de la tragedia de su país.

Condena en nombre de la razón y la democracia universal al grupo de usurpadores que usted (Pinochet) encabeza.

27 Sep. - El sepelio de Neruda, manifestación contra militares.

- La CUT de Chile, proscrita: publica la Junta una carta de Castro a Allende.
- La junta chilena contra los libros.
- Allende debilitó la seguridad.
- Llegaron de Chile 131 personas más.

28 Sep. - Chile al borde de hambre y bancarrota: la Junta en Nairobi.

29 Sep. - Ofrece la Junta Chilena recompensas por 17 izquierdistas.

30 Sep. - Chile reduce la posibilidad de cambio pacífico de estructuras: Church. (Senador demócrata de E.U.).
- Otro país tomado por su propio ejército.
Militares en las universidades chilenas.

Anexo al caso Garza Sada.

18 Sep. - El industrial Eugenio Garza Sada, asesinado por secuestradores.

- 160 mil trabajadores en el sepelio de E.G.S., homenaje en el TEC.
- Era cabeza de un imperio fabril.
- Encarcelen a líderes y agitadores: El vicepresidente del Concamín.
- Crimen nefasto declara el PAN.

19 Sep. - Crimen de "Fanáticos o Enajenados" LE en el sepelio de G.S. el camino no es ni será el de la violencia. En N.L. no han vendido negocios a extranjeros.

- Cortejo de 250,000 personas.
- 3 presuntos asaltantes presos.

20 Sep. - Se asegura que hay detenidos en Monterrey.

21 Sep. - Altos funcionarios crean confusión. Creo que es tiempo de corregir errores y restablecer la confianza: Margain Zozaya, del Grupo Monterrey.

D. - Guillermo Rocha.

EGS fue útil.

Víctima de sembradores de discordia y del odio de las clases.

Víctima de un gobierno que en tres años ha sido estéril en obras y rico en demagogia que ha despertado resentimientos y desunión.

D. - Cámaras de Guadalajara.

Exigen a las autoridades del país el cumplimiento de su deber.

No existen autoridades que detentan y apliquen el rigor de la ley, sino que esos delincuentes parecen gozar de garantías y subsidio.

No se puede arreglar la situación por decreto.

Los empresarios no somos clase aparte; estamos unidos con el pueblo.

22 Sep. - El enfrentamiento, recurso de la incapacidad: Canacintra.

Restablecer la unidad Nacional: Concamín.

- Margain Zozaya no debió mezclar la política: L.H. Durán. Fue un llamado, no un ataque al gobierno.
- El asesinato de G.S., no tuvo móviles políticos: la policía.

D. - Partido Popular Socialista.

Se han recrudecido las actividades negativas de la derecha, la oligarquía y del imperialismo contra las actitudes del Presidente de la República.

Después del golpe en Chile se han vuelto a desatar ofensivas contra las fuerzas democráticas en México: atentados dinamiteros y asesinato de E.G.S.

Estos actos no son producto de la lucha revolucionaria, sino de enemigos del pueblo que quieren subvertir el régimen constitucional.

Se sigue el mismo esquema que en Chile: desprestigio y bloquear las actividades constitucionales de la UP.

Los agentes de la CIA, propician los actos que después condenan.

La oligarquía mexicana es intolerante, insolente y agresiva; Margain Zozaya su exponente.

No podemos tolerar esta actitud contra el presidente.

La patria no es la oligarquía, que se siente injuriada por el poder público porque no favorece sus afanes de lucro.

Para ellos es condenable que obreros y campesinos acudan con sus (problemas) demandas ante el gobierno.

Se repudia el asesinato de G.S., pero también los cometidos a diario contra gente humilde víctimas de una minoría.

Hay que rechazar las demandas que éstos han hecho de que se implante un régimen fascista.

Hay que apoyar la política positiva de Echeverría.

D. - Sociedad de Geografía y Estadística.

Ante los hechos de Chile y Monterrey hay prestanombres que atacan al gobierno y quieren provocar odios y rencoros que afecten el clima de tranquilidad y estabilidad.

En Monterrey hay quienes quieren un "Estado Gendarme", que condujera la apertura democrática.

Acudimos a respaldar el gobierno y política de Ud. (Echeverría).

Censuramos a los asesinos de la libertad y de los derechos emanados de la justicia social.

Manifestamos adhesión a la unidad nacional y a seguir con usted y con las instituciones democráticas.

D. - Unidad Obrera Independiente.

Los capitalistas no son la patria.

Los capitalistas piden un régimen fascista militar y política que repriman al 96 o/o de la población.

Esta actitud se debe a: la petición de compensación de salario por el aumento de costo de la vida que ellos han hecho.

El cuartelazo de Chile, promovido por el gobierno norteamericano. Esperanzados en esto han incitado a los jefes de zona Militar (ver diarios 21 Sep.).

Muerte del jefe del grupo capitalista de Monterrey por terroristas que son perseguidos y reprimidos de acuerdo a las leyes vigentes. Se quejan de grupos armados y ellos tienen grupos terroristas patronales, policías privados con complacencia y recomendación de funcionarios estatales.

Es falso que trabajen unidos con el pueblo para impulsar una justa distribución de la riqueza, "como firmaron en un desplegado". La riqueza la guardan para sí y para sus socios extranjeros.

Son culpables de la crisis económica y sus reflejos políticos y sociales. Practican la violencia cotidiana de la muerte por hambre.

¿Cómo es posible que se arroguen la representación del pueblo? Ellos han impedido la organización independiente.

La única forma de cerrar el paso al intento fascista es la de organizar a obreros, campesinos, intelectuales.

La representación del Estado Mexicano actual no tiene más que dos caminos:

plegarse al intento fascista del grupo de millonarios privados.

respetar la acción independentista y democrática de obreros, campesinos e intelectuales.

Pedimos la supresión de formas burocráticas que restrinjan el derecho de los trabajadores a organizarse.

Pedimos la total disolución de las guardias policíacas patronales y su total desarme.

23 Sep. - El gobierno se basa en una sólida Alianza Popular: Moya. Pide unidad contra la provocación.

- Falacia y mentira frente al presidente: Araiza Galván.
- Repudia la toma de posiciones de grupos y sectores: Cana-cintra.

D. - Lic. Mario Guerra Leal.

Hay que ser honestos.

No se trata de simpatías o antipatías con Echeverría.

No es justo acusar al presidente de las cosas que el mismo acusador es culpable porque no han sabido anteponer a sus intereses, los nacionales.

El presidente promueve el cambio para una más justa repartición de la riqueza. Esto es justicia social no comunismo. Molesta porque lesiona intereses particulares.

La actitud de Echeverría con Chile, es siguiendo las mejores tradiciones que tenemos: el derecho de asilo.

25 Sep. - D. Arquitectos Revolucionarios de México.

Nos sumamos a la indignación ciudadana por los incontrolables fenómenos naturales y los delitos de orden común: asesinato de G.S. y secuestros.

Estas situaciones son aprovechadas por reaccionarios que condenan irresponsablemente a nuestro gobierno.

Hay que fortalecer el apoyo ciudadano al Régimen Revolucionario del Presidente Echeverría.

La concordia y la unidad son indispensables para lograr la justicia social.

D. - CNOP.

Frente a la actitud arbitraria y desorientadora de un grupo de clubes sociales y organización de Jalisco tendientes a provocar alarma que puede afectar la tranquilidad pública.

29 Sep. - D. Roberto Guajardo Suárez.

La violencia no es el camino. Que el sacrificio de E.G.S., sirva de unión y no de división social.

Anexo a alza de la vida

y aumento de salarios.

4 Sep. - Abel Quezada: comenta a Barroso.

6 Sep. - Moya Palencia: El trabajador tiene facultades para hacer valer sus derechos por la obtención de un mejor salario. No habrá huelga si los empresarios entendieron a LE. Los bancos ya subieron el salario. El gobierno lo subió a burócratas federales y ejército.

- La banca privada elevó sueldos de 12 a 15 o/o desde el 10 de septiembre.

- El presidente de la Comisión de Salarios mínimos Bonilla, anuncia que el 11 entra el salario de emergencia.

Desplegado: Consejo sindical de profesores e investigadores de enseñanza media y superior de la UNAM. Llaman a la unidad para demandar un aumento del 25 o/o.

7 Sep. - Porfirio Muñoz Ledo. Secretario del Trabajo. Los empresarios no deben prolongar resabios feudales.

- Desplegado: (2 planas) Congreso del Trabajo. Discurso de Muñoz Ledo, y de Cecilio Salas Gálvez.

- Conciliación y Arbitraje acepta los emplazamientos a huelga, menciona la posibilidad de intervención del ejército.

8 Sep. - Arturo Muñoz Ledo presidente del Consejo de Administración de la OIT.: El obrero, como antes de las grandes revoluciones, es manipulado por la empresa.

- 530 sindicatos emplazan a huelga. La CROC y la FASTA se unen a la exigencia del 3 o/o.

9 Sep. - El alza, ficticia, afirman mayoristas. Con o sin autorización gubernamental, seguirá el alza de los productos de primera necesidad.

10 Sep. - Los bodegueros: el pequeño comercio aumenta hasta 400 o/o.

11 Sep. - 761 emplazamientos de huelga en el D.F. Los bodegueros regulan el mercado. Extorsionan a productos y pequeño comercio.

13 Sep. - 18 o/o de aumento de salario mínimo en todo el país; 6.84 en el D.F. Beneficiará a 4.5 millones de obreros y campesinos. No repercutirá en los precios: los patrones, aprobado por unanimidad de los representantes obreros, patronales y el gobierno, informó Javier Bonilla García. Tres millones de burladores del Fisco; los principales Multinacionales: Petricioli (subsecretario de Ingresos).

- 17 Sep. - 20 o/o de aumento acordado para 3.5 millones de trabajadores.
 - millones de personas ganan menos de 625.00 al año. B.M.
 - El sector empresarial, ahora la máxima responsabilidad contra la inflación.
- 18 Sep. - La brecha ricos y pobres, amaga la paz: Ortiz Mena.
 - Los dirigentes patronales dan marcha atrás en la oferta del 20 o/o de aumento.
- 19 Sep. - Receso de 24 horas en la discusión de los salarios.
 Es necesario aumentar el precio de los productos de Pemex; Patrón Luján. (Presidente de la Asociación Nacional de la Industria Química).
- 20 Sep. - Comisión Nacional de Salarios Mínimos (desplegado en 4 hojas)
- 21 Sep. - Si no hay intransigencia, arreglo hoy o mañana: Muñoz Ledó Nuevo reglamento. Inafectabilidades a los pequeños ganaderos.
- 22 Sep. - El martes se firmará el acuerdo de aumento de salarios. CT.
 - Sólo resta ajuste de los topes; el 20 o/o ya quedó aprobado.

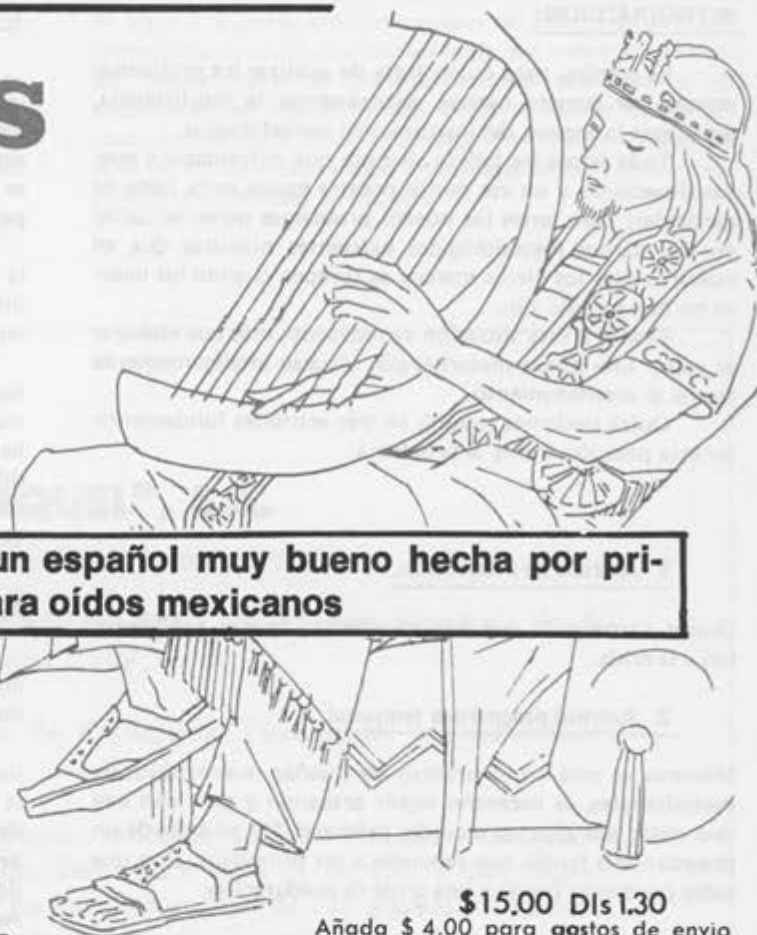
- 24 Sep. - Los grupos económicos deben defender sólo intereses de sus sectores. Señala Torres Manzo que han de tener presente el bien colectivo y no ahondar decisiones.
 - Intransigencia empresarial: el CT.
- 26 Sep. - 20 o/o de aumento recomiendan patrones y sector laboral.
 Falta empleo: Mayagoitia, Bonfil, M. Docurro.
- 27 Sep. - Preferimos el avenimiento para evitar la huelga general: Yarza.
 - El 20 o/o no será parejo. Varias empresas subirán precios: Orvañanos. Nos oponemos a las 40 horas: Luis Guzmán. Utilidad pequeña no es saludable: Coparmex.
- D. - Generación 1964-68 Economía UNAM.
 - Apoyo incondicional a Echeverría.
- 29 Sep. - Exhorta LE a banqueros a no considerarse casta aparte.
 Demanda colaboración para los más débiles.
- 30 Sep. - Serán resueltos 90 o/o de emplazamientos de ámbito federal.
- NOTA: ESTRATEGIA se ha entendido, más que intencionalmente ESTRUCTURALMENTE.

Salmos ma ga ña

Una traducción muy fiel en un español muy bueno hecha por primera vez por un mexicano para oídos mexicanos

Editorial EL, S. A. de C. V.
 OBRA NACIONAL
 DE LA
 BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A Apartado M-2181
 México 1, D. F.



\$15.00 Dls 1.30
 Añada \$ 4.00 para gastos de envío

SOBRE EL METODO EN LA MORAL

Luis M. Narro, S.J.

INTRODUCCION:

Es común, para quien trata de analizar los problemas morales de nuestro tiempo, experimentar la insuficiencia, para decir lo menos, del instrumental metodológico.

Toda época ha tenido siempre que enfrentarse a nuevas situaciones y en ese punto nuestra época nada tiene de particular; pero antes los nuevos problemas parecían caber en los marcos metodológicos existentes mientras que en nuestros días los viejos marcos se rompen cuando los nuevos no han surgido aún.

Frente a esta situación es necesario, más que elaborar al vapor una nueva metodología, situarse inteligentemente frente al acontecimiento.

Quizá podamos resumir en tres actitudes fundamentales esta posición frente al problema:

1. Actitud de intelección.

Querer entender lo que está sucediendo, buscar explicaciones a la crisis.

2. Actitud pragmática temporal.

Mientras se está en el proceso de diseñar nuevos tipos de metodologías, es necesario seguir actuando y para ello hay que optar por algunas medidas prácticas. No se trata de un pragmatismo burdo que renuncie a los principios, sino una sabia prudencia frente a una crisis de maduración.

3. Actitud de búsqueda reorientada.

Encontrar líneas directrices que guíen el quehacer moral y vayan conduciendo hacia el encuentro de una nueva Síntesis.

1. ACTITUD DE INTELECCION.

Una nueva Babel. La Unidad está rota, la visión integradora acerca del ser humano que nutría y fundamentaba la filosofía y teología tradicional se ha desintegrado. No creo que podamos alegrarnos de ello, ya que es el lado triste de una nueva etapa del desarrollo humano, pero no podemos negar el hecho sin condenarnos al fracaso.

La "Cultura" ha dado paso a las "culturas". Ya no es la imagen del hombre clásico, ideal universal la que nos interesa conocer, sino el hombre concreto en cada cultura, en su propio contexto.

El conocimiento de las últimas causas ha dejado el lugar al conocimiento científico a través de causas próximas. La educación ha dejado de pertenecer a una elite, ha llegado a las masas y ha universalizado la cultura. Pero al difundir la cultura, la ha fraccionado, y es trabajo de nuestro tiempo comenzar nuevamente el camino en busca de la Unidad.

2. ACTITUD PRAGMATICA.

Aceptar el problema expuesto, nos llevará a modificar nuestra actitud frente al instrumental metodológico utilizado en la Moral. Esa actitud tendrá que evitar dos extremos.

Por una parte ya no sería prudente fiarse incondicionalmente de los esquemas de reflexión y análisis propios de la Metodología moral existente p.e. Existía una fuerte tendencia a llegar precipitadamente a conclusiones sobre la naturaleza humana, para luego deducir, muchas veces a través de un muy largo silogismo, valoraciones morales concretas. Así por ejemplo en las defensas de la propiedad privada de los bienes de producción. Y esto no sólo en los manuales y otros escritos sino principalmente en la moral conocida y practicada entre nosotros.

Por otro lado hay mucha sabiduría acumulada en la tradición moral. Debemos revisar a fondo antes de afirmar

que algo no sirve. Y además mientras encontramos una nueva estructuración del Método moral tenemos que contar con lo existente para seguir trabajando. Esta actitud combinada con una **actitud de búsqueda** puede guiar el quehacer del moralista, hoy día.

3. ACTITUD DE BUSQUEDA.

Para encontrar un nuevo Método es necesario un largo trabajo analítico antes de empezar a vislumbrar la Síntesis. Este trabajo puede darse a varios niveles:

Revisar las grandes ideas básicas del Método tradicional y sus principios fundamentales.

Examinar cuidadosamente aquellas situaciones límite en las que el Método tradicional no funciona tan bien p.e. en el análisis de la Sociedad y de sus estructuras socioeconómicas.

Replantear toda la antropología que sirve de base a los planteamientos morales. Y esto a diversos niveles.

Nivel de las ciencias. Las ciencias nos pueden dar muchos aspectos parciales del hombre de hoy. Parciales, pero muy importantes para adentrarse en el conocimiento de este nuevo y cada vez más complejo mundo del hombre. Podemos conocer mejor las diferentes culturas, las verdaderas valoraciones del hombre y de los grupos humanos, los fenómenos sociales que lo determinan y limitan su libertad. En fin todos los aspectos particularizantes de la situación humana.

Pero no debemos olvidar que andamos en busca de una nueva unidad. Y aunque las ciencias buscan algún tipo de unidad como se puede ver por la importancia de las "Teorías" en el método científico, sin embargo la unidad más profunda sólo la alcanza el nivel poético o filosófico.

Nivel del Arte. Cada época y cada hombre se manifiestan en sus tendencias artísticas. Sus ilusiones, sus mejores cualidades y sus grandes carencias se expresan en el arte. Si no conocemos el arte de los pueblos no podemos hacer una verdadera Antropología.

Nivel de la Filosofía. Si el campo de las ciencias es lo concreto y comprobable el de la filosofía se encuentra en las visiones integradoras. Es la única que puede dar unidad y jerarquía de valores, porque sólo el espíritu, que está más allá de lo observable, puede ser la clave de los valores morales.

Sin embargo también aquí es necesaria hoy una actitud pluralista que acepte el valor de distintas filosofías aun valorando en más la propia.

Nivel de la Antropología teológica. Profundizar en la Antropología bíblica y Patrística. Darle al tratado de la Gracia toda la trascendencia existencial que tiene e integrar más la vida cristiana y la vida sacramentaria eclesial. Ver el artículo sobre Etica y Moral cristiana en este mismo cuaderno.

CONCLUSION.

Sólo el trabajo de muchos moralistas con diferentes puntos de vista y a través del intercambio de opiniones abrirá el camino hacia una nueva Metodología que conserve lo bueno del pasado pero se transforme para responder a las necesidades del mundo de hoy. Y este trabajo se tendrá que hacer a nivel local antes de intentar Síntesis universales. La serie de trabajos que vienen a continuación desean abrir ese intercambio de ideas al respecto.

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia y Religiosos.

Tels.: 522-59-94
522-29-66

Apdo. Postal No. 524
México 1, D.F.

2a. Rep. Venezuela No. 50

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas. Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos: "Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado, carbón tardío e instantáneo con 100 panes y en cajas.

LA MORAL EN UNA NUEVA PERSPECTIVA

Joaquín Crespo, S.J.

Mucho se va escribiendo en estos últimos años sobre la renovación de la moral; la moral y el hombre nuevo; una moral para nuestro tiempo etc . . .

Es natural que al ir tomando conciencia del cambio cultural que nos impone la difusión masiva e instantánea del mundo de la imagen; del cine, radio y televisión; y el intercambio que nos urgen los nuevos medios de comunicación, el ser humano se encuentre con nuevas realidades y en nuevas situaciones que le obliguen a replantearse el sentido de su vida, de su muerte y de sus relaciones con los demás.

Consecuencia de todas estas realidades es el nuevo planteamiento que se presenta a la teología moral como ciencia teológica y como quehacer humano.

Con el ánimo de esclarecer un poco el problema trataré de apuntar algunos de los elementos o dimensiones que es indispensable tener en cuenta, para conseguir esa renovación de la teología tan deseada por el Concilio Vaticano II.

Dimensión de altura: El decreto sobre la formación de los presbíteros nos urge ya a nutrir la enseñanza y la inspiración de la ciencia moral en el estudio de la Sagrada Escritura; porque, en efecto, es el mensaje de la Palabra de Dios a través de los distintos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento lo que nos permite ir descubriendo, cada vez mejor, lo que el Señor quiere de su pueblo y de sus hijos en la Historia de la salvación.

Es también función del Magisterio, tanto del Romano Pontífice, como del Concilio, de los Sínodos y Conferencias episcopales, y de los obispos particulares, el iluminar y precisar los grandes principios de la fe y de la Moral vivida por el pueblo cristiano, como encarnación y respuesta a ese llamamiento que recibe continuamente de Dios.

Este aspecto inspirador y normativo de la Palabra de Dios sabemos hoy que tiene otras muchas manifestaciones: los signos de los tiempos que son, en sus distintas manifestaciones, exigencias y condicionamientos para nuestra vida humana. La comunidad concreta a la que pertenecemos y servimos y que nos complementa y determina en nuestras decisiones. Las circunstancias personales, familiares y sociales que nos permiten y condicionan nuestro encuentro con el Señor.

Dimensión de anchura:

Luminosa y estimulante para la reformulación de una moral auténticamente cristiana resulta la antropología esbozada en la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. "La Iglesia sólo pretende una cosa: el advenimiento del Reino de Dios y la salvación de toda la humanidad" (45).

La moral se transforma así en una búsqueda iluminada y condicionada por el progreso humano en sus distintos aspectos; y le ayuda a ir aplicando el gran principio de 'hacer el bien y evitar el mal' encuadrando y relativizando los bienes particulares, en función del desarrollo humano de cada persona, comunidad y cultura, al Bien definitivo.

Por otra parte la dimensión escatológica, que nos anuncia un continuo crecer hasta la plenitud definitiva cuando Dios será todo en todos y en todas las cosas, nos explica todo el dinamismo que la moral como ciencia y como tarea humana está llamada a desempeñar en esa educación progresiva y personal de cada uno que tienen que ir afanosamente desarrollando toda su capacidad de amor y de servicio en la medida de los talentos recibidos.

Qué lección mejor para nuestra pastoral que, respetuosa de cada persona cuya trayectoria es distinta de todas las demás, debe bajar hasta el nivel de conciencia de cada uno para iluminarlo e invitarlo a dar el paso siguiente en el seguimiento del Señor, sin angustias y sin urgencias, que pueden lastimar y frenar a quien aún no recibe mayores mociones del Espíritu de Dios que mora en cada uno de nosotros.

Este espíritu de servicio total que desborda los límites de la nación, de la raza y de la cultura y aun del propio Credo nos llevará a la superación de toda ética individualista para colaborar, en responsabilidad y participación, a la realización plena de la encarnación de la Palabra de Dios hecha palabra humana en solidaridad con todos los hombres.

Pensemos unos momentos el reto que nos plantea el redescubrimiento de la auténtica vocación cristiana y eclesial, a cada uno de nosotros, si logramos empezar a vivir esa solidaridad en todos los órdenes: religioso, político, socioeconómico, laboral educativo etc. . . .

Todos nos pertenecemos a todos por nuestra comunidad de naturaleza y por nuestra comunión de gracia y de destino. Dios quiere que alcancemos nuestra plenitud no aislados sino en familia, como pueblo de Dios; y por eso, en el momento del encuentro definitivo, tendremos que responder como Caín de lo que hemos hecho con nuestro hermano. Hermosas resonancias del Sermón de la montaña y de esa misteriosa solidaridad divino humana que llamamos comunión de los santos y que, mientras estamos en la vida es también comunión de pecadores . . .

Dimensión de longitud:

El hombre, la humanidad, y la Iglesia que en ella se encarnando en diversos grados, van de peregrinación; y entra a la vida y a la ciencia moral dos características importantes: historicidad y escatología.

nosotros; y que nos va enseñando a llamar a Dios Abba-Padre.

De esta visión arranca la apertura estupenda del Ecu-menismo conciliar y la consideración de la dignidad de la persona humana en el documento sobre la Libertad religio-sa; ya que la comunidad cristiana está integrada por hom-bres que reunidos en Cristo son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el Reino del Padre y han recibi-do la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia se siente por ello íntima y realmente solidaria del género humano y de su Historia. (G.S. 1).

Dimensión de profundidad:

Subraya también la Iglesia, especialmente en el capí-tulo 10, de la primera parte de su Constitución pastoral, la dignidad de la conciencia moral, de la inteligencia y de la libertad del hombre, hecho a imagen de Dios y nos invita a profundizar en el sentido de los actos del hombre.

Esto nos abre también a un nuevo cauce para ir to-mando conciencia de que la moral, como ciencia y como vida, debe tomar en cuenta no tanto los actos, que pueden ser objetivamente malos y aun muy malos, sino el corazón de donde proceden. Entramos aquí en la dimensión sub-jetiva del mal moral y con esto al terreno de las motiva-ciones profundas; de las actitudes que van conformando el perfil moral de cada persona; de la escala de valores que maneja prácticamente y, en lo más hondo, a su orientación u opción fundamental que es la que condiciona su calidad humana y religiosa.

La opción fundamental, considerada como la orienta-ción más profunda que cada uno da a su ser y a su quehacer temporal, puede ser descrita como la respuesta auténtica y comprometida que el hombre da al indicativo de su proyec-to de vida y al imperativo de su conciencia: haz el bien, evita el mal. Porque "en lo más profundo de su conciencia descubre el hombre una ley que él no se dicta a sí mismo pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz

esto evita aquello. Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dig-nidad humana y por la cual será juzgado personalmente (ib. 16).

La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión para que así busque espontá-neamente a su Creador y adhiriéndose libremente a éste, alcance la plena y bienaventurada perfección. La dignidad humana requiere por tanto que el hombre actúe según su conciencia y libre elección; es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior, o de la coacción externa. El hombre logra esta dignidad cuando liberado totalmente de la cautividad de las pasiones tiende a su fin con la libre elección del bien y se procura medios adecuados para ello con eficacia y esfuerzo crecientes. La libertad humana, herida por el pec-a-do, para dar la máxima eficacia a esta ordenación de Dios, ha de apoyarse necesariamente en la gracia de Dios. Cada cual tendrá que dar cuenta de su vida ante el tribunal de Dios, según la conducta buena o mala que haya observado. (ib. 17).

La prioridad del amor auténtico que, como Espíritu Santo es el guía que con sus dones va haciendo posible nuestra tarea, es lo específicamente cristiano de nuestra vi-da moral y del mandamiento de Jesús sobre el amor suyo que debe perpetuarse entre nosotros.

Con estas referencias creo queda delineada la nueva perspectiva en que debemos ver la Teología moral tanto en su aspecto de la ciencia teológica de las relaciones del ser humano con el mundo, el hombre y el Dios tripersonal de la Revelación; como en su aspecto de quehacer personal inelu-dible y único en la dialéctica vocación—respuesta cuyas exi-gencias se nos van manifestando en la tarea diariamente renovada de búsqueda y encuentro con el Señor que conti-núa interpeándonos sobre nuestro compromiso de irnos transformando con todos los hermanos en auténticos hijos de Dios, dóciles al Espíritu Santo, en la redención de todas nuestras realidades hasta que Dios sea todo en todos y en toda su creación.

suscribase a *Christus*

SUSCRIPCION ANUAL \$ 60.00 - Dls. 5.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
(A un costado de
Omnibus de México)

ETICA Y MORAL CRISTIANA

Manuel Torres Colunga, S.J.

Este artículo pretende dar una respuesta a la siguiente cuestión: ¿Qué diferencia hay entre la moral y la "moral cristiana"? ¿Hay una moral específicamente "cristiana"? ¿Es ésta irreducible a una moral puramente humana, común a todo hombre? La respuesta a esta pregunta depende de ésta otra: ¿Hay una diferencia entre el hombre y el "cristiano"? Si consideramos que el actuar es consecuencia del ser —se actúa como se es—, que en su actuar el hombre refleja sus valoraciones, concluimos que el problema de la moral en cuanto "cristiana" es el problema de la identidad cristiana: si nada distingue al hombre del cristiano, la moral tampoco.

Son estas líneas una sencilla reflexión. Pero de ella pueden derivar una predicación más cristiana y menos moralística y un ejercicio de la penitencia sacramental más formativo y menos casuístico y mecánico... Suena a paradoja. Pero san Pablo, quien jamás adujo un precepto moral sin apoyarlo previa y posteriormente en un hondo principio de Fe, dice a los destinatarios de su carta —fieles rodeados por un ambiente de la más abyecta degradación—: "Lo que pedimos es vuestro perfeccionamiento" (2 Cor. 13,9b).

¿Qué es un Cristiano? Es uno que ha escuchado y aceptado la Palabra de Dios y recibido el Espíritu Santo al ser insertado en Jesucristo por el bautismo (cfr. He. 10,48); uno que cree en Dios—Trinidad que lo ama y salva en Cristo, que cree en Cristo muerto y resucitado para su salvación (Rm. 10,9); uno que cree en la Iglesia, sacramento del encuentro pleno con Dios, instrumento y comunidad de salvación y espera en ella la Parusía, viviendo mientras tanto en ella la vida misma de Dios—Trino, pues ha sido hecho partícipe de la naturaleza divina (2P. 1,4).

Ya que el núcleo central de la Fe es la persona de Cristo (Col. 1, 26-28), cristiano es aquel que cree en Jesucristo. Y como la filiación divina le es comunicada por su ser "en Cristo" (Gal. 3,26), cristiano es aquel que está en Jesucristo. La fórmula "In Christo Iesu" indica una relación con la persona de Cristo. Significa que la vida del cristiano tiene su fuente en su unión con Cristo. Por ello mismo "el que está en Cristo es una nueva creación" (2 Cor. 5, 17), es un "hombre nuevo", llamado a revestirse del "hombre nuevo" (Ef. 4,24; Col. 3,10), a vivir una vida nueva (Rm. 6,4). La novedad de su ser le exige una valoración y una actuación nueva, diferente: "según Cristo Jesús" (Col. 2,6), aun a riesgo de sufrir por ello "persecuciones" (2 Tim. 3,12).

¿Qué es la moral cristiana? Dos datos esenciales la caracterizan.

1. Fuente y Fundamento la Fe.

La moral "humana" halla su fuente y fundamento en la razón. Es moral el acto humano, o sea el consciente, voluntario y libre conforme a la razón. San Pablo, aunque en otro contexto, hablando de los paganos que a pesar de

haber conocido a Dios no le rindieron el obsequio de su adoración y gratitud, dice que perdieron el sentido de sus razonamientos y quedaron abandonados a su espíritu sin juicio para que hicieran lo que no conviene, (cfr. Rm. 1, 21,28).

La moral cristiana halla también su fundamento en la razón, (y por eso acoge y asume la moral "humana", "natural"), pero en la razón iluminada y elevada por la Fe como escucha y aceptación de la palabra de Dios contenida en la Escritura, en la tradición y en el magisterio.

Nota 1 sobre el uso de la Escritura en la predicación o en la enseñanza. Ante todo, sólo el fiel creyente puede percibir el mensaje revelado en ellas como una interpelación personal que exige respuesta, como la norma interior de su propio ser en Cristo. Y sólo ese tal es verdadero creyente, pues pone por obra la Palabra y no se contenta sólo con oír oírse engañándose a sí mismo (St. 1,23). Si esto no lo tenemos en cuenta, volvemos a descuidar el espíritu y a cultivar la letra y a caer en la costumbre de aducir —para "probar" un aserto— afirmaciones históricas (textos) que sólo dan lugar a una moral heterónoma, no interiorizada.

El Nuevo Testamento cierra la revelación pública. Pero no la historia de la salvación, o, en otras palabras, la interpretación vital de la Fe a través de los tiempos. Ya desde el nacimiento de la Iglesia los cristianos se encontraron ante situaciones no previstas en las Escrituras, ante dilemas y cuestiones que no podían responder acudiendo a ellas (cfr. 1 Cor. 7, 10.12.25). De hecho, al correr de los siglos la Iglesia ha ido descubriendo el carácter pasajero de algunas normas contenidas en la Escritura (piénsese por ejemplo en 1 Cor. 11,13: "¿es decente que la mujer ore a Dios con la cabeza descubierta?"), de algunas frases tomadas antes demasiado a la letra o aplicadas sin discreción (compárese, por ejemplo, Tt. 3,10: "al sectario, después de una y otra amonestación, rehúyete; ya sabes que ése está pervertido y peca, condenado por su propia sentencia", con la mentalidad expresada en el Decreto del Concilio Vaticano II sobre el ecumenismo), y de la evolución —en general— de la moral bíblica en cuanto tal. Por tanto, no hacer de contexto cultural (mental, social, jurídico, moral) en que bajó la palabra de Dios durante una época determinada, una norma absoluta de las demás épocas, porque "la palabra de Dios no está encadenada" (2 Tm. 2,9) a una cultura.

Nota 2. En cuanto a la Tradición. En ella se integran Escritura, Magisterio y carisma de la Teología. Pero la difusión y permanencia no tienen que ser necesariamente tomadas como criterio absoluto para fijamente determinarlas. La Teología no se reduce a repetir únicamente y aplicar las enseñanzas del Magisterio, sino que, a la vez sometida al ministerio jerárquico de la unidad—continuidad de la Fe, y carisma

original del Espíritu —y bajo su guía— puede ser fuente para las enseñanzas mismas autorizadas del Magisterio.

El no-cristiano pide a la razón los valores y las normas que inspiren y regulen su conducta. El cristiano también. Pero, además, pide a la Fe, para ser hallado justo en Cristo no con la justicia humana, la que viene de Dios apoyada en la Fe, y conocerle a El . . . hasta hacerse semejante a El en su muerte tratando de llegar a la resurrección (Fil. 3, 9-12). Ahora bien, puesto que la Fe es una respuesta individual-existencial, un compromiso personal, es creer en Cristo, el cristiano pide sus valores y criterios a la doctrina y vida de Cristo. Actúa "cristianamente" quien sigue a Cristo y lo imita en su ideal (Jn. 4,34) de obediencia a la voluntad del Padre, de servicio (Mc. 10, 15) hasta el sacrificio por los hermanos, ya que "El no buscó su propio agrado" (Rm. 15, 3). Cristo, en efecto, es el único "nombre" bajo el cielo dado a los hombres por el que deben salvarse (He. 3,12), la norma que Dios mismo ha asignado al hombre para medirse a sí mismo con ella (2 Cor. 10,14), el arquetipo del hombre (Col. 1, 15-19) y por lo mismo ejemplar de la actividad humana, su ley interna, y el único Camino (He. 9,2) que lleva a los hombres a la Vida, pues la salvación y la vida moral están esencialmente vinculadas.

2. Dinamismo Interno, la Gracia. Esta es el "ser en Cristo". Libera al hombre del pecado, pues "todo el que comete pecado es un esclavo" (Jn. 8,34). Le da —y en abundancia— (Rm. 6,6), la vida divina, o sea la participación en el conocimiento y el amor de Dios-Trinidad mediante la infusión del Espíritu Santo (Rm. 5,5), y participación por tanto de la caridad sobrenatural, ley interna nueva del creyente, ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús y que libera al creyente de la ley del pecado y de la muerte (Rm. 8,2), fuente de libertad (Gal. 5, 1).

El actuar "cristiano" se caracteriza, consiguientemente, por la **caridad y la libertad**.

Por la **caridad**. "Si alguno me ama": si es abierto, disponible, generoso, entregado a Dios. "Guardaré mi Palabra" (Jn.14, 23): me expresará ese amor en actos (específicos, categoriales) de guarda de los mandamientos. Al contrario, esos actos, sin amor, no sirven ni valen sobrenaturalmente para nada, aun cuando fueran heroicos (cfr. 1 Cor. 13, 1- En otras palabras, el actuar moral cristiano va informado por la caridad, no solamente en cuanto que el amor de Dios y del prójimo es EL Mandamiento, sino también en cuanto que actúa por amor y se mueve por amor a observar todos los otros demás preceptos, ya que en Cristo Jesús nada tiene valor sin la fe que actúa por la caridad (Gal. 5,6), y porque actuar ésta es cumplir la ley en su plenitud (Rm. 3, 10; Gal. 5, 14). Tal es precisamente el significado del Doble Mandamiento "nuevo" (Jn. 13, 34): el que sigue a Cristo será como El, un no-egoísta, uno que ama "como El".

Según Jn. 14, el amor exige compromiso de todo el ser, de toda la persona. La observancia de los mandamientos, acciones morales categoriales, vienen siendo un signo de ello. La caridad "informa" todos los actos virtuosos ("Caritas forma virtutum" diría Sto. Tomás). Esta es la ley trascendental de la moral "cristiana", que la hace posible concretamente. Y esta es la base de la moral "cristiana". Así, el cristiano es "un sin-ley", pues vive la plenitud de ésta, ya que en él vive Cristo (Gal. 2,20).

Por la libertad. "La ley del espíritu que da la vida en Cristo te liberó de la ley del pecado y de la muerte". ¿Cómo puede una ley liberar de otra? Si el precepto es "cumplido" en nosotros "por el Espíritu" con amor (Rm. 8, 2.4). Esto es la libertad. Porque en esto hay identificación de voluntades, la de Dios y la del hombre. El Cristiano está libre de toda "ley" entendida como coacción externa, en realidad no tiene más que una Ley, la "Ley de Cristo" (Gal. 6,2). Y ella no es para él una "ley", puesto que se resume en el amor (Rm. 13, 8-10). Es una libertad para mejor servir. Hacerse esclavo de Cristo y del prójimo es el culmen de la liberación, pues "toda la ley alcanza su plenitud en este sólo precepto: amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Rm. 8, 15) y al cumplir —bajo la moción del Espíritu— este precepto, logra la libertad, porque "donde está el Espíritu del Señor allí está la libertad" (2 Cor. 3, 17).

No se trata de la libertad entendida según la mentalidad judía de entonces como inmunidad de servidumbre, ni de la entendida por la filosofía griega de aquel tiempo como autonomía absoluta, autosuficiencia del "sabio", sino de la decisión filial de hacer la voluntad de Dios con amor. Porque no hay realización humana plena ni libertad íntegra y verdadera fuera de la sumisión del hombre a Dios. No aceptar esto se resuelve para el hombre en la angustia, producto trágico de la finitud sublevada, en el vacío creado en torno del existir, de la propia nada.

De esa angustia y de la esclavitud libera Cristo al hombre al infundirle su Espíritu (Rm. 8,15). Esclavo se puede ser de dos maneras. Cuando el hombre no cumple la voluntad del Señor. O cuando la cumple servilmente. El Espíritu libera al hombre de estas dos esclavitudes "cumpliendo" la ley (llenándola, llevándola a cabo perfectamente, haciéndola perfecta, saciada, "agotada") en nosotros con amor. La libertad, pues, es un don ligado al don del Espíritu. Porque la "plenitud de la ley" sólo se puede lograr con el Espíritu.

Pero el Espíritu no suprime la voluntad. "Dejaos conducir por el Espíritu Santo" (Gal. 5, 16), indica que debe haber un empeño, manifiesta un compromiso responsable de parte de la libertad humana, un esfuerzo voluntario en el cristiano. El Espíritu lo suscita y sostiene ("pues no lo suprime. Rechazar este llamado del Espíritu, indicativo (porque es un don) e imperativo (porque es ley interior), eso es el pecado. Quien desprecia los mandamientos "no desprecia a un hombre, sino a Dios que os hace don de su Espíritu Santo" (1 Tes. 4,8), donde despreciar es rechazar la Gracia, oponerse a la acción de Dios operando en el cristiano. Lo cual es el pecado.

El contenido en la Moral Cristiana.

Hay diferencia grande entre moral meramente humana y moral cristiana por su fuente, por su base, por su objeto y por su expresión. Pero, en el fondo, ¿La moral cristiana se distingue también de la humana por el contenido? San Pablo, hablando de cómo se ha hecho todo a todos para ganar a los más que pueda, para salvar a toda costa a algunos, dice "con los que están sin ley, como quien está sin ley para ganar a los que están sin ley, no estando yo sin ley de Dios sino bajo la ley de Cristo" (1 Cor. 9, 19,22.21). Con ello parece indicar una diferencia de densidad entre ambas leyes. . . ¿Es que la moral cristiana impone preceptos y comportamientos nuevos, no conocidos por la otra?

¿Es realmente el cristiano lanzado por la moral cristiana a algo más en su actitud y en su actuar?

Aunque pareciera de suyo evidente la respuesta, se discute.

Algunos de los mayores moralistas católicos sostienen que Cristo no añadió ningún mandamiento nuevo al código moral humano. Que cristianos y no-cristianos, afrontados a los mismos problemas, deben hallar su solución con idénticos criterios mediante una reflexión auténticamente humana. Que ciertas exigencias del Evangelio, son exigencias de la condición humana como tal.

Por tanto, una sola moral existe, la "humana", la "natural". A ella el cristianismo solamente le añade una nueva dimensión, la "intencionalidad" cristiana, la opción por Cristo, que debe impregnar, enhebrar el comportamiento del cristiano y perfeccionarlo.

Algo así como si la obra de Cristo mismo hubiera sido aprovechar la grieta en el diamante de su anillo de compromiso con la humanidad, de su "Alianza", para simplemente dibujarle una rosa. Y nada más. Bueno, tal vez una cruz, aunque sea menos estética. Y como si no le hubiera entregado una alianza nueva, (cfr. Lc. 15, 22).

Pero, si así fuera ¿dónde queda, o qué es lo específico de la moral cristiana? Un Cristo que no pide nada más, es inútil. Con el decálogo me obligaría a no robar. Pero no a luchar porque otros no roben al prójimo. A no matar, pero no a "dar la vida por los hermanos" (1 Jn. 3, 16).

La Fe y la Gracia no pueden dejar de traducirse en comportamientos nuevos, de modo que el Señor haga al cristiano progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros y en el amor para con todos (1 Tes. 3, 12). De hecho le revelan al cristiano aspectos nuevos de la voluntad de Dios sobre él contenidos en la enseñanza de Jesús y en su ejemplo al cual debe conformarse.

San Pablo supone que hay algo más exigido a los fieles cuando dice a los de Corinto: "Pues todavía sois carnales. Porque mientras haya entre vosotros envidias y discordias ¿No es verdad que sois carnales y vivís a lo humano?" (1 Cor. 3, 3). Lo mismo cuando el Procurador Félix lo hizo comparecer ante él, "le estuvo escuchando acerca de la fe en Cristo Jesús. Y al hablarle Pablo de la justicia, del dominio propio y del juicio futuro, Félix, aterrorizado, le interrumpió..." y le mandó marcharse He. 24, 24-25).

Es cierto que la moral cristiana en cuanto tal no ofrece al cristiano soluciones concretas prácticas para todos los problemas, pero sí los principios directivos y el ímpetu para buscarlas. En este aspecto puede ser definido el cristiano como uno que urgido por la caridad (2 Cor. 5, 14) se esfuerza por comprender cuál es la voluntad del Señor (Ef. 5, 17) en su vida y actuación para mantenerse perfecto cumplidor de ella (Col. 4, 12).

También es cierto que Jesús no enseña propiamente los preceptos de la moral cristiana. Los supone. Pero los perfecciona. Y esto no sólo en cuanto que los interioriza (Por ejemplo atacando el egoísmo en su raíz, el corazón, como en Mt. 5, 28; exaltando la pureza interior, Mt. 15, 10-20; fustigando el orgullo y exaltando el amor, Lc. 7, 36-49), sino también en cuanto que extiende su ámbito a aspectos nuevos, no conocidos ni impuestos por la moral "natural" —como la renuncia a sí mismo y a lo más querido por Él, el tomar uno su Cruz (Mt. 10, 37-39)— que no son consejos, sino exigencias para ser cristiano, condiciones ra-

dicales para ser también reconocido por Él.

Este "radicalismo cristiano" y la novedad de su ser piden al seguidor de Cristo un nuevo modo de actuar no sólo al nivel intencional sino al de nuevos contenidos (nuevos modos de amar a Dios y al prójimo, los indicados por la palabra y la vida de Jesús) que el no-cristiano simplemente no puede conocer ni realizar por falta de Fe y de Gracia. Y por carecer del amor sobrenatural como ley trascendental de su actuar moral.

Este "radicalismo cristiano" exige algo más. No se trata para el cristiano solamente de salir de la esclavitud de la corrupción, "pues uno queda esclavo de aquel que le vence" (2 Pe. 2, 19), y de permanecer pasivo en la hamaca de una dulce y tranquila burguesía espiritual saboreando cuán suave es el Señor, sino del dinamismo de la Caridad que busca comprometerse por el prójimo, hacer algo por los demás. La moral cristiana tiene como idea-fuerza el amor desinteresado, sincero, fuerte, generoso, autoexpansivo, pues aquel que puede y "que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado" (Sant. 4, 17), se sitúa en el pecado trascendental, el radicalmente antiCristiano, el "No serviré" (Jer. 2,20) del egoísmo, del cerrarse a los demás, pues en Cristo "no hubo más que Sí" (2 Cor. 1, 19). No por nada el cristiano, en el atardecer de su vida, será examinado y juzgado sobre el amor.

Conclusión.

Existe, pues, una moral cristiana irreducible a una moral humana, natural, no sólo por su "intencionalidad", sino también por sus contenidos objetivos.

Pero irreducibilidad no es sinónimo de oposición: la moral cristiana incluye a la moral "humana" y la supera, se pone no en contra, sino más allá de ella. Esto significa que la moral cristiana es una moral plenamente humana, asimila todos los valores morales auténticamente humanos. Cristo, semejante al hombre en todo, vino no a destruir sino a purificar y perfeccionar todo lo humano. Significa también que la moral cristiana revela el sentido integral de la moral humana, como Cristo revela el sentido del hombre. O sea, en otras palabras, la moral es plenamente humana sólo si es cristiana, el hombre entonces es "verdaderamente" cuando lo es "cristianamente".

En este sentido último podría decirse que hasta el no-cristiano está llamado a cumplir determinadas exigencias de tipo exclusivamente evangélico (por ejemplo amara los enemigos, renunciar a su egoísmo) si quiere ser hombre integral.

Pero la moral humana no es la moral del hombre "integral".

Este no ha existido ni existe. Sino la moral del hombre pecador, del hombre caído, en el que está Cristo actuando con su gracia, pero no siempre triunfando. Tal es el único hombre históricamente existente. Y por eso la moral "histórica", real, humana, natural, no puede ser la moral del hombre "integral".

Concluyendo, en lo moral el cristiano y el no-cristiano no se hallan sobre una misma plataforma. El cristiano debe inspirarse en la "Ley de Cristo". No en una ley moral puramente humana. Menos aún, en las leyes de la política de la guerra o de la economía materialista. En su actuar, pretender objetivos de suyo buenos juntamente con

no-cristiano, no puede alzarse de hombros ante los métodos y medios de acción (el uso gratuito e irracional de la violencia, por ejemplo). Debe antes preguntarse si son conformes a su propia ley, la de Cristo, o no.

El cristiano tiene, pues, una ley diversa del no-cristiano en campo moral y mucho específico propio que decir... y realizar. La Fe tiene una dimensión y densidad moral propia. Negarla es negar la fe misma. ¿No hay "moral cristiana"? Tampoco cristianismo. Negar lo específico de ella es negar el cristianismo mismo. Hay un amarre inevitable entre fe y moral. Hoy en día, en muchos casos, la difi-

cultad de la moral cristiana es la causa de la crisis de fe. Y no es al revés, o sea: yo no actúo cristianamente, porque no creo. La crisis de fe originada en la crisis de moral se agudiza por el proceso de invasión del materialismo, de la secularización en la vida, en el pensamiento y en el actuar. El cristiano que de veras quiera vivir y actuar "cristianamente" deberá esforzarse por superar la tentación previa de "no exagerar", de rebajar el nivel de la ley moral, y aun de dudar y hasta renegar de la fe porque es demasiado exigente.

VITRALES DE LAS PEÑAS, S. A.

Vitales y emplomados artísticos

Precios especiales para las iglesias.

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

***El mejor equipo de artistas especializados
en el arte vitrario.***

EXPORTADORES DE VITRALES

A TODO EL MUNDO

MARIANO ESCOBEDO No. 84

México 17, D. F. Tels: 527-92-66 y 527-61-84

Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

LA IMPORTANCIA DE LA INTENCION PERSONAL EN LA MORALIDAD DE LAS ACCIONES HUMANAS

Luis González Morfín, S.J.

Acontecimientos recientes en México, en América Latina y en otras zonas de nuestro planeta han colocado una vez más en primer plano la interrogación moral de si basta el tener buena intención para justificar nuestras decisiones y nuestra conducta. ¿Por qué no legitimar la tortura si ésta va encaminada a obtener información de saboteadores en cuyos planes se halla quizás la destrucción de centrales eléctricas de importancia vital para el país? ¿Por qué poner límites a las compensaciones afectivas y sexuales de una esposa joven, ampliamente insatisfecha de su vida marital? Cuando mi compromiso social me empuja al cambio radical de estructuras hacia una convivencia sin explotaciones ni opresiones, ¿qué objeto tiene andarse con escrúpulos que tienden a ilegitimar secuestros, "expropiaciones" y otras tácticas violentas?

La historia humana está tejida de actos y decisiones personales dirigidos a obtener metas o fines más o menos cercanos, más o menos lejanos. Lo que constituye el motor de las decisiones humanas es la obtención de bienes de cualquier tipo: riqueza material, prestigio, descanso, plenitud afectiva, paz interior, cultura, etc. Bienes, fines, hacia los cuales se mueve, **tiende** nuestra decisión libre. Es nuestra INTENCION en búsqueda de bienes o valores (aquí podríamos tomarlos con igual significado) para satisfacer nuestras aspiraciones y exigencias. Así, expresado sencilla y brevemente, funciona nuestro "mecanismo" decisorio. Entonces, ¿para qué preocuparnos de otras consideraciones o inquietudes morales, cuando lo que de veras cuenta es la INTENCION: es decir, el bien o bienes que deseamos obtener? ¿No es superfluo, morboso, perjudicial, preocuparse por la moralidad de los medios?

La pregunta aumenta su urgencia, su densidad humana, en nuestra época técnica: avance científico, mentalidad eficazista. Todo va cediendo ante la ciencia humana, cada día producimos mejores y mayores grados de progreso técnico. Podemos dominar todo, queremos hacerlo. ¿Es razonable, es moderno admitir frenos morales respecto de medios, en el supuesto de que andamos persiguiendo la obtención de fines legítimos? Titubeos de conciencia apocada no pueden tener mayor peso que la eficacia conquistada por el esfuerzo humano entrelazado científicamente durante siglos. (1)

Se trata de una cuestión moral terriblemente práctica, con esa seriedad que empapa las decisiones morales de toda la vida diaria, practicidad trascendental, de la que depende la auténtica realización o la inevitable frustración de nuestra existencia humana. Los párrafos subsiguientes constituyen un esfuerzo fraternal de ofrecer un camino de respuesta clara y seria a tan importante red de preguntas morales. Su autor quedaría sinceramente contento si estos párrafos pueden servir de punto de arranque para reflexiones y conversaciones posteriores. El esquema es el siguiente:

- 1) La vida moral: realización total del hombre.
- 2) "Objeto" y "Fin"
- 3) El fin y el medio en el dinamismo de la acción.
- 4) El fin exige un medio proporcionado.
- 5) Finis operis y Finis operantis
- 6) Objetividad y subjetividad.
- 7) Conclusiones.

1 - LA VIDA MORAL: REALIZACION TOTAL DEL HOMBRE.

A lo que va encaminada la reflexión moral, ya sea en marco filosófico o en clima teológico, es a la realización global del hombre. De todos los hombres. El dinamismo director de la reflexión moral es la aspiración a que el hombre satisfaga sus auténticas exigencias humanas, viva plenamente sus relaciones de dominio sobre el cosmos material, poniéndolas al servicio de sus relaciones personales con Dios y con los demás hombres. La exterioridad al servicio de la interioridad. La eficacia al servicio de la intimidad.

Una acción humana será moralmente buena si y en la medida en que favorezca el desarrollo jerárquico de todos los auténticos dinamismos humanos. Moralmente mala, en caso contrario: cuando esté envenenada de unilateralismo, de trastorno de importancias objetivas.

La reflexión moral es principio unificador de toda la vida humana. Si es cristiana, unificará la vida a partir de Jesucristo. En su ejemplo, en sus criterios y valoraciones, en sus energías y motivaciones. La reflexión moral juzga de todo, de cualquier avance científico, de cualquier acontecimiento, pero bajo el ángulo de si tal avance o acontecimiento

cimiento tiene lugar conforme a la realización global de todos los hombres.

Las ciencias positivas y sus productos técnicos son eficaces en determinado sector de la existencia y de la convivencia: diversión, belleza, viajes, producción económica, etc. La moral, primero como reflexión y después como decisión y como conducta viva, posibilita al hombre conquistar la suprema eficacia: su medida plena como hombre, el cumplimiento de su vocación. Entre paréntesis, iqué importante es formar en colegios, universidades, seminarios y familias, hombres—síntesis: capaces de poner su cultura y su especialización científicas al servicio de esta suprema eficacia (2).

Claro está que detrás de todo lo dicho hasta aquí está implícita la relación entre antropología y moral. De la concepción del ser, depende la concepción del poder ser y del deber ser. Este artículo está escrito sobre la base de una visión cristiana del hombre.

La reflexión moral acerca de los fines y los medios, es decir: acerca de la importancia de la intención en la moralidad de nuestras acciones, se ubica necesariamente en este contexto de realización global del hombre.

2 - "OBJETO" Y "FIN"

Las decisiones humanas apuntan siempre a conquistar, usar, disfrutar o evitar bienes o males físicos, en el sentido de que antes de la reflexión sobre el bien o el mal moral es preciso delinear bien cuál es el bien o valor físico o premoral que trato de obtener con mi acción. Localizado este valor físico, entrarán en juego criterios de valoración moral acerca de su uso, de su disfrute, de su conquista. En el fondo, el bien moral consiste en la acertada elección de bienes físicos, según su jerarquía objetiva y otros importantes criterios morales.

Tales bienes físicos constituyen el "objeto" de nuestras decisiones y de nuestras acciones. "Objeto" y "fin" funcionan estrechamente unidos entre sí. Vale la pena el intento de precisar bien su significado, para evitar confusiones que entorpecerían la reflexión moral.

Por principio de cuentas, debemos evitar la materialización de "objeto": aquí no lo entendemos como cosa material, de forma, peso, color y volumen determinados. "Objeto" es una de esas nociones "primeras", susceptibles de ser descritas con base en el contacto experiencial que hemos tenido con la realidad significada por ellas. Sin embargo, no podemos definir las con toda precisión lógica.

Diversas facultades humanas tienen su "objeto" propio: el estómago tiene como objeto el alimento, el oído lo tiene en el sonido, la vista en el color y la forma visible, la inteligencia en la verdad, el apetito sensible en el bien sensible. Puede, pues, describirse "objeto" como cualquier realidad que pone en actividad a una facultad humana movilizada para conseguirla.

Objeto propio de la voluntad es el bien en sí. En cuanto bien no poseído, no asegurado o no disfrutado en la medida y en la profundidad a que el hombre aspira, ese bien es una meta, un FIN por conseguir. De esta forma captamos que el FIN es el objeto propio de la voluntad.

La unidad de donde brota la decisión moral es la persona humana, constructura de su conducta mediante actos producidos combinadamente por la voluntad y por otras facultades humanas "imperadas" por la voluntad: leer con

los ojos, caminar con los pies, etc. Cualquier cosa —en su sentido más amplio— es fin y es objeto. Es fin, en cuanto constituye un bien perseguido por la voluntad. Es objeto, en cuanto que es alcanzado, conservado, disfrutado, a través de otras facultades distintas de la voluntad. Podemos añadir un rasgo más en favor de la claridad y de la precisión: FIN es cualquier objeto de cualquier facultad humana, en cuanto es apetecido por la voluntad. (3)

Al intentar analizar el acto moral tenemos el riesgo de caer en unilateralismos: fijarnos solamente en el acto externo. Tan esencial —por lo menos— como el acto externo es el acto interno. Ambos forman el acto humano completo. El acto interno es el acto de la voluntad lanzada a conseguir el fin. El acto externo es el de cualquier otra facultad humana, distinta de la voluntad y bajo su mando, dirigida hacia su objeto.

Los actos externos tienen valor moral positivo o negativo sólo en cuanto voluntarios, es decir: en cuanto instrumentos de la voluntad que busca un fin. Santo Tomás afirmaba que quien roba para cometer un adulterio es más adúltero que ladrón.(4) La íntima relación "acto externo—objeto" tiene valor moral únicamente en cuanto "finalizada" por la voluntad. La finalización o dinamismo finalístico de la voluntad, en otras palabras: la INTENCION, es la esencia misma de la moralidad. En este punto brota inevitablemente la pregunta inquieta: ¿no vamos ya rumbo a un subjetivismo moral injustificable? Si se entienden bien las cosas, la respuesta es claramente negativa. Sobre esto habrá reflexiones suficientes un poco más adelante.

A modo de resumen para esta sección del presente artículo valga lo siguiente: Hay interacción estrecha entre el acto interno de la voluntad (conectado con el fin), y el acto externo de cualquier otra facultad humana (conectado con el objeto). El vínculo es la finalidad que la voluntad injerta al acto externo. (5) El valor moral de la acción total depende de la intención (o finis operantis) y de la naturaleza del objeto del acto exterior (finis operis). En sección posterior de estas reflexiones nos esforzaremos en profundizar la naturaleza de estos dos fines, tan usados durante muchos años en la reflexión moral.

3 - EL FIN Y EL MEDIO EN EL DINAMISMO DE LA ACCION

Como seres humanos responsables iremos construyendo nuestra realización global o cavando nuestra tumba y nuestra frustración humana mediante decisiones encaminadas a fines, a obtener, asegurar o disfrutar bienes.

Mirando despacio nuestra vida caemos en la cuenta de que está entretrejida de medios y fines. Fines que, a su vez, se convierten en medios para otros fines.

¿Qué influencia moral tiene un fin sobre el medio empleado? Un fin bueno, ¿justifica el empleo de cualquier medio? La intención ¿es lo único que cuenta?

El medio y el fin entran en juego en el dinamismo de la acción. Por un solo y mismo acto de voluntad la persona agente quiere el fin y el medio correspondiente. "Querer el fin" y "querer el medio" es en realidad un solo acto de querer. El medio en cuanto tal tiene sentido sólo para el fin. Existe sólo en relación al fin.

"Querer el medio" equivale a "querer eficaz y concretamente el fin". Quien quiere el fin, quiere los medios. Si

no, nos derrumbamos en la hipocresía o nos ponemos en órbita.

Entonces, de todo lo anterior nace esta interrogación espontánea: la bondad del fin legitima el empleo de cualquier medio? Aquí está el núcleo del problema: "... es preciso mostrar por qué la bondad del fin no llega a exorcisar de su malicia al medio empleado, por qué el medio no recibe todo su valor del fin que lo engloba..." (6).

Antes de entrar directamente a responder la pregunta, vale la pena aumentar su importancia mediante las siguientes afirmaciones acerca de la primacía de la intención en la moralidad de las acciones. Se trata de primacía, no de exclusividad. Tres razones, que van de lo exterior a lo interior, nos ayudarán a ver con claridad esta primacía.

1) Para que un acto completo sea moralmente bueno no basta la moralidad del objeto. Es indispensable la bondad de la intención. Una limosna entregada para humillar al receptor es moralmente negativa.

2) Basándose en la mera observación exterior de una acción, no podemos dar juicios morales acertados. Exteriormente podrían asemejarse mucho la amputación quirúrgica de un pie y la tortura de un prisionero.

3) En la intención de la persona es donde se compromete su realización humana, sentido último de la reflexión y de la vida moral. "Estamos más marcados por lo que queremos en nuestra acción que por lo que estamos a punto de hacer. Detrás de cada acción se plantea la pregunta sobre la significación humana de lo que se está haciendo, de su relación a la voluntad de vivir y a la expansión de la persona que actúa. No es, pues, el objeto, sino la intención quien pone en juego la voluntad de existir". (7)

Salta en este momento a la vista la importancia moral, humanamente constructiva, unificadora, identificadora, de las grandes opciones fundamentales hechas maduramente por la persona adulta. Condición indispensable para ir esculpiendo una ruta de intenciones moralmente positivas es haber hecho opciones fundamentales. Estas, por su parte, implican, como condición de posibilidad, que estén presentes en la persona convicciones profundas, grandes cariños llenos de vida y capaces de impulsar a la persona en una misma dirección. Hay aquí en germen todo un programa educativo.

Volviendo a hacer la conexión con la pregunta más importante en este momento de nuestro razonamiento moral: hay fines y medios que en sí mismos son buenos o malos. La intención no lo es todo. El objeto juega un papel "segundo", pero no "secundario". Es esencial a la moralidad de la acción. "Todo el problema consiste entonces en precisar bien el vínculo que une objeto e intención". (8)

4 - EL FIN EXIGE UN MEDIO PROPORCIONADO.

Actuamos correctamente cuando al actuar vamos siendo más humanos, según la visión cristiana del hombre. En todo acto humano constructivo está influyendo la voluntad de autorrealización genuina. Esta voluntad se concretiza en un querer concreto que, EN VIRTUD DE SU OBJETO, permite ir alcanzando la autorrealización. "... el fin-intención incluye al objeto como medio de realización de sí mismo: en este preciso sentido el objeto es segundo respecto de la intención... En efecto, uno no puede realizarse empleando cualquier clase de medios. Aquí, como siempre, se necesita la proporción entre fin y medio. Desde

el punto de vista de la totalidad del hombre hay medios que construyen al hombre, y hay medios que lo destruyen. La referencia a la realización total del hombre determina cada caso, teniendo cuenta de la condición humana en su triple relación a Dios, a los demás hombres y a uno mismo. El deseo de autorrealización debe, pues, integrar a medios en armonía con este fin". (9)

¿Por qué el fin no puede dar valor moral positivo a medios que en sí son moralmente malos? "Habría contradicción en querer en un mismo acto la realización auténtica de uno mismo—éste es el sentido de la intención y, por hipótesis, la intención es aquí moralmente buena—efectuando con este fin un acto que, por su objeto, se opone a esta autorrealización. Al emplear un medio malo, uno se auto disminuye en la acción escogida para engrandecernos, se niega a sí mismo en la acción elegida para afirmarnos" (10)

El fin o intención exige emplear ciertos medios y no emplear otros. No se puede afirmar que el fin determina el valor moral de los medios. Este valor es un dato recibido por la persona que actúa. El valor moral de los medios no es construido por la persona.

"El fin no justifica los medios" es un principio de evidencia indudable cuando se supone que se trata de un medio moralmente malo. ¿Cómo determinar esta malicia? La respuesta implicaría desarrollar el tema de la moralidad intrínseca de las acciones. "El verdadero problema se sitúa, pues, antes de distinguir entre el fin y los medios, es decir a nivel de lo que es necesario considerar como mal sin más. Dentro de todo este contexto, la cuestión más urgente sigue siendo esta: ¿cómo formular, cómo justificar una definición adecuada del mal intrínseco?" (11).

Una última pregunta en esta sección: ¿a qué se deben las tentativas de afirmar que el fin sí justifica los medios? Una de las causas principales es el olvido del sentido de la totalidad del hombre: totalidad de la condición humana y de sus relaciones y exigencias dinámicas constitutivas. Totalidad del acto humano: la intención que incluye el objeto, el fin que incluye al medio.

5 - "FINIS OPERIS" Y "FINIS OPERANTIS"

Prácticamente todos los manuales morales empleados en la formación sacerdotal durante la primera mitad de este siglo han echado mano de esta terminología. Y no siempre con la precisión deseada.

En todo acto humano, adecuado o completamente considerado, el finis operis está al servicio del finis operantis: es decir, encaminado por la persona actuante hacia el bien presente en su intención. No son dos tipos distintos de fines, no son dos finalidades con naturaleza diferente. Son dos grados o dos etapas de una misma finalidad, de un mismo dinamismo finalizador, nacido de la intención voluntaria.

El finis operis (fin de la acción) es el fin próximo, inmediato, respecto de la acción exterior, y juega el papel de medio respecto a los fines ulteriores presentes en la intención de la persona (finis operantis o fin del que actúa). En realidad son inseparables medio—fin, fin operis—fin operantis.

La consideración del mero finis operis se queda en un plano premoral o técnico. Es preciso colocar al acto exterior co-

nectado con su objeto, en el marco del acto interior: insertando su finalidad en la jerarquía de los fines de la existencia humana.

6 - OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD

Ya casi para terminar la sección dos de este artículo nos asaltaba la preocupación por la objetividad: ¿no estamos pavimentando el camino al subjetivismo moral desenfrenado, aunque más o menos disfrazado?

La primacía de la intención o de la finalidad personal no disminuye la objetividad del juicio moral si se tienen presentes estas dos realidades:

a) La intención o finalidad personal tiene un principio director, principio que es objetivo, independiente de la creación y del capricho humano: el verdadero fin último del hombre, de la conducta humana y de sus decisiones previas. Fin último que ordena la jerarquía de los fines y de las intenciones. Todo acto interno de la voluntad está ónticamente dirigido por su objeto propio como hilo conductor profundo: la exigencia de coherencia del fin concreto, particular, con el fin último.

b) Además, cuando la voluntad "imperá" un acto exterior a otra facultad lo hace —estamos en el supuesto de actividad humana sensata— después de que la inteligencia ha tomado en cuenta la naturaleza del objeto del acto exterior. Caso contrario, se termina en la frustración de la acción concreta: no se obtiene el fin que se buscaba. No es indiferente la carretera que tomo para ir a Veracruz. Ni da lo mismo ir con el médico o con el abogado para curarme de una congestión pulmonar.

Sostener que en la determinación de la moralidad de un acto humano el fin o la intención es por lo menos tan esencial como el objeto, no impide reconocer la importancia determinante del objeto.

Por otra parte, es un error considerar la finalidad interna, personal, como puramente subjetiva. El hilo conductor de fondo está presente: el fin último del hombre. Recordemos la referencia a las opciones fundamentales, a los grandes cariños, a las convicciones profundas.

7 - CONCLUSIONES.

a) "Objeto" y "fin" no se distinguen como dos cosas separadas, sino como dos aspectos de la misma realidad, estrechamente conectados entre sí.

b) El objeto del acto exterior (es decir: el medio) es factor determinante de la moralidad de las acciones, pero tiene valor moral positivo o negativo sólo si es buscado por la voluntad como un fin.

c) Para juzgar acertadamente un acto moral comple-

to, es necesario tomar en cuenta al acto interior —conectado con el fin, y al acto exterior conectado con el objeto.

d) Querer emplear un medio moralmente malo para conseguir un fin moralmente bueno es cometer una contradicción que impide la realización auténtica del hombre.

e) Acerca de cuándo un medio es moralmente malo, se impone tratar aparte el tema de la moralidad intrínseca de las acciones.

ALGUNAS SUGERENCIAS PASTORALES

a) Importancia moral de una educación encaminada a la moralidad interior. Evitar la siembra de actitudes automáticas, semihumanas casi, fábricas de conductas sin metas ni camino, veletas inconsistentes. Una educación hacia la moralidad interior supone la siembra de grandes convicciones y de grandes cariños. Jesucristo, su persona, su palabra, su obra salvadora prolongada en la Iglesia, es el principal motor de una moral de interioridad.

b) Importancia de una educación hacia la eficacia. Cimentar amores auténticos, no meramente palabreríos o sentimentales. No da lo mismo hacer cualquier cosa para amar. El amor tiene sus exigencias objetivas. La pura buena intención no sirve para nada. Tranquiliza piadosamente a las conciencias o sirve de instrumento "honesto" a hipócritas y mañosos.

Una eficacia buscada interiormente, desde dentro del corazón. Acciones coherentes con un amor cristiano genuino. Allí está la meta.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1 - Cfr. V. de Couesnongle, O.P., *La fin ne justifie pas les moyens. Supplement de la Vie Spirituelle*, 1963, pág. 295.
- 2 - *Ibidem*, pág. 297
- 3 - Cfr. *Summa Theologica* I-II, q. 18, a. 6.
- 4 - *In II Sent.* d. 22, q. 1, q. 1.
- 5 - I-II qq. 19 y 20.
- 6 - De Couesnongle, O.P., 1, c., pag. 301
- 7 - *Ibid.*, pág. 304.
- 8 - *Ibid.*, pág. 306.
- 9 - *Ibid.*, pág. 306.
- 10 - *Ibid.*, pág. 307.
- 11 - Fons D'Hoogh, *El Dinamismo de la Moral Cristiana*, pág. 240. Edic. Sígueme, Salamanca, 197.

Permítaseme sugerir la lectura de "El papel del fin según Santo Tomás", capítulo valiosísimo del libro "La Renovación de la Moral", escrito por S. Pinckaers, Edit. Verbo Divino - Estella, Navarra, 1971. págs. 175-219.

Acerca de la moralidad intrínseca de las acciones, me parece indispensable el estudio atento del artículo de P. Knauer, *La Détermination du bien et du mal moral par le principe du double effet*, *Nouvelle Revue Théologique*, 1965, págs. 356-357. Una acertada condensación en castellano puede encontrarse en el número 27 de *Selecciones de Teología*.

LA MORAL EN SUS RELACIONES CON EL DERECHO DE LA IGLESIA

Ezequiel Morales, S.J.

Introducción.

I - El desarrollo de las ciencias sagradas a lo largo de los veinte siglos de historia de la Iglesia nos ha llevado a una diversificación de disciplinas teológicas que pone en peligro de oscurecer la unidad de la teología, ya claramente enseñada por Santo Tomás (1). Los programas de estudios de los seminarios y facultades eclesiásticas ofrecen cursos de ocho o diez materias distintas, cada una de las cuales, sin embargo, investiga, desde diferentes ángulos, un mismo núcleo de verdades, la palabra de Dios revelada, objeto de la fe de la Iglesia.

La Teología Moral y el Derecho Canónico han caminado tradicionalmente vinculados con lazos tan estrechos, que han resultado nocivos para ambas disciplinas, sobre todo para la Moral, que ha sido tachada de excesivamente jurídicista y falta del sople vivificante del Espíritu. Con ironía no exenta de malevolencia, se ha calificado esta unión de "concubinato," con el que es preciso acabar.

En realidad son muchos los puntos de convergencia entre ambas materias, que las hace estar íntimamente emparentadas, pero igualmente hay una serie de aspectos que las diversifican. Las dos llevan el sello de lo 'sagrado', las dos son auxiliares en la misión salvífica que la Trinidad lleva a cabo en Cristo por la Iglesia, pero las ayudas que para ello proporcionan se sitúan en niveles distintos. Por eso "la Iglesia del 'Derecho' y la Iglesia de la 'Caridad' constituyen una única realidad, de cuya vida interior la forma jurídica es signo externo", según reciente expresión del Santo Padre (2).

Las reflexiones que ofrezco en estas páginas pretenden eso: definir la relación que existe entre la Moral y el Derecho de la Iglesia, enunciando algunos puntos de contacto y otros de discrepancia entre ambas disciplinas. Para ello trataré de delimitar el campo de acción de una y otra ciencia y de precisar el fin específico de cada una de las dos, y deduciré finalmente algunas consecuencias.

II - El campo de la Moral.

La teología es ciencia de la salvación (3). La Revelación —objeto de la fe y de la investigación teológica— nos presenta a un Dios salvador. Este es el motivo conductor de la palabra progresivamente revelada a lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamento. La historia de la Revelación es la historia del amor salvífico de Dios para con los hombres. Y en los designios de salvación de Dios, Cristo juega un papel preponderante; El es el principio único de salvación para todos los hombres, tanto judíos como gentiles, según escribe San Pablo a los Efesios. Si el Padre en su inmenso amor a los hombres nos envió a su Hijo, fue "para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna" (4). Por eso el mensaje evangélico de Jesús es llamado "palabra de Salvación", "palabra de vida", "Buena Nueva de vuestra salvación", (5).

Ahora bien, este múltiple e insistente llamado divino a la salvación, espera de nuestra parte una respuesta. No basta un conocimiento abstracto de la palabra salvífica comunicada por Dios; ese conocimiento, que nos da el estudio de la Dogmática, no constituye todavía una respuesta, sino un mero estadio previo que prepara el clima para que la criatura responda a su Creador modelando toda su vida y toda su libre actividad a los designios de ese Dios "que quiere que todos los hombres se salven". (6)

Aquí es donde se sitúa el quehacer de la Teología Moral. Su tarea consiste en enseñarle al hombre cuál es la respuesta que debe dar a Dios y cómo dársela, a partir de las verdades reveladas. Por eso se ha definido la Moral como "aquella parte de la teología en la que se investiga lo referente a las normas de la libre actividad del hombre a la luz de la Revelación" (7), o como lo expresa el P. Fuchs, la Teología Moral es un "intento metódico y sistemático de comprender la fe cristiana en materia moral" (8)

Pero esa respuesta a los grandiosos planes salvíficos de Dios tiene que ser ambiciosa y exigente. No puede reducirse a un minimalismo cicatero que pesa y mide con mezquinos

dad de avaro lo que tiene que dar para "cumplir" y quedar en paz con la conciencia. La respuesta de quien ha comprendido su vocación cristiana a la santidad y el compromiso que supone el saberse injertado en Cristo por la vida sacramental, la que nos comunica el mismo ser de Dios, se extiende a toda la conducta del hombre, a todo esto que constituye la trama de la vida humana, con toda su diversidad de niveles y situaciones distintas. Podríamos decir que la respuesta del cristiano tiene que ser su vida entera generosamente orientada en una perspectiva teocéntrica; que es el hombre mismo, que en total despojo de sí, se planta frente a Dios para gritarle desde el fondo del corazón, como San Pablo: "Señor, ¿qué quieres que haga?"

Consiguientemente la ciencia moral no conoce barreras cuando nos ofrece sus principios reguladores del obrar humano. No hay repliegue del alma ni recodo en el camino de la vida vedado a la acción de sus líneas directrices, porque a Dios no se le da una respuesta completa sino con todo el hombre y con toda su vida. Un "cristianismo de domingo" o una moral de límites mínimos, son desfiguraciones del ideal evangélico presentado por Cristo en su persona y en su doctrina. Es verdad que la Moral también marca esos linderos, más allá de los cuales ya no se puede hablar de respuesta sino de manifiesto rechazo de Dios, pero igualmente nos descubre el panorama espléndido de la perfección cristiana a la que el Señor llama a todos los hombres, como lo ha enseñado con nuevo énfasis el Concilio Vaticano II en el capítulo 5o. de la Constitución *Lumen Gentium*, y cuyo estudio pormenorizado corresponde a otro compartimento de la teología, la ascética y la mística.

Esta universalidad del orden moral —campo de la Teología Moral— tiene buen cuidado el Vaticano II de subrayarla cuando nos dice que es "el único que abarca, en toda su naturaleza, al hombre, criatura racional de Dios y llamado a lo eterno" y que "supera y congruentemente ordena todos los demás órdenes de las realidades humanas, por dignos que sean" (9); y esta afirmación general la desenvuelve después aplicándola a campos más concretos como son la educación, el progreso científico, el ejercicio de la autoridad pública, la actividad económica, el uso de los medios de comunicación social, etc. (10)

La respuesta moral del hombre a la vocación salvífica de Dios se manifestará más o menos en su manera externa de vivir, pero es la intimidad de la conciencia donde se dan cita Dios y el hombre para su encuentro personal. Es en ese recinto secreto e inviolable donde la criatura se adhiere al Señor en amorosa sumisión a sus designios de salvación o donde lanza el grito de rebelión contra ellos. Ahí es donde sus acciones revisten el carácter de moralmente buenas o malas, de lícitas o ilícitas, de virtuosas y meritorias o de pecaminosas, sin que esto quiera decir —huelga notarlo— que el tinte moral no lo tomen también de otros factores externos al hombre. Y es ésta la razón por la que la ciencia moral se mueve en ese ámbito recóndito del alma que se llama el foro interno o de la conciencia, al que sólo Dios tiene libre acceso, y al que los demás hombres sólo pueden penetrar en la medida en que uno mismo les dé entrada. Con razón en el sacramento de la reconciliación, la Penitencia, en el que el hombre descubre los velos de su interior, el ministro de Cristo se guía por el viejo y sabio principio de que al penitente hay que creerle, sea que hable en su favor o en su contra; es que no hay otro camino para llegar a la conciencia humana.

Entendida la Moral en esta amplia perspectiva, es claro que su estudio no puede limitarse a una pura casuística de confesionario avalada por unos cuantos esquemas doctrinales. El capítulo de los "casos de conciencia" es importante en la formación del futuro confesor, pero no agota el ámbito de la ciencia moral. Mucho menos se la puede reducir a una serie de prescripciones jurídicas aplicables por igual siempre, a todos y en todas partes. Eso sería —ha sido— causa de la decadencia y el desprestigio de la Moral cristiana (11).

Expresado en términos clásicos, diríamos que "el objeto de la Teología Moral es la rectitud de la conducta del hombre, la licitud de todas las acciones humanas en relación con el fin último del hombre . . . (La Moral) propone, establece y explica las obligaciones morales del hombre". (12).

Sin ánimo de lanzar contra nadie inmaduras acusaciones de adolescente, pienso que los que en épocas anteriores estudiamos una Moral más o menos marcada de tendencias formalísticas y juricistas, debemos tener la humildad de reconocer que tenemos que completarla en base a los principios de renovación señalados por el Vaticano II (13), insistiendo en poner de relieve "la excelencia de la vocación de los fieles en Cristo y su obligación de producir frutos en la caridad para la vida del mundo", y nutriéndola con la doctrina revelada en la Sagrada Escritura. Esto enriquecerá la vida espiritual del pastor y la del pueblo de Dios a quien comunica el mensaje moral del Evangelio. Afortunadamente abunda en nuestros días la literatura moral preocupada por esta renovación.

III - El campo del Derecho.

El campo específico del Derecho de la Iglesia es el orden jurídico, que reglamenta las relaciones sociales de los hombres, determinando los derechos y deberes de los individuos en orden a obtener el fin propio de la sociedad. Su ámbito abarca consiguientemente la actividad externa social y la organiza en dirección al bien común primariamente, y sólo mediata y secundariamente al bien individual de los miembros de la comunidad. Advirtamos de paso que ya estamos ante una primera notable diferencia entre la Moral y el Derecho. Con este presupuesto, podemos definir el Derecho de la Iglesia como "el conjunto de normas jurídicas, dadas por la autoridad eclesial, mediante las cuales se determinan y protegen los derechos de la misma sociedad eclesial o de sus miembros, en orden a la consecución del fin propio de la Iglesia" (14).

El fin inmediato del Derecho Canónico —algunos prefieren decir que es su objeto— consiste en el bien de la Iglesia en todo aquello que se refiere a su disciplina social, a saber, la integridad de la fe, la pureza de las costumbres, la reglamentación del culto, la salvaguardia de su constitución y de su gobierno, etc. (15). Mediante este fin próximo contribuye a lograr el fin propio de la Iglesia, que es la salvación de las almas. Consiguientemente el Derecho Canónico es un instrumento salvífico al servicio de la Iglesia. Atinadamente afirma Ciprotti que "participa directamente de la dignidad de la Iglesia misma, porque es su instrumento de acción y la expresión de su voluntad, a la vez que su defensa". (16) "Una teología del Derecho Canónico —escribe Orsy— debería descansar en esta proposición fundamental: el fin y el término de toda ley en la Iglesia es el de colaborar

en la obra del Espíritu Santo", que es obra de santificación y salvación (17). La acción santificadora de la llamada Iglesia del Derecho se comprende cuando se cae en la cuenta de que "La observancia de todas estas leyes insertan al hombre en el orden divino de las cosas, en el gran movimiento de retorno de todas las criaturas hacia Dios, en el cual el ser humano debe desempeñar un papel activo y mediador, gracias a Cristo; por eso estas leyes permiten, al menos implícitamente, un contacto real y un diálogo con Dios; uno de los mejores criterios de dignidad humana consiste en tener la humildad de reconocerles este papel sometiendo a sus prescripciones" (18). Aquí es donde se dan la mano la Moral y el Derecho, y precisamente por eso no hay antagonismo entre la Iglesia de la caridad y la Iglesia jurídica; "la estructura jurídica de la Iglesia es un elemento esencial de su visibilidad, y todo ordenamiento jurídico no se puede entender sino como expresión de la amorosa solicitud pastoral de la Iglesia para con sus propios fieles". (19)

En estos tiempos en que la fobia anticanonista es una epidemia generalizada, es reconfortante escuchar la voz serena y segura del Magisterio Pontificio. En la anteriormente citada alocución a los participantes en el II Congreso Internacional de Derecho Canónico celebrado en Milán el pasado mes de septiembre, asienta el Papa —entre otras cosas— la incardinación del Derecho Canónico en el misterio de la Iglesia, su carácter de ciencia sagrada y de medio de salvación, su íntima relación con la teología y por tanto con la Revelación, la índole sobrenatural de los derechos y deberes en la Iglesia. Recalca con hondura teológica que el ordenamiento jurídico procede en último término del Espíritu y que está vivificado por El, y que por lo tanto los elementos institucionales y jurídicos son sagrados y espirituales, y que sin ellos la "communio en Cristo no podría ser actuada ni podría obrar con eficacia". "La polaridad —nota Pablo VI— entre el carácter espiritual—sobrenatural y el institucional—jurídico de la Iglesia, lejos de convertirse en fuente de tensión, está siempre orientada hacia el bien de la Iglesia... la preponderancia institucional—jurídica de la Iglesia en el fuero externo y en el orden jerárquico no es obstáculo, antes al contrario, tutela, promueve y exalta la preponderancia del orden espiritual—sobrenatural de las almas de los fieles" (20). Por eso mismo advierte el Pontífice la necesidad de integrar lo que la palabra revelada nos enseña sobre el misterio de la Iglesia en una Teología del Derecho.

Si se comprendiera el Derecho en su verdadera naturaleza y se conociera su función sobrenatural, nos ahorraríamos en la Iglesia muchos absurdos ataques, alimentados no pocas veces por sentimientos de hostilidad nada evangélicos. La ley en la Iglesia no es un gendarme, es un pedagogo que "prepara los caminos por los que la salvación evangélica llega a las almas y éstas a la salvación evangélica" (21).

Siendo el Derecho de la Iglesia "un código de leyes que regulan la conducta del hombre como miembro de una sociedad visible, la Iglesia, en sus relaciones externas dentro de esta sociedad" (22) es claro que su campo de acción es el fuero externo, y desde ahí presta su auxilio a la Iglesia en su misión santificadora ante otra de las profundas diferencias entre la ciencia moral y la canónica: el santuario de la conciencia es un terreno vedado para el jurista. Y no es que con esto se quiera decir que la ley eclesiástica no pida una adhesión interior a lo ordenado por el legislador, sin la cual se caería en una observancia formalística y falta de espíritu, ni que el derecho positivo no engendre en la conciencia una

obligación moral (23), "pero el legislador tiene tal respeto al valor y grandeza del alma humana que se considera indigno de penetrar en ese campo cerrado, reservado a Dios y a aquel que Dios ha delegado especialmente, el confesor. Cometería una especie de profanación inmiscuyéndose en el terreno en que se anudan las relaciones directas entre Dios y el alma. Se prohíbe, pues, el acceso a él. Este es el terreno de la Moral y no del Derecho, el terreno del confesor y no del canonista.

Así, el Derecho Canónico ignora el pecado; conoce la infracción a la ley, el delito. Pero no tiene que juzgar directamente la ofensa hecha a Dios; hay tantos elementos que intervienen en la apreciación del pecado propiamente dicho y que sólo el confesor tiene derecho a conocer... Si el Derecho Canónico no se interesa por el pecado no es porque atribuya a sus leyes un carácter estrictamente penal. Muy al contrario, lo hace porque tiene tal respeto a la intimidad de las relaciones del alma y Dios que juzga indigno encasillarlas en unos marcos jurídicos. Es un terreno que no concierne a las instituciones del Derecho, es de la competencia de la Moral" (24).

Entonces ¿cuál es la función del canonista? No es, desde luego, la de "hacer moral" determinando, en términos de pecado o de mayor o menor gravedad, las implicaciones que la infracción a la ley pueda tener en la conciencia. Mucho menos se le ha de concebir como el perito que a base de hábiles malabarismos jurídicos sabe eludir airosamente la observancia de las leyes sin hacerse reo de pecado. Su oficio es el de *dicere ius (jurisdictio)* declarar lo que dice la ley. Su papel se circunscribe a interpretar científica y honestamente la norma jurídica, es decir a descubrir lo que quiso mandar el autor de la ley, a partir de de la expresión verbal que empleó; a encontrar el *verus sensus verborum*, ayudado por los principios de interpretación que ofrece la misma ciencia canónica. No le toca a él determinar lo que el legislador debía haber mandado, ni lo que en otras circunstancias hubiera legislado, sino lo que de hecho quiso legislar (25).

IV Consecuencias.

De las reflexiones que preceden, ya podemos sacar algunas consecuencias. Por principio de cuentas, tanto la Moral como el Derecho se sitúan en el marco de la fe y ambas se aplican a ordenar la actividad humana para que el hombre formule la respuesta que ha de dar a su vocación de cristiano. Pero mientras el Orden Moral abraza todo el obrar humano, el Orden Jurídico se restringe a la actividad social externa, y cae por lo mismo, como la parte en el todo dentro del Orden Moral (26). Por otra parte el Derecho en gran parte viene a ser un auxiliar de la Moral; ésta interpele directamente a la conciencia del hombre por medio de sus normas, pero sus voces caen con frecuencia en el vacío; entonces es cuando acude en su ayuda el Derecho a reforzar con sus leyes los principios morales; por eso en el Código hay prescripciones de tipo estrictamente moral (27), y por eso también toda la reglamentación jurídica compromete la conciencia de los hijos de la Iglesia.

Sin embargo, la Moral como tal debe guardarse y no invadir el campo del Derecho. Es verdad que por motivos didácticos ciertas cuestiones paralelas, especialmente la Sacramentaria, se siguen tratando simultáneamente en las

las. El escollo que en esos casos hay que evitar es el de polarizarlo todo en el sentido jurídico, que por naturaleza es minimalista, dejando insuficientemente expuesto el ángulo moral. Igualmente el casuismo canónico, que tiene su importancia y su lugar con relación a la vida del cristiano, no debe monopolizar la actividad del moralista, que tiene otras tareas que desarrollar dentro de su campo propio.

La moral tiene un fin sintético y unitivo respecto al Derecho, "el de mostrar cómo las leyes positivas de la Iglesia se insertan en la ley de Cristo; con qué espíritu se deben entender y aplicar; con qué atención hacia los signos de los tiempos se deben renovar las costumbres" (28). Asimismo es tarea de su competencia "estudiar a fondo la obligación moral de las leyes humanas y la integración de la obediencia a las leyes tanto eclesiásticas como civiles en la 'ley de gracia y amor' del Nuevo Testamento", en una palabra, su preocupación ha de ser "la moralización del derecho" (29), sin mezclarse y confundirse con él.

Pero tampoco hay que provocar una separación tan grande entre ambas ciencias que equivalga a un "divorcio". No hemos de olvidar que el Derecho de la Iglesia es una de las fuentes de la Moral, y que sin la aportación del derecho natural y positivo, la Moral se encontraría como desarmada en muchas cuestiones propias de su esfera (30). "Hay un lazo que une íntimamente 'la ley del Espíritu, que es la de la vida de Cristo' y la dirección propuesta por el Magisterio pastoral de la Iglesia" (31). Por lo demás una ruptura tajante le oscurecería al sacerdote pastor el espíritu auténticamente cristiano con que se deben aplicar las leyes eclesiásticas.

Además de las diferencias expuestas anteriormente, hay varias otras que hacen de la Moral y el Derecho eclesiástico ciencias distintas. La certeza de la obligación moral con frecuencia es indeterminada por depender del criterio subjetivo de la propia conciencia. Por el contrario la obligación jurídica suele ser precisa y concretamente determinada por la ley. El orden jurídico es coactivo, es decir puede urgirse a base de sanciones de la autoridad; en cambio el orden moral no conoce coacción externa. El acto jurídico es recto simplemente si se conforma con la norma legal; el acto moral por su parte no puede decirse moralmente bueno si no es conforme no sólo con la ley humana sino con todas las demás virtudes, al menos en cuanto que no se oponga a ellas. Finalmente, aunque de alguna manera ya quedó indicado anteriormente, hay que notar que el orden moral mira directamente al bien individual, mientras que el jurídico atiende primariamente al bien social de la comunidad. (32)

V - Conclusión.

Las consideraciones hechas a lo largo de estas páginas han tratado de decir algo sobre las semejanzas y las diferencias, muchas veces sutiles y de matiz, entre la Moral y el Derecho de la Iglesia. La cosa teórica puede estar más o menos clara y quizá se acepte sin dificultad, pero se podrá objetar que esto no tiene relación con la labor pastoral de todos los días. No pienso que esto sea exacto. El sacerdote integrado al ministerio propio de su vocación apostólica junta en sí mismo las funciones del moralista y del canonista; se mueve continuamente tanto en el fuero interno como en el externo; es consejero espiritual y confesor, pero al mismo tiempo con frecuencia es administrador de una parroquia o de alguna otra obra. Entonces es cuando debe

tener sumo cuidado en no confundir sus funciones, en no mezclar los fueros, en no desequilibrar los platillos moral y canónico de la balanza.

La auténtica Moral evangélica no puede prescindir del soporte jurídico; las normas del Derecho de la Iglesia no se pueden echar por la borda sin traicionar a la Iglesia misma. Pero tampoco se puede ser pastor a base de puras leyes canónicas. Moral y Derecho son instrumentos de santificación y salvación en manos de la Iglesia, pero para que sean eficaces hay que conocerlos y saberlos usar.

NOTAS

- (*) Casi todos los manuales de Moral y de Derecho Canónico dedican algunas líneas para señalar la relación que existe entre ambas disciplinas. Los siguientes autores tratan el tema más de propósito y con mayor amplitud. A. de la HUERGA: *La Iglesia de la Caridad y la Iglesia del Derecho*, en la relación sobre la séptima semana española de Derecho Canónico, Barcelona, 1960. L. ORSY, *Vie de L'Eglise et renouveau du Droit canon*, en NOUVELLE REVUE THEOLOGIQUE, 1963, p. 952-965. J. SALAZAR ABRISQUIETA, *Lo jurídico y lo moral en la técnica legislativa*, en "Investigación y elaboración del Derecho Canónico", Barcelona, 1956, p. 111-135. Del mismo autor *Lo jurídico y lo Moral en el Ordenamiento canónico*, Vitoria, 1960. A. CARON, O.M.I., *Canon Law ad Moral Theology*, en THE JURIST, 1962, p. 319-332. I. ZEIGER, tres artículos en PERIODICA, p. 177-189; 1942 p. 333-349; 1943, p. 326-335. S.A. MORAN, *La rectificación de los confines entre la Teología Moral y el Derecho Canónico*, en REVISTA ESPAÑOLA DE DERECHO CANONICO, 1952, p. 659-699. J.T. DELOS, *Le problème des rapports du droit et de la morale*, en ARCHIVES DE LA PHILOSOPHIE DU DROIT ET DE SOCIOLOGIE JURIDIQUE, Paris, 1933. G. KISELSTEIN, *De diversa ratione iuris et moralis*, en REVUE ECCLESIASTIQUE DE LIEGE, 1933-1934, p. E. FOGLIASSO, *Circa la rettificazione dei confini tra la teologia morale ed il diritto canonico*, en SALESIANUM, 1951, p. 381-413. P.M. VAN OVERBEKE, *De raltione ordinem iuridicum inter et ordinem moralem*, en EPHEMERIDES THOLOGICAE LOVANIENSES, 1934, p. 289-346. J. DABIN, *Règle morale et règle juridique, Essai de comparaison systématique*, en ANNALAE DE DROIT ET DE SCIENCES POLITIQUES, Lovaina, 1936, p. 130-169.
- (1) Summa Theologica, 1, 3.c.
- (2) PABLO VI, *Alocución a los participantes en el II Congreso Internacional de Derecho Canónico*. Edición castellana de L'OSSERVATORE ROMANO, 23 de Sep. 1973.
- (3) René LATOURELLE, S.J. *Teologia scienza della salvezza*. Citadella Editrice Assisi, 1968, p. 20-21.
- (4) Juan 3, 16
- (5) Hechos 13, 26; Filipenses 2, 16; Efesios 1, 13.
- (6) I Timoteo 2, 4
- (7) Franz B" ÖCKLE, *I Concetti fondamentali della Morale*, Queriniana, Brescia, 1968, p. 10.-Hago la advertencia de que para mayor comodidad en la lectura todas las citas literales las pongo en castellano; yo mismo hago las traducciones cuando el libro o el artículo citado los leí en otra lengua, que a veces no es la original en la que escribió el autor.
- (8) Josephus FUCHS, S.J. *Theologia Moralis Generalis*, Pars Prima, Roma, 1960, p.3.
- (9) Decreto Inter mirifica, n. 6, sobre los medios de comunicación social.
- (10) Declaración Dignitatis humanae, n. 86, sobre la libertad religiosa. Constitución Pastoral Gaudium et Spes, ns. 36b, 59d, 87c, 64, 74d, sobre la Iglesia en el mundo actual. Decreto Inter mirifica n. 4.
- (11) Jean Marie AUBERT, *Loi de Dieu, Lois des Hommes*, Desclée, 1964, Colección Le Mystère Chrétien, p. 5-6.
- (12) CARON *Canon Law and Moral Theology*, en THE JURIST, 1962, p. 321.
- (13) Decreto Optatum totius, n. 16, sobre la formación sacerdotal.
- (14) CABREROS DE ANTA, C.M.F., *Derecho Canónico Fundamental*, Madrid, 1960, p. 66.
- (15) G. MICHIELS, O.F.M.C., *Normae Generales Juris Canonici*,

- Vol. I, Desclée, 1949, p.13.
- (16) PIO CIPROTTI, Lezioni di Diritto Canonico, n. 44.
- (17) L. ORSY Vie de L'glise et renouveau du Droit canon, en Nouvelle Revue Theologique, 1963, p. 955.
- (18) Jean Marie AUBERT, op. cit. p. 188
- (19) Franz BOCKE, op. cit. p. 16
- (20) PABLO VI, discurso citado, Edición Castellana de L'OSSERVATORE ROMANO, 23 de septiembre de 1973. El discurso fue pronunciado el 17 de septiembre.
- (21) C. JOURNET, L'Eglise du Vatican I, citado por Aubert, op. cit. p. 185, nota 1.
- (22) CARON, art. cit. p. 319
- (23) F. BOCKLE op. cit., p. 15. Bernard H. ARING, Verso una teologia morale cristiana, Edizioni Paoline, Roma, 1968m p. 2

- René METZ, La Iglesia tiene leyes, colección "YO SE - YO CREO", Andorra, 1960, p. 19-20.
- (25) CARON, art. cit., p. 322-
- A. VAN HOVE, Prolegomena ad Codicem Iuris Canonici, H. Dessain, 1945, p. 14.
- (27) v. gr. cc. 124-126.
- (28) B. HARING, Verso una teologia morale cristiana, p.27
- (29) B. HARING, La Morale après le Concile, Desclée, 1967, p. 23.
- (30) ROYO MARIN, O.P., Teología Moral para seglares, B.A.C. Madrid, 1964, I, p. 8.
- (31) B. H. ARING, La Morale après le Concile, p. 26.
- (32) A. VAN HOVE, op. cit. p. 13-14. M. ZALBA, S.J., Theologiae Moralis Compendium B.A.C. Vol. 1, n. 2.d). CABREROS DE ANTA, op. cit. p. 55.



HAGA NACER UN HOMBRE UTIL

PARA SI

Y PARA LOS DEMAS.

el experto

Todas las páginas con dibujos

14 LIBROS

- UN INDICE-ENCICLOPEDICO
- UN ESTUCHE DE CAOBA (opcional)

La mejor fuente de estudio y de consulta de las Ciencias Naturales.

Para estudiantes de Segunda Enseñanza
Para adultos que quieran aprender por sí mismos.

ANATOMIA I
ANATOMIA II
BOTANICA I
BOTANICA II

DIBUJO DE
ORNATO
MEXICANO
FISICA I

FISICA II
GEOLOGIA
GEOGRAFIA FISICA
MINERALOGIA

QUIMICA
TECNOLOGIA
ZOOLOGIA I
ZOOLOGIA II

Sin estuche: \$140.00
Con estuche: \$160.00

el experto
Donceles 99-A
Orozco y Berra 180
Apartado M-2181

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado M-2181

Donceles 99-A

México 1, D. F.

LOS POBRES ANTE LA MORAL CRISTIANA

Pedro Arriaga Alarcón, S.J.

"Mi guitarra se fue con los pobres,
y le hablaron tanto, tanto, tanto,
que vino a mí
de pena y miedo, llorando".

Atahualpa Yupanqui.

"¿Acaso no escogió Dios a los pobres de este mundo para
hacerlos ricos en la fe? ¿No será para ellos el reino que
prometió a quienes lo aman? "

Santiago, 2,5

INTRODUCCION

He encontrado en un grupo de muchachos que pertenecen a la cultura suburbana serios cuestionamientos a la moral cuyos fundamentos estamos logrando por la reflexión teológica.

La marginación económica, la falta de un núcleo familiar ejemplar, la ausencia de educación elemental, los ha excluido, aun quizás siendo mayoría, de lo que conocemos como sociedad metropolitana. Su existencia humana entró en diálogo con un mundo de una jerarquía propia de valores y del que toda trascendencia parece ser sofocada por la apremiante necesidad de subsistir en esta selva de cemento y semáforos que es la capital mexicana. La cultura que surge de este diálogo, desconcierta por las agrestes exigencias, —¿carentes de humanismo?— que parecen limitar a la autoposición personal por el ejercicio de la libertad.

Desgraciadamente constato que la Iglesia está aún muy lejos de poder iniciar un auténtico servicio liberador que forme la conciencia cristiana. ¿Se podrá acercar a este núcleo del pueblo sin deformar aún más su religiosidad? ¿Podrá orientar a quien ve perdida la imagen y el ser mismo de su dignidad humana?

Es un problema complejo cuya solución desborda la presente elaboración. Únicamente pretendo describir lo que se presenta ante el campo de la moral, en toda su crudeza, como la vida misma de estos adolescentes.

Tomaré como esquema de presentación los bienes naturales que señala Santo Tomás en el hombre (1). ¿Cómo los concibe y realiza el grupo al que ahora me refiero?

I. CONSERVACION DE LA VIDA.

La promiscuidad de la vivienda en la que vinieron al mundo ha sido el marco de cuatro por tres metros en el que desarrollaron los primeros años de su existencia, mientras no podían valerse por sí mismos y no fueron lanzados a los juegos de la calle. Cuarto que servía de cocina, comedor y recámara, enclavado entre los otros veintidós que utilizaban otras tantas familias para los mismos usos. Una de esas vecindades de nuestra ciudad, ocultas tras diminutos zaguanes o tras señoriales fachadas.

En estas estrechísimas condiciones vieron engendrar, nacer y desarrollarse al resto de la prole, numerosa en la mayoría de los casos. Allí supieron que las camas se comparten, que las estampas y calendarios se cuelgan de las paredes y que el ropero sirve para guardar la ropa y los papeles importantes de toda la familia.

Desde que la calle fue el terreno para las aventuras infantiles supieron que de los mayores había que cuidarse, sobre todo de los "chavos" grandes, porque al igual que el papá, los trataban "a punta de golpes (. . .)", y la vida se les fue entregando entre partidos de fútbol, en los que toda la cancha era la banqueta, y entre robos de pan y mandados a la esquina.

El primer reto formal que hubo que vencer fue la escuela en donde decían que pegaban: "La primera vez que me llevó mi hermano, había cine, y me tuvo que sacar porque me agarré a trancazos".

Y por la noche, la obscuridad invadía la imaginación infantil: "Se oían ruidos en las láminas del techo, se veían

lucos y nos decían que nos iban a venir a jalar las patas; nos abrazábamos y nadie levantaba las cobijas”.

Cuando cada sábado la mayoría de los jefes de familia deja parte del salario en la pulquería o alcoholera, la vecindad se llena de gritos, se arman las “broncas” y se amanece entre olores asquerosos.

“Mi papá se ponía re bravo. No lo podíamos detener. Nomás volteábamos la tele, sacábamos a mi mamá y lo dejábamos encerrado. Se ponía a romper los platos y todo lo que encontraba. Un día de repente ya no se oyó nada. Entramos, y estaba tirado debajo de la mesa que tenía la plancha de mosaico. Ya se estaba ahorcando. Al otro día mejor rompimos la mesa. No fuera a ser la de malas . . .”

El padre de familia en la mayoría de los casos sostiene a dos familias en las que ha engendrado una docena de hijos. Un sueldo mínimo no alcanza para vestirlos y darles de comer. Por esto desde niños se ven abocados al trabajo. Hay quien ya desde los ocho años tenía que ir los sábados con el grupo de albañiles que contrataba el papá. Este mismo, durante la instrucción secundaria, en la que llegó a mitad de tercero y la que tuvo que abandonar por falta de dinero, trabajaba como peón para poder sostenerse. Nunca quiso ayudarle el papá. Siete pesos con cincuenta centavos era su presupuesto semanal para libros, comidas y camiones.

Una primaria terminada con dificultades les ha dado casi una preparación sólo para no considerárseles analfabetas. Al abandonar los estudios, el siguiente paso ha sido buscar trabajo, del que sólo encuentran como aprendices, (hojalateros, yeseros, mensajeros . . .) y en lugares en donde no se exige ni recomendación ni presentación ni cualquier otro requisito. Aunque perciben la obligación de dar algo para el sustento familiar la motivación efectiva que los hace salir en busca de trabajo y permanecer en él por algún tiempo, son las necesidades por las que ellos personalmente pasan: falta de ropa, de zapatos, la proximidad de algunos días festivos, una deuda contraída (por ejemplo; el que sacó una bicicleta en abonos; y que le costó cuatrocientos pesos más cara que en Sears por los pagos hechos negligentemente). Se reniega del ensuciarse en el trabajo, del tener que levantarse temprano y se siente en carne viva la impotencia de ganar muy poco, de que el sábado, muchas veces desaparece en la borrachera de la noche, lo poco que le quedaba a uno después de cubrir las deudas y dar dinero a la mamá para el sostenimiento de la casa.

Existen otras formas de ganar algo de dinero: el salir a “talonear” pidiendo un peso regalado, revendiendo objetos, o “transando” en último término con objetos y ropa; como los arêtes que se les quitan a las amigas ocasionales o a quien se ayudó a cambiar de casa.

“Si un cuate nomás con abrir la boca se gana el resto (. . .) de pesos, yo no siento ningún remordimiento de quitarle. Si uno a veces ni pa’ comer tiene. Donde sí siento gacho es cuando transo a uno que sé que anda igual que yo. Solamente una vez y allí sí me arrepentí. Nos lo encontramos tirado después de una fiesta, ya le

habían volteado las bolsas, pero yo me fijé dónde se había guardado la lana. Eran cincuenta pesos, pero al que iba conmigo le dije que eran treinta y cinco. Nos lo repartimos”.

Cuando se quiere salir del paso consiguiendo trabajo, fácilmente se pasa hasta un mes sin conseguirlo. Las agencias que se anuncian en los periódicos les sacan treinta pesos y se comprometen a colocarlos. Colocación que se reduce a darles en papeletas direcciones y teléfonos de donde se buscan empleados. Casi todos estos trabajos son de ventas a domicilio.

Cuando se es apenas muchacho, cuando no hay ninguna preparación personal ni aun en el campo de las artesanías o los oficios, se limita totalmente el horizonte de autorrealización que no se refiere únicamente al campo del trabajo sino al del descanso, de las relaciones sociales. Se encierra el individuo y se habitúa a un círculo vicioso del que no parece haber esperanza de redención. Los vicios se arraigan y se van convirtiendo en el candado que imposibilita de por vida una transformación.

Muy a pesar de las necesidades hay quien en su filosofía considera “ser más hombre (. . .)” al no trabajar. Es de lo que cuesta más trabajo sobrellevar: el aburrimiento, el que todos los días se parecen entre sí, el no tener dinero, las consecuencias fisiológicas de una vida desocupada que cae en el desorden.

Drogadicto desde hace dos años (diecisiete de edad) se ha convertido, uno de los muchachos, sin haber trabajado nunca, en limosnero de situaciones alienantes (borracheras, fumaderos de marihuana . . .). Por algunos momentos parece refrenarse al contemplar a quienes ya se convirtieron en enfermos, pero no hay tratamiento al alcance de su mano. Los agentes de la policía cuando lo apresan lo llevan a su casa (y éste es el sistema frecuente que emplean) piden trescientos o cuatrocientos pesos por soltarlo. El papá que se ha desentendido totalmente de la familia por lo que a los hijos mayores se refiere, opta porque se lo lleven a “descansar”. Entonces recurre a los “contactos”, agentes de ventas de la droga, (en la colonia: los carniceros) y entre todos se cooperan para que lo suelten. Ultimamente con otro compañero saqueó una camioneta de uno de los vecinos estacionada durante la noche frente a su casa. La mamá ha resuelto buscar dónde pueda ser “internado”, no quiere buscarse problemas.

Para terminar esta parte del “cómo subsistir” hay que añadir la falta de sentido de responsabilidad y compromiso ante el trabajo y ante las relaciones humanas. El compromiso de palabra no tiene ningún vigor. Más bien, “la labia” se emplea para conseguir lo que uno pretende a costa del otro. “Hay que ser coyote”; en las relaciones con la sociedad no hay otra alternativa. Unos a otros “nos comemos” y hay que estar “abusados”.

De la alimentación no hay mucho que decir: se pasa hambre porque se come deficientemente (ninguna clase de alimentos balanceados); la única guía es la propaganda comercial: “la Coca-Cola es la chispa de la vida” y por eso es mejor que la leche.

II. REPRODUCCION.

34 En esta adolescencia marginada el “sexualismo desbo

cado" parece implantarse con toda la fuerza de lo que la pasión supone. El instinto como satisfactor de necesidades invade al individuo y le cierra la sensibilidad a valores por encima de lo que la carne humana le está ofreciendo. Encuentra en ella un reducto de placer sin costo, y huye en el placer efímero del no poder entretenerse, cultivarse, gozarse en otra de las muchas posibilidades que se pueden ofrecer a quien se ha formado en otro ambiente cultural. El adolescente ha encontrado una energía en su cuerpo y nadie le ha dicho que la puede administrar, que está en función de un cometido, de una ordenación puesta por el Creador. La función de la reproducción se ha quedado alienada.

Quisiera con la sobriedad y delicadeza indispensables bosquejar simplemente la fenomenología de esta vida sexual.

Descubierta la diferencia de organismos en los juegos infantiles por el contacto directo, muchas veces por compartir las mismas camas y habitaciones, continuó la curiosidad infantil en el ambiente escolar falto de disciplina y control, propio de las escuelas llevadas como simple administración burocrática y sin verdadera formación pedagógica.

En muchos de los casos el compartir la habitación con personas de distinto sexo, llevó, en los primeros años de la adolescencia, a un contacto más formal en busca de placer. La abundancia de pornografía barata, en revistas y pasquines los ha llevado aun al orgullo de coleccionarlos. En la vecindad referida una de las muchachas, venida de quien sabe dónde, pero fácil para los juegos eróticos, constituyó la fuente de atracción para el grupo de jóvenes que entonces la habitaban. Fue objeto de una de esas participaciones colectivas en la relación sexual.

Llevados a cabo muchos de estos hechos al calor de las copas, se realizan con la alienación de lo que esto supone de falta de sujeto moral para la acción. Sin embargo, no siempre es el caso. El ser movido por el qué dirán, cuando muchos intervienen, parece ser el motivo más fuerte que los impulsa a actuar.

El libertinaje originado por la falta de control familiar (¿en qué se puede ocupar a jóvenes de diecisiete años o más, cuando no se dan los medios sociales y económicos y la casa se reduce a dos cuartos?) y propiciado por la multitud de oportunidades en cuanto a lugares y amigos, constituye un reto incontrolable para los más jóvenes en el despertar del sexo. ¿Por qué negarse a estas oportunidades? Es lo que se busca, es lo que se quiere, no hay un señalamiento social de estar haciendo algo mal. Hay las risas que lo aprueban, hay los cuates que lo hacen, están las conversaciones en las que se cuentan las aventuras, está el padre a "quien se comprende como hombre" (por el "doble frente") pero al que se odia como al esposo que hace sufrir a la esposa, madre de familia.

En definitiva, de lo único que hay que cuidarse es de los riesgos de la reproducción que quedan a cargo de la mujer; aunque este riesgo será el que frene muchas veces el llegar al acto mismo de la reproducción humana. Después de algún tiempo de noviazgo, en algunos casos, se pide como muestra de cariño la entrega física de la que si resulta el embarazo será el modo de llegar al matrimonio. Así fue el de los padres, así el de los hermanos, así puede ser el de ellos.

La frialdad con la que muchas veces son narradas estas aventuras, puestas como competencia ante los demás o como anécdotas de cierta comicidad, por las circunstancias

mismas, hacen suponer otra categoría de valores impuesta por la vida misma, que si se analiza a la luz de un distorsionar una ordenación de la realización humana se concluye como algo propio del ambiente y sobre todo de la edad. Sin embargo en una ulterior reflexión que permita llegar a una pedagogía pastoral mostraré cómo queda la conciencia misma señalando que allí se da algo que no está tan bien. El rayo de luz que transforma la mujer—cosa en mujer—persona, suele ser el enamoramiento que tarde o temprano llega. A la que se quiere, sin saber por qué, se le respeta, pero el modo de relacionarse con ella es confuso por creer que la relación en el otro sólo se logra a través del sexo.

III. EDUCACION.

Ya en párrafo aparte he hablado de la falta de preparación para hacer frente a la vida por lo que se refiere a exigencias educativas. Volvería a repetir que la primaria parece haberles servido únicamente para alfabetizarlos. La mayoría fue a los estudios a los que llegó con grandes problemas de disciplina, de engaños al profesor, de "pintas" de la escuela.

Por ser muchachos de la calle, los consideraríamos con cierto dominio de la ciudad por no tener límites a su "en donde" de su vida ordinaria, pero sin embargo, aunque diestros en el usar los medios de comunicación de la urbe y en el modo de autodefenderse de la agresividad de la gran ciudad, son tan ignorantes de ella como el provinciano que llega por primera vez. La colonia resulta ser para ellos lo que el pueblo, o el rancho, para otros, y del que las fronteras se traspasan rara vez. Hay quien no conocía la "Zona Rosa" situada a cinco minutos en carro de su casa. Por lo tanto fuera de Chapultepec, sitio de las correrías escolares, los lugares de descanso, de cultura, de diversión, de educación cívica, quedan totalmente fuera de su alcance.

El modo de hablar conocido como "caló" les cierra aun más sus posibilidades de expandirse que ya la ropa e imagen del "peladito" mexicano les han reducido. Pero este tipo de lenguaje y su uso fomentado por ellos y del que no prescinden en ningún momento, les posibilita el autodefenderse de tal forma ante la sociedad de la que están marginados que se minimizan los riesgos y se maximizan las posibilidades de subsistencia.

Por la madre fueron educados en el tono grosero de la voz que se levanta iracunda o la mano que se deja caer acompañada de la leperada. Este es el modo según su ambiente de una buena educación. La madre será quien en realidad los forme y sufra junto con ellos la ausencia del padre o los arranques de golpes surgidos en medio de la borrachera. Allí es en donde se ve surgir el odio hacia esta figura puesta para ejemplaridad de los suyos; el padre de familia. Se anhela muy en el fondo la paternidad digna de aprecio y admiración, pero no se la encuentra. Recuerdo la vez que acompañaba a un muchacho de dieciseis años a pedir trabajo, por "payasear", al pasar frente a una pulquería intentó meterse y se topó con el papá que se emborrachaba con los amigos.

La influencia de la propaganda capitalista a través de los medios de comunicación, especialmente la televisión, les hace valorar más la necesidad de beber y fumar que el formarse un cuerpo sano, y esperar de los premios del programa de concurso (Pelayo, por ejemplo) una anhelante solución a la carestía. Semana a semana se lee la revista amari-

llista (Alarma, Alerta . . .) con mórbido interés y se distraen las madres de familia con las fotonovelas de "amor". De periódicos acaso el Esto para leer las hazañas de los ídolos del América (fanáticamente apoyado por estos proletarios). Los libros quedan fuera de lo afrontable en la vida.

Queda sujeta la opinión personal, la reflexión metódica, a lo dicho por el radio, que en su parquedad (los mininoticiarios), resulta incomprensible. Canciones en Inglés o de la Sonora Santanera y de las que se sabe toda la letra, gustan porque reflejan la vida misma, traicionada por el amor de una cualquiera, destrozada por el abandono, y tantas otras cosas de las que el espíritu "cultivado" parece refugiarse en las sinfonías y sonatas.

La ignorancia despilfarradora que gasta en una noche, en jamón y queso amarillo para acompañar el tequila, lo que quedaba del sueldo, se sucede en una continua administración de los escasísimos bienes. Con la misma ropa se juega fútbol, se duerme y se trabaja. Con bebidas embotelladas siempre se acompañan las comidas y la solidaridad mexicana hace que se invite siempre que se traiga dinero no importa lo que se gaste si se puede pagar.

Las películas de Pedro Infante y del Santo se ven una y otra vez. Películas viejísimas exhibidas en cines donde se cobran tres pesos y se dan tres de ellas. No se descartan las que están en la mira de los adolescentes y que sólo se ven una vez ya que no resultan del todo buenas por la falta de escenas pornográficas, aunque prometidas: Las Cautivas, Binkinis y Rock, Juventud Desnuda.

El descanso y la diversión se confunden en la misma vertiente, para desembocar, cuando se tiene dinero, en ir al cabaret en donde cobran dos pesos la pieza de baile las damiselas o en el comprar un "pomo" y ponerse a "chupar" hasta donde aguante el cuerpo.

Aun cuando a precios populares (dos pesos) se ofrecen ciertos espectáculos de calidad internacional, se ignora por completo el que se abre la posibilidad de poder asistir (la página de espectáculos nunca se consulta). Y aun cuando fueran asequibles, se consideran sumamente aburridos.

Todo esto los ha encerrado ya en un **modus vivendi** que tiene otro tipo de valores. Podemos afirmar que se ha hecho ya toda una cultura muy diferente al otro resto de habitantes del Distrito Federal. Cultura a la que hay que acercarse sin imponer valores que consideramos, desde nuestra posición, como los mejores y necesarios. Hay que asumir desde donde se encuentran, a esta parte de mexicanos, para conducirlos a partir de ellos mismos al encuentro de su ser como hombres y personas, enclavadas en una sociedad pluralista. Allí es donde descubriremos todo aquello que calificamos de verdad. Su verdad misma los tendrá que hacer libres, y hará encontrarlos con otras coordenadas de libertad que se referirán a la Verdad, al Bien, al Amor absolutos. Primer paso para la proclamación de una moral cristiana de Buena Nueva de liberación que salva.

IV. CONOCIMIENTO Y SOCIABILIDAD.

Ya muy poco queda por agregar a esta descripción fenomenológica que trata de plasmar la realidad de unos vecinos de colonia clase media baja, según nuestra concepción de la sociedad.

He hablado ya de muchas de las situaciones que los rodean y que constituyen el ámbito de sus relaciones huma-

nas. Es a partir de estas relaciones que les son propias en donde el adolescente deberá decidir cómo puede llegar a ser él mismo, de la mejor manera posible, frente a sí mismo, frente a los demás, frente a Dios.

Termino ahora con los datos que completan el bosquejo de estos jóvenes capitalinos.

De la marginación descrita anteriormente, fundamentalmente la económica, se deduce la cultural, política, religiosa y social. ¿De quién se percibe el estar marginado y qué actitudes engendra esta situación?

Se vive dentro del conformismo fatalista que no se queja, que no se angustia, que no tiene envidia del que ha triunfado con la sensación de que es menos que imposible el salir adelante (me pregunto si en realidad esto será verdadero). Creo que si se suscitara una revolución violenta, esta clase social quedaría agrupada en la chusma que va tras el líder, sin saber qué se pretende, cuál es el ideal por el que se va a luchar, sino que irían tras el saqueo y el aprovechamiento material que ofrece el despojo y la confusión momentánea, (repetición de nuestra Revolución de Independencia). Ante el aparato gubernamental, del poder político, entran en continua relación por la represión policíaca que se da en la ciudad y frente a la que siempre salen vencidos.

Y fuera de la persona del Presidente del que se habla con poco respeto se ignora por completo el modo y forma de gobernar, quiénes son los representantes del pueblo. Su apreciación política es que el PRI siempre gana y que el político se hace rico. La política internacional queda por completo fuera de su horizonte. Uno que otro titular de información mundial les llama la atención pero nunca se leen los artículos.

La Iglesia constituye la única estructura de la sociedad que es asequible en determinados momentos de la existencia, fácilmente costeable, y que centra en ellos la atención con todo el poder, vistosidad y misticismo que posee. Es el medio por el cual también se entra en compromiso formal y solemne con quienes no pertenecen a la familia (padrinos) y en los que muchas veces se busca el suplir la irresponsabilidad de los padres de familia, amén de conseguir determinados privilegios. El padrino siempre tendrá en su persona la esperanza redentora para el ahijado; aunque muy poco se realice en la práctica. Bautismo, confirmación, primera comunión y matrimonio, si no son muchas las dificultades, serán los modos para llevar a cabo esta relación eclesial. Fuera de estos sacramentos y lo que piden de respeto, aceptación y cierta preparación por parte del individuo, queda relegada la vida cristiana al plano mítico, deformado e ignorante.

Se le considera al culto como uno de los negocios más lucrativos ya que sólo se necesita pasar la charola. El sacerdote es la figura extraña al medio, del que cuentan "muchas cosas" casi siempre en detrimento de su vida célibe.

Nunca se tiene contacto con él salvo cuando se le ve en la iglesia y se le oye sin entenderle, en tono de "regañón" (sermón).

Su religiosidad innata encontrará el camino de satisfacerse a través de la "manda", la medallita, la visita anual a Chalma, la bendición de la casa "porque espantan" y el percibir que "Chuchito es mi cuate". Está también la recomendación materna de persignarse diariamente al salir de la casa y el que surja espontáneamente cuando el temblor o

mediodía que se registró hace unos meses en la ciudad.

La crítica surge de inmediato contra el Papa, al que se le critica por la apariencia de vivir, en medio de lujos, muy diferente a como vivió "Chuchito".

Se tiene en la punta de la lengua la oración de petición y de súplica y se vive el castigo de Dios cuando no se cumplen las mandas en las enfermedades y males.

"Yo ya no persigno a mi hija. Siempre que la persigno se anda cayendo".

De la eucaristía se ignora lo que son "las rueditas" a las que no hay que masticar o sacarse de la boca.

Puesto que el trabajo que realizo ahora no es de antropología religiosa dejen en estos datos la presentación de su religiosidad. Para la planeación posterior de un acercamiento en la fe y del descubrir la interpelación de Dios en sus vidas, tengo a mano tres grabaciones de mesas redondas bordadas sobre el tema de su vida cristiana. Desarrolladas con toda espontaneidad reflejan su confusa relación con lo trascendente.

Pasando a otro círculo en donde encuentran al otro y así se relacionan, están los vecinos de los que se sabe mucho de su vida, sobre todo de la sexual y se desconfía de ellos y aun se incursiona por el terreno de la crítica y de la burla en la que aparecen los apodos. Con ellos son a veces los principales pelitos de palabra que llegan a los golpes. Pero es también con ellos con quienes se demuestra la solidaridad en los momentos de apuro y en el compartir las fiestas. Aunque cuando en la colonia hay gente de mayores posibilidades económicas, se les observa, pero no hay ningún intento de relacionarse con ellos. Entre los más jóvenes se hace grupo para hacer frente a los desconocidos o a quienes provocan sin ser de "la cuadra". Y entre los mismos de la edad se encuentran los más cuates, los verdaderos amigos, que lo son en las buenas y en las malas.

De las mujeres se distinguen la madre, la novia, las de la onda, las "nacas o indias" y las prostitutas. Y salvo en el caso del respeto filial o enamoramiento, a todas se les capta como objetos, hembras que atraen al macho. Rara es la relación que permita llegar a una relación de amistad profunda; esta se realiza en algunas ocasiones con los cuates que se convierten en confidentes de problemas personales a los que se trata sin ningún formulismo social (saludo, compromiso de horario, etc.) y con los que se llevan en tono grosero.

La clase social con poder económico son "los entacuchados", los que tienen la "puritita feria" y de los que se comenta poco y cuando se hace, no parece haber, extrañamente, ningún menosprecio o envidia por la diferencia económica. Sólo recuerdo un enfrentamiento de uno de estos muchachos, cuando fue a vender discos a Satélite, en que según me contó, el de la casa le pedía que "agarrara la onda" y se pusiera a vender otra clase de mercancía, a lo que el vendedor le respondía que a él no le costaba nada, sino sólo abrir la boca para conseguir lo que necesitaba, pero él tenía que hacer la lucha, como pudiera, para comer. Por lo general cuando he presenciado el encuentro entre estos dos tipos de muchachos, los pobres "se cortan", y hasta no darse cuenta de quién se trata empiezan a actuar con naturalidad.

Por experiencia de drogadicción han pasado la mayo-

ría. El cemento para pegar zapatos, el Resistol 5000, el tiner, la marihuana y en menor grado las pastillas (son más caras), han sido los que saciaron su curiosidad y los envolvieron por algún tiempo. Por sí solos algunos lo dejaron al provocarles fuertes reacciones que los dañaban fisiológicamente y a otros los han aprisionado definitivamente.

Su actitud parece ser la de vivir al día, el momento presente, sin más horizonte que la tarde o el día siguiente. Y lo que se vaya presentando vivirlo con gran adaptabilidad. Cuando las drogas, el exceso de trabajo, la falta de ropa, el no tener dinero parece sofocarlos, los arranques de carácter contra la madre, de golpes contra las cosas o la frase de "mejor me doy un tiro" son los escapes de la desesperación que oprime sin espera de solución. Sólo el camino de la paciencia, del hacerse fuertes en el sufrimiento, de un pensar que quizás mañana... pero se vuelve de nuevo a la borrachera, al cine de tercera categoría, a la muchacha fácil, a la desvelada en el cuartucho.

¿Cómo podrá hacerse sentir que son algo en la vida, que pueden hacer algo por los demás, que hay otros horizontes en los que vivir? ¿Cuál es el camino que una pastoral juvenil tiene que andar con estos jóvenes, gran mayoría de marginados? ¿Qué papel juega en ellos la conciencia, la ley? ¿Cuál ha sido su opción fundamental? ¿Se puede hablar de moral cristiana a quienes emergen de la cultura suburbana?

V. CONFRONTACION CON LA MORAL CRISTIANA

En la introducción insinué que este grupo de adolescentes cuestiona los fundamentos o principios básicos de la teología moral. En esta última parte trato de delinear estos interrogantes que parecen marginar a la moral cristiana respecto de la subcultura.

El conocer este grupo humano me ha descubierto otro tipo de planteamientos morales que no elaboran los moralistas de hoy. Y no lo hacen porque o hablan para otras culturas (por ejemplo los autores europeos) o desconocen totalmente un medio como el de estos jóvenes y por lo tanto no pueden llevar a su reflexión esta "humanidad en bruto". Por ello quisiera, en primer lugar, plantear la disparidad y diferencia entre la vida del cristiano marginado socialmente y la teología moral fundamental; y en segundo lugar, proponer como conclusión los presupuestos que se deduzcan de esta confrontación, para un posible proyecto de acción pastoral juvenil.

I. Ley y conciencia, ¿alienadas?

Si en otros ambientes apreciados como culturalmente superiores se vive un rechazo a la ley por la incoherencia de los legisladores y sus mandatos o por la autoridad excesiva, en estos adolescentes podríamos afirmar que su rechazo parte de que hay una ausencia de legislación en sus vidas y de que se ha creado en ellos la evasión y trasgresión por el modo de relacionarse con la ley.

Si la ley surge como el mandato de la razón para el bien común y no hay tal realización de bien común en la vida ordinaria ¿cómo entonces podrán experimentar la legislación como ese conjunto de condiciones necesarias, exteriores, sociales, en defensa de los derechos y deberes de la persona y que buscan condiciones de vida más humanas?

Las leyes hasta ahora los han oprimido, censurado, les han hecho sentir su impotencia, los han condenado. En general hay que afirmar que en nuestros jóvenes marginados se da el caso de conciencias no imperadas por principios y cuando éstos se tienen no son los de un pueblo de cultura cristiana. Para la realización personal de los valores se apoyan casi totalmente en la situación en que viven y que ha determinado ya en gran parte su actuar. Aquí es cuando se necesita tomar en su totalidad la situación marginada pero con sumo respeto a sus conciencias. Un paso posterior sería el ir las formando.

Aparece en esta clase social (como también en otras que al contrario de éstas poseen un amplio poder económico y son favorecidas por diversos privilegios sociales: juniors, playboys) una naturaleza dañada por el pecado y por factores psicológicos que requieren de una conversión (en el sentido cristiano del término) a partir de sí mismos.

Dentro del conocimiento moral concreto no se trata de una mera deducción del ser hacia el deber. Existe una manera de intuir el deber sin meditación; y en cualquier raciocinio el hombre puede captar lo fundamental. Esta capacidad innata ¿cómo la descubrimos en estas conciencias adolescentes? ¿bajo que guía de "haz el bien y evita el mal" están realizando su personalidad moral?

El tipo de conciencias, ¿está deformado desde nuestra visión cristiana o se ha formado de acuerdo con sus propias categorías morales? ¿Se puede dar en ellos la conciencia moral cuando la acción parece ser precipitada por el medio, cuando su educación es superficial y se ven saturados emocionalmente por quienes los rodean? Rara vez se preocupan por actitudes fundamentales si el medio los apoya y aprueba; cuando no, entonces emerge una ley inscrita en sus corazones.

Si consideramos que la *syndéresis* como "la última facticidad de la estructura indestructible del hombre" (Rahner, Diccionario de Teología, Ed. Herder) no puede en ningún caso equivocarse como intuición de los primeros principios y que ella se da en estos muchachos, cabe entonces preguntarse ¿por qué deja de actuar "aparentemente" en algunos de los sucesos de su vida ordinaria? La única respuesta está en que la situación denigrante, con características infrahumanas, obstruye el ejercicio correcto de ella.

Hay que tener en cuenta también que "la conciencia —al juzgar la situación concreta— no se reduce a aplicar normas generales". La función de la conciencia es ayudar al hombre para que su acción sea auténtica (sea autorrealización). Debe para ello orientarla hacia la objetividad, hacia la verdad, en conformidad con la realidad humana concreta. Es preciso que en cada momento, la acción esté de acuerdo con el juicio de valor de la conciencia. Para ellos, ¿qué constituye la objetividad, cuál es su verdad? ¿su realidad humana los posibilita para orientar su autoposición o más bien constituye una enajenación en la que se imposibilita el ejercicio de la libertad y se obstruye la fidelidad a un juicio que surge de una recta razón?

Apuntando hacia una conclusión a esta parte, ¿cuál es el tipo de valoración que poseen mediante su observación, comprensión y juicio? ¿Se da en ellos intuitivamente? ¿En qué forma?

Creo que el tener en cuenta su cultura junto con su realidad total como hombres, nos encontramos ante el reto de determinar el significado de sus acciones como valor o

antivalor para ellos mismos. (Fuchs Joseph, *The absoluteness of Moral Terms*, Gregorianum, 52 (1971) pp. 416).

La resolución desde una visión global y totalizadora, que determine la forma de actuar que es buena para el hombre, nos habrá conducido a su definición moral.

"La tarea real del hombre es la realidad concreta de la misma vida, su actualización. De ahí el mandato de transformarlo "creativamente" en algo "digno del hombre" (y por tanto de su Creador y Redentor). La comprensión de la realidad debería capacitar para juzgar qué proyectos de la acción transformadora son realmente "humanos" (cristianos)". (Fuchs p. 64).

2. En torno a la Opción fundamental.

Antes de entrar en el tema directamente, quiero referirme a otros puntos que convergen en la misma perspectiva.

Para determinar si sus acciones las podemos considerar como moralmente buenas o malas quisiera antes brevemente bosquejar lo que estoy entendiendo por mal moral y bien moral.

En el momento en que entra en juego el ser mismo del hombre (abierto a lo trascendente) que en libertad asume los bienes físicos para relacionarlos con el Absoluto al que tiende, los transforma así para él en bienes morales. Relación que logra desde las condiciones de posibilidad de su ser mismo y de las condiciones de posibilidad de los bienes físicos.

Cuando estas condiciones se niegan y con ello la posibilidad de alcanzar el bien moral, estamos poniendo otras condiciones que nos llevan a apartarnos del Absoluto, a pretender por sí misma la ausencia del bien, el mal moral.

Estamos pecando.

En esta perspectiva, ¿qué condiciones de posibilidad encuentran estos jóvenes para el uso de su razón, de su voluntad, que los haga llegar al empleo de su libertad en plenitud? ¿El medio ambiente y la situación social están determinando de antemano una opción fundamental que les niega el poder autotranscenderse? ¿Su experiencia humana no está obstruyendo lo propio de la moralidad? ¿O se está dando en ellos otro tipo de moralidad, otra serie de bienes físicos que para ellos son transformables en bienes morales? ¿Sus condiciones de posibilidad no les están ya poniendo en una moralidad propia de su cultura suburbana? ¿O es que viven ya en continua relación con el mal moral, porque sólo parecen ser males físicos los que les salen al encuentro?

Y si habláramos del principio del doble efecto hay que comenzar por decir que lo ignoran totalmente y por lo tanto también la aplicación a sus circunstancias. Y si se pudiera aplicar, habría que cuestionarlo y preguntar si realmente se dan actos indiferentes en la situación en que viven, en que muchas veces quieran o no, tienen que pretender el efecto malo y muchas veces se ven en la necesidad de obtener males físicos y quererlos para otros.

Otro tema de reflexión nos lo proporciona la recta razón como el fenómeno de conciencia que se ejercita en

cualquier comunidad humana, en cualquier hombre. Para estos adolescentes ¿a partir de qué norma de moralidad eligen el valor que fundamenta su acción cotidiana? Su medio ambiente les provoca un descontrol afectivo (y la recta razón implica su control); y además parecen no tener una opción por el bien a nivel categorial que por lo tanto obstruye el ejercicio correcto de la razón.

Para lo que constituye el quehacer pastoral sería necesario el destacar los gérmenes de "bien" que se dan en ellos y que constituyen atracciones hacia el bien Absoluto en encarnaciones concretas. Ejemplo de ello es el noviazgo cuando se quiere a la mujer como persona. Habrá momentos de gran altura humana mientras no se desemboque en asirla como objeto de placer. Es entonces cuando en un sujeto concreto se hallan los bienes que se quieren obtener (apoyo, comprensión, solidaridad humana en amistad, sacrificios y trabajos por alguien). Este tipo de relaciones apunta ya en la estructura del amor humano el hallazgo del ágape divino.

Desgraciadamente el atisbo de esperanza se ve muchas veces bloqueado porque no han sido estas las aspiraciones desde la infancia y menos en la juventud. Parece caerse de inmediato en la opción por sí mismos, en el egoísmo en lucha por la subsistencia. Si en los demás surge el egoísmo de poseer más y más, a razón de qué podremos pedir el erradicarlo en ellos en las únicas situaciones en que parecen encontrar una visión y vivencia amable de la vida. Se confunde el instinto con la fuga, la huida hacia sí mismos, con la solución que sólo podrá venir de fuera. El afianzarse en su clase y en su modo de vida parece ya estar determinado.

Por eso antes de buscar "la exacta orientación a la personalidad moral" que opta siempre por el bien moral y que contiene en sí al menos implícitamente la opción por Dios, hay que encontrar al hombre como persona que tiene que comprender y realizarse como tal. "Autorrealización que implica descubrir y determinar a partir de la comprensión de uno mismo, entre las acciones posibles cuáles son "justas", "razonables", "humanas" y contribuyan al progreso humano". (Fuchs, p. 66). Todo lo cual es indispensable en un medio como el suburbano.

De otra forma la transgresión de la ley será inevitable, sobre todo cuando se trata de jóvenes que al parecer han elegido en la ociosidad, el propio placer momentáneo como norma fundamental (Flick Alzeghy, La opción fundamental de la vida moral y la gracia, Ed. Privada, p. 10).

La conclusión a la que los autores citados llegan, me plantea respecto del grupo al que me he estado refiriendo una actitud de urgencia pastoral. Dicen ellos que mientras no se acepte a Dios con una opción fundamental, como norma de la vida, la transgresión a la ley moral es absolutamente inevitable. Transgresión, concluyen, que no será puramente material, sino que será un verdadero pecado.

A esto lo único que queda por agregar es que estos muchachos no son totalmente responsables de que el campo de su acción en el cual ejercitan su libertad, sea aquí porque ellos lo han buscado. Los responsables son quienes han sido la causa directa o indirecta de esta situación humana en la que se encuentran o de quienes no ponen los medios a sabiendas de que se da esta situación infrahumana y los tienen a su alcance.

3. Desde la Moral Cristiana.

No podríamos hablar ahora, ante los interrogantes

propuestos, de que se tenga realmente un impulso que parta de la fe para vivir desde dentro la vida de Cristo. Su experiencia de fe orienta en una mínima parte su actuación; diría que sólo cuando realizan una acción religiosa (muchas veces sólo en el plano cúlrico) es cuando parece prevalecer el criterio cristiano. Y aun allí, deformado en la mayoría de los casos. El mismo alejarse de una praxis eclesial frecuente parece ser motivado por las orientaciones eclesiales con las que son censurados de inmediato por el tipo de vida que parecen procurarse. El camino para llegar a una auténtica moralidad, no podrá ser el entrar de lleno a la moralidad cristiana, porque dicha moralidad no entra inmediatamente dentro de sus categorías.

El "Chuchito es mi cuate" aún queda muy lejos realmente de serlo con los requerimientos de la amistad personal; sin embargo, en esta formulación que hacen de creer en la amistad del Señor, apunta ya una esperanza de rescate a su actualidad pagana o de "catecúmeno bautizado".

Si queremos hacerlos llegar al nivel trascendental que influya en lo categorial, habrá que ir abriendo brecha a partir de preceptos naturales que surjan únicamente *secundum naturae* al modo del Antiguo Testamento. Así por una reformulación pedagógica se comprenderá el papel de la gracia en una teología moral novotestamentaria de dimensión personal.

Percibir al hombre como creado por Dios, llamado a ser redimido y a vivir una vocación *in Ecclesia*, sería el objetivo evangelizador. Pero, primero, ¿qué es el hombre? ¿qué soy yo?, para después lanzarse a plantear una vida impregnada de caridad y de la fuerza salvadora de Cristo que irradie a la comunidad en la que se busque la moralidad cristiana como informadora de su vida. Comunidad al encuentro de la significatividad trascendental propuesta en el mensaje de la Iglesia. Iglesia, que por ahora aún no ha llegado a sus puertas, a convivir con ellos, como la portadora auténtica del sentido de la existencia humana.

Encuentro también, desde la visión de la moral cristiana, que el primer obstáculo son las condiciones de vida miserables, principal circunstancia que los circunda y aun los exime de muchas exigencias morales que en otras situaciones socioeconómicas estaríamos obligados a plantear. Por tener en cuenta esta situación de hambre, enfermedad, incultura, desempleo, ha de comenzar la formación de la conciencia cristiana si quiere ser congruente —el formador— con la totalidad del Mensaje. Hacer llegar el Reino con toda la fuerza que supone la redención de la esclavitud impuesta por el escaso poder económico y sus consecuencias. Sólo en una mejor condición humana podrán captar que la condición del hombre posee una dignidad, que para ellos hoy se encuentra en el límite de la abyección. Solamente las condiciones que les posibilitan hallar su ser de hombre les podrán permitir autorrealizarse dentro de la moral cristiana.

¿Cuál sería después de esta toma de conciencia de la problemática moral que presentan (al ser respondidas las preguntas planteadas) el PROYECTO que la teología moral propone a estos jóvenes de la cultura suburbana?

CONCLUSION

El pasar a describir con detalle el cómo del proyecto, sería negar apriorísticamente la riqueza humana y la com-

plejidad de la situación concreta. Unicamente podemos llegar desde el plano teórico a la formulación de ciertos principios básicos sobre los que surja en adelante la confrontación entre praxis y conocimiento teológico moral.

Hasta aquí el esfuerzo de la reflexión culmina en la toma de conciencia de la praxis moral en el medio suburbano, enfrentada, en un primer momento (a manera de interrogantes), con la moral fundamental. Se impone la resolución de las preguntas planteadas con un nuevo análisis, desde ellas, de la situación personal de estos adolescentes.

Por ahora, el ser consciente de esta problemática, me permite, anotar los presupuestos de los que partan los intentos de solución en búsqueda de la definición moral del grupo.

Primero. El análisis teológico moral para poder alcanzar sus propios objetivos, ha de entrar en diálogo con otras disciplinas: antropología, ciencias sociales, economía, etc. Sólo así es como se logrará el desarrollo integral de la persona cristiana en el mundo.

Segundo. Ha aparecido claro que el principal obstáculo que impide una vida humana digna es la situación infrahumana que a causa de la marginación de la estructura so-

cio-económica los circunda. En conciencia hemos de ir a la búsqueda de cómo contribuir a remover el obstáculo principal que impide el desarrollo humano. Formulado este principio de acción desde la teología moral, el diálogo interdisciplinar habrá de confirmar si estamos en lo cierto de este enunciado y qué medios concretos para la acción ofrecen estas ciencias al servicio del hombre.

Tercero. El haber hallado en estos muchachos, aunque aparentemente degradados y con pocos recursos espirituales (primera captación del análisis) que poseen como personas que son, lo que llamaría valores de "humanidad en bruto", pide una pedagogía que nos permita a partir de sí mismos encontrar los gérmenes de auténticos valores humanos y cristianos en los que se procurará lograr su desarrollo hasta alcanzar su plenitud en el medio ambiente.

Como consecuencia de estos presupuestos de acción pastoral, a partir del diálogo personal y aun del comunitario, con base una actitud de sinceridad y lealtad, se ha de formar el sentido de responsabilidad sobre sí mismos, sobre sus relaciones con los demás y ante Dios, que será lo que en definitiva posibilite su redención cristiana como hombres por su definición moral.

NOVEDAD:

ENJUICIAMOS A MARX Y LA BIBLIA

Luis González Morfín, S.J.
Pierre Bigo, S.J.
Salvador Castro Pallares

Juan Alfaro, S.J.
Gustav A. Wetter, S.J.
Estanislao Lyonnet, S. J.

*Ejemplar: \$12.00 - Dls. 1.00
Añada \$4.00 para gastos de envío.*

Pedidos a OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA

Apartado M-2181 México 1, D. F. Donceles 99-A Orozco y Berra 180

LA PASTORAL... es un desafío a la fe y a los esfuerzos humanos, pero ahora más que nunca brinda la ocasión de enriquecer este trabajo con nuevas y sugestivas perspectivas. Estas obras le ayudarán a encontrar nuevos caminos.

PASTORAL CONSTRUCTIVA

Ejemplar: \$18.95 - Dls. 1.70

PASTORAL DE LA ADOLESCENCIA

Ejemplar: \$26.50 - Dls. 2.40.

PASTORAL DE LA INFANCIA

Ejemplar: \$22.95 - Dls. 2.05

Pedidos a OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA

Apartado M-2181 México 1, D. F. Donceles 99-A Orozco y Berra 180

LO INMORAL ES IR CONTRA LAS LEYES Y LAS COSTUMBRES DE UNA SOCIEDAD

Jesús Pavlo Tenorio

En un tiempo como el nuestro, cuando el afloramiento de una dudosa libertad en las costumbres subraya el hedonismo que estamos viviendo, es válido preguntarse qué concepto de la moral y del deber religioso, puede prevalecer en el pueblo que es más o menos practicante de la religión, y que de alguna forma u otra, puede estar siendo afectado por esa liberalidad de las costumbres.

Guiados por esta inquietud —a manera solamente de una entrevista— índice— hemos escogido a una señora católica, casada, integrante de esa clase media religiosa que hasta hace poco hacía sus nueve primeros viernes, pero que al atender a las prédicas de última hora, en el sentido de que era más importante frecuentar los sacramentos por amor y convicción, acabó por no hacer ni una cosa ni la otra. Los conceptos, pues de nuestra entrevistada, deben evaluarse como un indicador de ese medio ambiente religioso en que puede estar viviendo una vasta mayoría de nuestra Iglesia.

Las preguntas fueron concretas y las respuestas también.

Comenzamos inquiriendo:

-¿Qué motivos tiene usted para ir a Misa?

-Voy porque lo siento. Es algo que ya trae una de por sí; es decir voy porque me nace, siento deseos de ir a Misa.

-¿Y si no fuera?

-Si no fuera me sentiría mal. Sentiría haber ofendido a Dios.

-¿Por qué?

-Por no haber cumplido con un mandamiento de la Iglesia. Por haberme faltado a mí misma.

-Usted sabe que hay pocos ayunos en el año. ¿Procura usted cumplir con esa obligación? ¿La considera obligación? o ¿Por qué ayuna?

-Por mandato. Para mí el ayuno es no tomar alimentos prácticamente sólo una vez al día. Es penitencia, es castigo corporal por nuestros pecados.

-¿Si el ayuno no fuera obligatorio, sino opcional, usted lo haría?

-Si no obligara yo sí lo haría, porque además es saludable para el organismo, para desintoxicarlo.

-¿Y qué piensa usted de la abstinencia?

-Es un rito que se conserva por costumbres muy remotas de la Iglesia y que tiene como fin agradar a Dios. Si yo comiera carne en un día de vigilia me sentiría mal por haber ofendido a Dios, en cuanto no cumpliera con esa tradición.

-Bien, pasando a otra cosa, me gustaría preguntarle, ¿para usted qué es la moral?

-La moral para mí son las costumbres y las leyes que determinan lo bueno y lo malo de una sociedad. Es el cri-

terio para juzgar qué es bueno y qué es malo. Lo inmoral es ir contra las costumbres y las leyes de la sociedad.

-Esto es, ¿usted considera que lo que la sociedad decreta como bueno, es bueno, y viceversa? La entrevistada reflexiona un poco y luego añade . . .

-Bueno, pero la sociedad se conduce por leyes religiosas y civiles que son las que integran su moral.

-¿Usted cree entonces que la moral puede cambiar?

-En principio no. Pero hay costumbres que sí cambian por ejemplo el modo de vestir, inclusive el modo de pensar. Por ejemplo, a principios del siglo las mujeres llevaban el vestido hasta el tobillo, y los muchachos no podían salir con las muchachas. Hoy la mujer lleva el vestido arriba de la rodilla y sale con muchachos y esto no sorprende a nadie. En el hogar antes se le tenía respeto a los padres pero también se les temía. El hijo no podía tutear a sus padres y lo que su padre decía era una ley. Ahora eso se ha acabado y existe más confianza.

-Volviendo un poco sobre la moral, quisiera que específicamente me dijera qué es para usted la moral.

-Es guardar los mandamientos.

-¿Todos los mandamientos?

-Todos.

-Por ejemplo, ¿no honrar a los padres es un hecho inmoral?

-Para mí una persona que no respeta a sus padres, a sus prójimos, es una persona inmoral.

-¿Usted hace los nueve primeros viernes?

-Los hice durante unos diez años. Y no sólo eso, también los cinco primeros sábados.

-¿Por qué los hacía?

-Por el medio ambiente familiar, mi madre sobre todo insistía en esas devociones.

-¿Por qué ya no los hace? ¿Por qué cree que han decaído esas costumbres?

-Porque con las nuevas reformas que desde el Concilio se han venido aplicando, los padres nos dicen que es más importante ir el domingo a misa y comulgar que vivir la religión por tradición o costumbres. Ahora en cuanto que haya descendido la devoción de los viernes primeros, creo yo que hay gente que los sigue haciendo.

-Finalmente quisiéramos preguntarle, ¿usted cree que el pueblo de México sigue siendo guadalupano?

-Váyase a la Basílica de Guadalupe y se dará cuenta que sí. Ahora que las manifestaciones que ahí se ven de fe en la Virgen de Guadalupe están de acuerdo a la cultura de los asistentes. Claro que hay aspectos negativos de esas manifestaciones, pero yo creo que aún en aspectos negativos como son las excesivas penitencias se puede apreciar el valor de la fe.

-¡Muchas gracias!

PREDICACION

DEL CUARTO DOMINGO ORDINARIO AL QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

(Del 3 de Febrero al 31 de Marzo)

Rubén Cabello, S.J.

COMENTARIO EXEGETICO

1.º Domingo Ordinario. 3 de febrero

El centro temático de las lecturas de hoy es la elección profética. El desarrollo se lleva a cabo en la primera y tercera lectura. La segunda lectura prosigue con el texto del domingo anterior en la corintios; da así el sentido profundo de la dimensión profética, pues es el capítulo trece llamado, a falta de mejor nombre, el himno a la caridad. I. Jeremías 1, 4-5.17-19.

Aunque la lectura es incompleta nos alcanza a mostrar los principales rasgos de la vocación de Jeremías: se trata ante todo de un diálogo con el Señor. La omisión de varios versículos oscurece un poco este aspecto pero hace resaltar el sentido de audición: la palabra de Dios llega a Jeremías. El contenido de esa palabra eficaz y transformante muestra seis elementos: 1o. Dios es el que escoge y separa para sí ("te conocía": un modo de indicar la elección). 2o. Lo consagra como profeta ante las naciones: dirá la palabra de Dios a Israel y a los demás pueblos; prenuncio del profetismo cristiano. 3o. Dios le da fortaleza para cumplir su misión ("plaza fuerte, columna de hierro, muralla de bronce"). 4o. Dios le previene que vendrán tribulaciones ("lucharán contra ti"). 5o. Dios le promete su ayuda y su salvación, su presencia poderosa ("yo estoy contigo para salvarte"). 6o. Dios pide de su enviado un proceder audaz, entusiasta ("cíñete los lomos, ponte de pie"). La figura de Jeremías cobra especial relieve si recordamos que todo cristiano participa del profetismo de Cristo por el bautismo y la confirmación. Los seis elementos mencionados más arriba aparecen repetidamente en el Nuevo Testamento como aspectos del proceder cristiano.

II. 1a. Corintios 12, 31-13, 13

Este párrafo tiene como marco de referencia los capítulos 12 y 14 que forman un breve tratado sobre los carismas. Todos ellos son dados por el Espíritu para edificar la Iglesia ante todo a nivel comunitario. La caridad es el don por excelencia que construye a la comunidad, está al servicio de los demás (donum gratis datum) y al mismo tiempo realiza la unión directa con Dios al hacernos agradable a sus ojos; lo cual es nuestra máxima realización ("donum gratum faciens"). Esta excelencia de la caridad la explicita Pablo en tres apartados: 1o. aunque tenga todos los demás dones, si no tengo caridad, nada soy, de nada me aprovecha: la medida de mi "valor" personal viene dada por la medida en que Dios me considere "valioso". La caridad da sentido y valor a todos los demás dones. 2o. los vv. 4-7 nos describen el modo de proceder que expresa la caridad en actos.

Pablo omite el repetir "Señor, te amo", en cambio insiste en la actuación caritativa (el amor está más en obras que en palabras). 3o. en los vv. 8-12, Pablo señala la dimensión escatológica de la caridad: ahora está presente en nosotros y

nunca acabará. Con los ojos del amor podemos ahora conocer algo de lo que es el Señor (en espejo, confusamente), pero "cuando venga lo perfecto" ese mismo amor nos hará ver al Señor cara a cara. Los demás dones dados para la construcción del Templo del Señor van a desaparecer puesto que el Templo habrá llegado a su perfección. Este relativizar todos los dones a la luz del Don absoluto le da al cristiano una jerarquía de valores para juzgar su propio proceder y para no anteponer otros dones y carismas a lo que es lo esencial.

III. Lucas 4, 21-30.

Lucas, tomando material probablemente de varias visitas a Nazaret, construye el paradigma profético de Cristo y de la Iglesia: 1o. el enviado de la Buena Nueva ya está presente (hoy se cumplen estas palabras...). 2o. en el pueblo se suscita un movimiento de conversión ("daban testimonio... estaban admirados..."). 3o. pero las exigencias del Reino no pocas veces irritan y provocan una reacción de hostilidad ("se llenaron de ira") y precisamente en los que se debería pensar que están más cercanos al Reino. 4o. el Señor mismo sabe controlar para sí y para su Iglesia, los límites de esa persecución ("pasando por medio de ellos, se marchó"). 5o. el anuncio eclesial de la Buena Nueva a los que parecen más apartados del Reino está prenunciado en las alusiones al A.T. (vv. 25-27). Una pregunta queda flotando en el aire: el pueblo eclesial ya no puede cambiar, ya es el pueblo definitivo, pero ¿también se excluyen cambios radicales en los miembros que integran dicho pueblo? La respuesta será la misma que nuestra respuesta real al llamado de conversión.

Quinto Domingo Ordinario. 10 de febrero

Las lecturas de este domingo son un avance y complemento a las del domingo anterior. También aquí se trata de la elección profética y apostólica (1a. y 3a. lectura) y del fundamento objetivo de la vida y misión eclesial: la Resurrección de Cristo (2a. lectura).

I. Isaías 6, 1-2a. 3-8.

Se puede establecer un pequeño paralelo con el relato de la vocación de Jeremías (domingo pasado). Dios se acerca a Jeremías ante todo por su Palabra. A Isaías se acerca ante todo como una visión. En ambas aparece la iniciativa de la elección como obra de Dios y, de parte del hombre, la conciencia de la desproporción ("no sé hablar", "soy un

hombre de labios impuros"). Varios aspectos aparecen especialmente remarcados en Isaías: 1o. el Dios que envía quiere la purificación, la renovación del templo (la institución), no su destrucción: la aparición es en el mismo templo, donde manifiesta su gloria ("sus haldas llenaban el templo... la Casa se llenó de humo"). 2o. la santidad y trascendencia de Dios aparecen en primer plano; El es el Santo por excelencia y todo lo cubre con su gloria. La consecuencia en el hombre es el sano temor y la conciencia de la propia indignidad ("estoy perdido... labios impuros"). 3o. Dios el que eleva y purifica al hombre. En Isaías se muestra un rito de iniciación (bautismo) profética, por medio del fuego que purifica, figura de la iniciación cristiana que es también un bautismo de fuego (Mt. 3,11). 4o. Dios elige y envía pero quiere una respuesta libre del hombre ("aquí estoy, mándame"), que nos recuerda la respuesta de Cristo ("he aquí que vengo a hacer tu voluntad". Heb. 10, 7), la de María ("he aquí la esclava del Señor..." Lc. 2,38) y que se presenta como paradigma de lo que debe ser la respuesta cristiana.

II. 1a. Corintios 15, 1-11.

Todo el capítulo 15 está dedicado a la Resurrección de Cristo y la de los cristianos. La realidad expresada en este texto fundamenta toda la vida y la misión cristiana. Podemos señalar algunas observaciones: 1o. el contenido central del Evangelio es el hecho de que Cristo murió y resucitó. Los dos aspectos son inseparables y constituyen el Misterio de Salvación. (Rom. 4, 25; 8, 34; 1 Tes. 4, 14, etc.) y los dos momentos se presentan como hechos reales de un solo Jesús que es Señor y Cristo (Fil. 2, 8; Heb. 2, 9; 5, 7s; etc.). 2o. Para eso se aduce una serie de testigos que comienza con Pedro y termina con Pablo. Este Misterio es el que se predica y se recibe por la transmisión del testimonio apostólico ("os lo prediqué... os transmití lo que a mi vez recibí"); el sentido salvífico de la muerte de Cristo y de su Resurrección son hechos pero que sólo son conocidos en la fe mediante el testimonio. 3o. pero tampoco basta con aceptar intelectualmente si no se vive conforme a esa realidad: "habríaís creído en vano". Para vivir esta realidad debemos vivir nuestra iniciación cristiana que es una participación en la muerte y Resurrección de Cristo (cfr. Rom. 6; Col. 2, 12; 3, 1-4.6; Gal. 2, 27; etc.).

III. Lucas 5, 1-11

Este texto lucano recibe una especial iluminación si se tiene presente el relato de la vocación de Isaías (y de Jeremías); Cristo se nos presenta en su actividad profética como elegido y enviado del Padre (cfr. Lc. 4, 18-21; Mt. 3, 16) y de cuya elección y misión participa el cristiano (Jn. 15,15s; Mt. 28, 19; Ac. 1,8; etc.). La manifestación de la gloria de Dios que en Isaías es mediante una visión, aparece aquí mediante una pesca milagrosa. Así lo comprenden los discípulos y Pedro exterioriza el sentimiento común de asombro y de la propia indignidad al pedirle al Santo que se aparte de él que es un pobre pecador. Como en el caso de Isaías y de Jeremías (Jer. 1, 4-19) aparece aquí también una palabra de consuelo que conforta al elegido y le indica su misión: "no temas, desde ahora serás pescador de hombres". La respuesta de los discípulos se deja ver por su actuación ("lo siguieron") y muestra, al mismo tiempo, las implicaciones radicales de la nueva consagración: dejándolo todo...; la renuncia fundamental no sólo es de los doce sino de todo el que quiere participar del Reino (cfr. Mt. 13, 44-46).

Sexto Domingo Ordinario. 17 de febrero

El elemento común en las tres lecturas de este domingo es el tema de la bendición y de la maldición. Cada lectura lo enfoca desde un punto de vista distinto, pero las tres se complementan admirablemente.

I. Jeremías 17, 5-8.

Este trozo en Jeremías no tiene contexto especial y aun es probable que sea de un autor posterior. Pertenece al género sapiencial y su temática es conocida en el A.T. (Prov. 3, 18; 11,13; Ps. 1, 3; 40,5; 118, 8s; 145, 3s, etc.). Para ilustrar la afirmación central usa de la poética agrícola contraponiendo la flora del desierto con la flora del manantial. La maldición consiste en "apartar el corazón del Señor" y apoyarse en lo perecedero ("el hombre... la carne"). La tercera lectura explicitará en qué consiste esta falsa seguridad, con su alegría y abundancia pasajeras. Por el contrario, apoyarse en el Señor (confiar en El) es la verdadera bendición, y la tercera lectura mostrará también sus implicaciones: dolor pasajero, alegría definitiva.

II. 1a. Corintios 15, 12. 16-20.

Prosigue el tema de la Resurrección de Cristo, iniciando el domingo anterior. Pablo ve tan obvia la conexión entre la Resurrección de Cristo y la nuestra que negar una es negar las dos y afirmar una es afirmar las dos. Supuesta la fe en Cristo, nuestra máxima bendición, Pablo considera el condicional irreal: "si Cristo no resucitó", y sus consecuencias: la fe es vana, estamos todavía en el pecado y condenados a la muerte eterna (la verdadera maldición), pues la muerte temporal no sería el "dormir en Cristo" sino el perecer definitivo. Seríamos los más miserables de los hombres: seguir las renunciaciones de la Ley de Cristo para que todo termine en nada! Pero el fundamento de nuestro confiar en el Señor consiste precisamente en que Cristo en verdad ha resucitado como primicia de los que duermen. El es nuestra vida (Col. 3,4), nuestra esperanza (1 Tim. 1,1), nuestra paz (Ef. 2,14).

III. Lucas 6, 17.20-26.

Contrapuesto a Mateo, el contexto lucano de las bienaventuranzas presenta a Jesús después de bajar del monte y ante una multitud de discípulos y de pueblo sencillo y afligido (6,17s) que venía a oír y a ser curado. El estilo es más personal y directo: "afortunados vosotros que tenéis hambre..."; se enfatiza la dimensión social (los que son perseguidos, los que son apreciados por los hombres) y las afirmaciones cobran especial relieve al quedar enmarcadas en una estructura de bendición-maldición. La doble formulación evoca Dt. 28, 1-46 y Josué 8, 30-35, pero el contraste salta igualmente a la vista pues en el Deuteronomio se habla ante todo de bendiciones temporales y en Lucas aparece ante todo el plano escatológico y, lo que es más, considerando las mismas desgracias temporales como camino para la bendición definitiva. Esto se comprende en la perspectiva de Cristo muerto y resucitado (ver la segunda lectura). El término usado: felices, afortunados (makairoi) no indica tanto una bendición ritual, cuanto una situación de fortuna, de dicha, de felicidad. La felicidad que busca el hombre no la encontrará en el mero hecho de poseer la riqueza, la satisfacción temporal, los goces pasajeros, la estima de los hombres, sino en la dependencia total de Dios (los pobres), en la fidelidad a Cristo hasta la persecución. El hambre y el llanto no son males definitivos. Más aún, aunque la felicidad se promete como futura, Cristo asegura, ya desde ahora, la actual participación del Reino: "de vosotros es el Reino de Dios". Cómo se deba proceder con los bienes y riquezas, se

señala aquí de modo meramente implícito, de modo explícito se ilustra en los versículos siguientes de este mismo capítulo.

Séptimo Domingo Ordinario. 24 de febrero

La segunda lectura nos da la clave para la mejor comprensión de la primera y tercera lectura: Adán y Cristo no sólo son dos personas reales sino también dos modelos, dos modos distintos de existencia, aunque no necesariamente exclusivos pues Cristo mismo (y nosotros en Él) participa de los dos. Es claro que el texto se refiere primariamente a la resurrección corporal (total), pero ya desde ahora implica dos actitudes diversas que se ven ilustradas con el ejemplo de Saúl y David y con la doctrina del amor aun a los enemigos que Cristo exige a todos los que le siguen.

I. 1er. Libro de Samuel 26, 2.7-9.12-13.

El capítulo 26 parece ser un duplicado o al menos un paralelo del capítulo 24; hay varias diferencias pero los elementos centrales son los mismos: la actitud magnánima de David que va hasta el perdón de su enemigo, la actitud hostil de Saúl que devuelve males por bienes (24, 18) y el arrepentimiento, al menos pasajero, del mismo Saúl. Son múltiples las relaciones entre David y Cristo (filiación davídica, reino de David, etc.), pero este tal vez sea uno de los momentos en que más claramente se pronuncia la radicalidad cristiana del amor. La tercera lectura ilumina este pasaje y a su vez es iluminada por él.

II. 1a. Corintios 15, 45-49.

También en Rom. 5 usa Pablo el paralelismo antitético de Adán y Cristo. En Rom. la contraposición es violenta: origen del pecado, origen de la salvación. En el texto actual al punto de comparación no es el pecado sino la vida terrena (no necesariamente pecaminosa) y la vida de resucitados en Cristo. La alusión a Adán la usa Pablo como medio para comprender nuestra situación actual. Su argumentación tiene cuatro pasos: 1o. el primer Adán tenía una vida "humana", el segundo Adán no sólo es un ser viviente sino que es espiritual y da la vida del espíritu. 2o. la vida del primer hombre tiene un origen "terrestre", es "terreno" (limitado a la caducidad de lo terreno y temporal), la vida espiritual del segundo Adán tiene un origen celeste (participa de la vida misma de Dios). 3o. los hombres, en cuanto participan de Adán, tienen una vida terrena (caduca, carnal), en cuanto participan de Cristo toman parte de su nueva condición "celestial" (resucitados). Pablo no dice aquí cómo se participa (por la fe y el bautismo. Rom. 6; Gal. 3, 27; etc.) ni en qué sentido se participa (tenemos las arras, el Espíritu del Resucitado. Rom. 8, 11; Ef. 1, 14; etc.). Nosotros, aunque somos imagen de Adán, seremos imagen de Cristo, es decir: resucitaremos. En este texto Pablo se limita a señalar lo que somos y seremos en Cristo, pero en otros textos (Rom. 6, Col. 3) y aquí mismo, más adelante, completa la doctrina sobre el camino de nuestra colaboración para que se vaya realizando en nosotros este cambio de forma ("transformación" 2, C, 3, 18; cf. 1, C 15, 50.58).

III. Lucas 6, 27-38.

El contexto viene dado por las bendiciones y maldiciones presentadas en los versículos anteriores (ver el domingo 6o.); el texto actual es un comentario sobre el sentido y alcance de los versículos anteriores. Se presentan aquí las exigencias del vivir cristiano. El tema central es el amor a los enemigos. En el fondo, Cristo mismo se ofrece como modelo, pues Él no exige de los suyos sino aquello en lo

que Él precede con el ejemplo (Lc. 23, 24). El amor dadivoso, aun ante los enemigos, lo presenta como el único camino para salvar al hombre, a todo el hombre. El colmo llega cuando nos pide a nosotros, necesitados de compasión, que seamos compasivos como el Padre. La magnanimidad sobrehumana que exige Cristo pide el no juzgar, el no condenar, el perdonar y el dar sin límites (tratar a los demás como queremos ser tratados). La capacitación para ese amor está precisamente en que "así amó Dios al mundo que entregó a su unigénito..." (Jn. 3, 16; 1 Jn. 4, 10) y así, "El nos amó primero" (1 Jn. 4, 19) y se entregó por nosotros (Gal. 2, 20).

Domingo 1o. de Cuaresma 3 de marzo

Las tres lecturas de hoy van unidas por el sentido de profesión de fe que debe informar no solamente el culto sino también la vida ordinaria de los cristianos. Se unen así el sentido profundo del bautismo y de la confirmación.

I. Deuteronomio 26, 4-10.

El texto nos habla del sacrificio de las primicias; en este breve pasaje podemos observar: 1o. como sacramento de un sacrificio está compuesto de obras ("las depositarás ante Yahvéh...") y de palabras ("mi padre fue un arameo..."). 2o. las palabras son una profesión de fe a Dios Salvador y son una confesión ante los demás (culto público). Son una síntesis memorial de la historia de salvación, con énfasis en la obra de Dios Liberador. 3o. Ante la acción de Dios liberador y generoso, el hombre debe corresponder con agradecimiento y con la propia entrega, de lo cual es sacramento la ofrenda de las primicias. 4o. Todo el sacrificio es ante todo un acto de adoración: reconocimiento absoluto de Dios, Señor de todas las cosas, de quien tenemos todo y a quien debemos todo. 5o. El contexto muestra claramente (v. 11) que todo esto debe hacerse en una actitud de plena alegría pues ese Dios es un Dios bueno y misericordioso.

II. Romanos 10, 8-13.

Se puede hacer con provecho un paralelismo con el pasaje anterior aunque el texto actual de la lectura sólo se fija en el punto segundo y tercero. Si tomamos en cuenta el contexto anterior (la salvación no nos pide cosas imposibles: hacer nosotros que Dios se encarne o que Cristo resucite), lo central del texto nos viene a decir: para alcanzar la salvación (don) basta con una cosa muy sencilla (no será necesario cumplir todas las prescripciones de la ley; v. 5) pero al mismo tiempo muy seria y total: creer en Cristo resucitado. Un creer que implica la entrega de todo el hombre (corazón) y la profesión pública (con los labios); implica que todo nuestro ser y quehacer le pertenecen (1 C. 3, 23; Rom. 14, 7s), nuestro vivir y nuestro morir; el contexto de la confesión pública supone una situación cultural y muy probablemente bautismal: el bautizado debe profesar su fe y vivir su bautismo. Por último, la invocación de que se habla en el v. 13 debe ser interpretada en el mismo sentido: de palabra y de obra, de todo el hombre (el corazón).

III. Lucas 4, 1-13.

El contexto literario de este pasaje es el del bautismo de Jesús, la teofanía, la genealogía de Jesús. El primer tema y el tercero señalan la solidaridad de Jesús con nosotros y con Dios (hijo de Dios; Lc. 3,38); el segundo tema (la teofanía) la unción de Cristo como cabeza del nuevo pueblo (cf. Lc. 4, 18); el tema actual muestra hasta dónde lo lleva la solidi-

ridad con el hombre (tener hambre, ser tentado. Cf. Heb. 4, 15); es al mismo tiempo el acto inaugural para la formación del Nuevo Pueblo: la Iglesia en su Cabeza supera las tentaciones que Israel no pudo superar en el desierto. Otro rasgo importante en este pasaje es el énfasis lucano en la acción del Espíritu: Jesús, lleno del Espíritu Santo, . . . llevado por el Espíritu (cf. 4, 11.18); esta presencia del Espíritu no sólo es para que Cristo sea Hijo de Dios (Lc. 1,35), sino también para que sea el Siervo de Dios (Lc. 4, 18). Finalmente debemos recordar que este pasaje es una instrucción bautismal de la Iglesia Primitiva; se presenta así no sólo lo que Cristo hizo por nosotros sino también lo que debe hacer el cristiano en seguimiento de Cristo (vencer esas tres tentaciones) y cómo puede hacerlo en la fuerza del Espíritu. La lectura es muy apropiada para comenzar el tiempo de cuaresma.

Domingo 2o de Cuaresma. 10 de marzo

Dos temas centrales recorren las lecturas de hoy: nuestra transfiguración en Cristo y la respuesta de fe que se pide al hombre para que Dios haga en él esa transformación para esto es necesario escuchar a Jesús.

I. Génesis 15, 5-12. 17-18.

El tema de Abraham, nuestro padre en la fe, es presentado en esta lectura en uno de sus momentos culminantes en el que se unen la promesa, la fe (como respuesta a la Palabra de Dios) y el pacto. 1o. La promesa: aparece sintetizada en la abundancia de su descendencia, símbolo eficaz de la complacencia y de la bendición de Dios sobre Abraham y los suyos. No aparece el término bendición, pero está implícito en la promesa misma y en el contexto de los otros pasajes que tocan el mismo tema (Gen. 12, 2; 16, 10; 22, 15-18). 2o. La fe de Abraham: "creyó él en Yahvéh, el cual se lo reputó por justicia". Esta entrega y este fiarse incondicionalmente de Dios (mostrado con obras; cf. Gen. 22) es el requisito indispensable y suficiente para la plena salvación; este punto es desarrollado por Pablo en Rom. 4. 3o. La Alianza. Este tema es mencionado en muchas ocasiones tanto en el Antiguo cuanto en el Nuevo Testamento; esta alianza es la base de la alianza del Sinaí (Ex. 19 y 20) y la figura de la Nueva Alianza. Se debe observar que en el rito de alianza sólo Yahvéh pasa por entre los animales sacrificados: la plena iniciativa es de Dios y esa alianza es ante todo un don.

II. Filipenses 3, 17-4, 1.

Pablo contrapone aquí dos esperanzas. En la primera viven aquellos cristianos que ponen por arriba de todo el cumplimiento de las observancias sociales; las prescripciones sobre los alimentos (su Dios es el vientre) la honra de ser circuncidados (cuya gloria está en su vergüenza) generalizan todas aquellas cosas en que el-hombre pone su confianza fuera de Dios; el resultado final de estos cristianos es la muerte definitiva (su final es la perdición). La otra esperanza es, ante todo, un esperar total e incondicional en Cristo; es El ya participamos de los bienes definitivos y somos ciudadanos del cielo, El nos transformará con la participación de su propia gloria. Pero para eso nosotros debemos vivir como lo que ya somos: partícipes, en esperanza, de su resurrección y buscar así las cosas espirituales y no pensar sólo ni principalmente en las cosas de la tierra (cf. Col. 3, 1-2). Pablo sabe que, con la ayuda de Dios, ha alcanzado tal esperanza que puede ponerla como modelo de sus hermanos. En realidad a esto está llamado todo cristiano: a ser apóro, modelo y testimonio para sus hermanos y para to-

dos los hombres. (Que vuestra bondad sea conocida de todos los hombres; Fil. 4, 5. Siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza; 1 P. 3, 15).

III. Lucas 9, 28b-36.

En este pasaje es importante el contexto: la transfiguración se sitúa después y en referencia explícita ("ocho días después de estas palabras" v. 28a) con el anuncio de la pasión (v.22) y con la palabra de Jesús sobre la condición para ser su discípulo ("si alguno quiere venir . . . v. 23-26). Con esto queda trazado el camino de Cristo y del cristiano: por la Cruz a la Resurrección; pues si somos partícipes de su muerte, lo seremos también de su resurrección (Rom. 6, 8.5). En el mismo pasaje de la transfiguración se alude a su muerte y a su resurrección (el "éxodo" en Lucas significa ambas cosas). Mateo 17,9) termina la narración con la advertencia explícita de Jesús: "no contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos".

Con respecto al cristiano el pasaje es claramente bautismal: participar de la muerte y de la Resurrección de Cristo y vivir conforme a lo que ya somos (Cf. Col. 3, 1.5; Rom. 6.). El punto decisivo que da sentido a todo lo anterior y que pide del cristiano una respuesta personal es la palabra del Padre: "Este es mi Hijo, mi Elegido, escuchadle".

Domingo 3o. de Cuaresma. 17 de marzo

Las lecturas de hoy se centran en dos temas muy propios de cuaresma: la bondad y paciencia del Señor con nosotros y, por otra parte, la necesidad de vigilancia y conversión pues para alcanzar la Salvación necesitamos hacer lo que está de nuestra parte.

I. Exodo 3, 1-8a. 13-15.

El pasaje se centra en dos temas: la vocación de Moisés y la revelación del nombre de Yahvéh. Ambos temas están también tratados en Ex. 6, 2-13. Se evoca así todo el proceso de liberación, de alianza y al mismo tiempo de tentación y rebeldía. La vocación de Moisés, —caudillo salvador y mediador de la Alianza es figura de Cristo (Ac. 7, 20-40; Heb. 3, 1-6; 8,2),— es don gracioso de Dios que se acuerda de su Alianza (Gen. 6,5) y que promete estar siempre con su enviado; la presencia de Dios con sus enviados se subrayará con frecuencia en el A.T., culminará en Cristo (Jn. 16,32) y de ella participarán, como enviados, todos los cristianos (Jn. 14, 23; Ac. 1,8). Sobre el nombre de Yahvéh hay tres posibles interpretaciones, las tres bien fundadas: 1a. Mi nombre no se puede saber, porque yo sobrepaso todo lo pensable por el hombre. 2a. Yo soy el que vive en plenitud, todo lo demás que existe es pequeño y limitado. 3a. Yo soy la causa de todo lo que existe y llamo a la existencia lo que no existía. Aunque la tercera encuentra ahora mayor preferencia, las tres nos dicen algo de lo que es nuestro Dios, y de lo que debe ser nuestra actitud ante El.

II. 1a. Corintios 10, 1-6.10-12.

El punto clave a donde va todo el pasaje es: "el que crea estar en pie, mire no caiga" (v. 12). El reconocimiento humilde, agradecido, desconfiado de sí mismo es lo que, ante todo, busca Pablo suscitar en nosotros. Es la idea principal también, de la oración del día. Para esto se vale Pablo de lo que considera una instrucción muy importante ("no quiero que ignoréis" v. 1), pues todo lo que les aconteció a los Israelitas es figura y ejemplo para nosotros y para eso

fue escrito. Se funda así con claridad el sentido típico de la Sagrada Escritura. Y habla de "nuestros padres" (v. 1) pues todos somos hijos de Abraham por la fe (Gal. 3, 16-29). El pueblo recibió muchas ayudas y sin embargo prevaricó; esas ayudas son figura (el maná, el agua) de lo que nosotros recibimos como ayuda (Cristo en la Eucaristía y en el Bautismo: comida espiritual, bebida espiritual que son alusión igualmente a la Resurrección, cf. 1 C 15, 45-49), pero nosotros también podemos prevaricar y así debemos vigilarnos para no caer, sabiendo que Dios no permitirá que seamos tentados sobre nuestras fuerzas (v. 13).

III. Lucas 13, 1-9.

El Señor señala que no hay relación entre los pecados y las calamidades meramente terrenas (cf. Jn. 9,3), pero que esas calamidades son una invitación a la penitencia y a la conversión. Los males terrenos, en efecto, están orientados a ser, en nosotros, una participación de la pasión de Cristo para ser participantes de su Resurrección, pero el hombre podrá no aceptar esa invitación y entonces pueden convertirse en prenuncios de lo que será la calamidad definitiva. La parábola de la higuera recalca la paciencia de Dios con el hombre, paciencia que tendrá un límite, si con todas las ayudas de Dios, el hombre todavía así no quiere dar fruto.

Domingo 4o. de Cuaresma. 24 de marzo

La invitación al hombre a la conversión, tema constante de todo el tiempo de cuaresma, cobra una motivación apremiante en las lecturas de este domingo: regresemos al Señor porque El es misericordioso, nos quiere como un padre y nos ha reconciliado en su Hijo, haciendo de nosotros una nueva creatura, en quien tenemos la promesa de la tierra prometida.

I. Josué 5, 9a. 10-12.

El primer versículo se refiere a la circuncisión que Dios mandó hacer a Josué "por segunda vez", como acto de purificación al entrar a la tierra prometida y al celebrar la Pascua; con esto se señala para nosotros la continua circuncisión del corazón (Jer. 4,4; Dt. 30, 6) que no es otra cosa sino el vivir la realidad que ya somos por el bautismo (Rom. 2, 28s; Col. 2, 11s). En Josué se queda indicada con el cesar del maná (ahora comerán de los frutos de la tierra). Proyectando este texto hacia el Nuevo Testamento, encontramos que el cristiano ya participa de los bienes definitivos (tierra prometida) y en lugar del maná que tomaron nuestros padres y murieron, ahora toma el Nuevo Pan que baja del Cielo (Jn. 6), pero al mismo tiempo todavía no participa totalmente de la Plenitud que se manifestará en Cristo, todavía es el tiempo de la circuncisión del corazón. La Iglesia ve en esto la participación cuaresmal para la fiesta de Resurrección (apresurarnos con fe viva a celebrar las próximas fiestas pascuales)

II. 2 Corintios 5, 17-21.

El texto actual repite de modo más explícito, las ideas de la lectura anterior; ante todo se explicita que el medio de reconciliación es Cristo. En Cristo el Padre nos reconcilia consigo (Rom. 5, 10; Col. 2, 13) y nos hace una nueva creatura. La novedad en Cristo es un rasgo clave del nuevo ser del cristiano (Rom. 6,4; 8, 10; Col. 6, 15; Col. 3, 10 etc.) pero para alcanzarlo y para conservarlo debemos vivir en continua conversión al Señor por eso Pablo nos exhorta a los ya reconciliados por Cristo, que nos sigamos reconciliando con Dios. (v. 20). Un motivo que aduce Pablo es el amor que Dios nos tiene que "a quien no conoció

pecado, le hizo pecado (sacrificio por el pecado) por nosotros (cf. Jm. 3, 26; 1 Jn. 3, 5 etc.).

III. Lucas 15, 1-3. 11-32.

Las tres parábolas de este capítulo nos presentan a Dios como indulgente, misericordioso, lleno de amor, como amor que es (1Jn. 4,9). La parábola del hijo pródigo, que debe llamarse más bien la parábola del amor paterno, nos presenta la historia de un padre que realmente ama a su hijo; todos los rasgos nos hablan de ese amor y de esa misericordia: el hijo regresa movido por la bondad del padre, (v. 17), el Padre lo busca antes de que el hijo piense en regresar, el padre corre a su encuentro (para un anciano oriental el correr es algo menos digno), lo besa (señal de reconciliación), le da el vestido nuevo y mejor (señal de honra y del tiempo de salvación), el anillo (posesión de la herencia), las sandalias (el hombre libre e hijo de familia no debe andar descalzo) etc.; la misma actitud de bondad para con el hijo mayor. La parábola tiene un tinte apologético: muestra por qué Cristo, que obra en nombre de su Padre, se comporta con tanta bondad y misericordia con los pecadores. Dudar de la bondad de Dios es no conocer su corazón misericordioso.

Domingo 5o. de Cuaresma. 31 de marzo

Isaías nos habla en el pasaje de hoy del nuevo camino que Dios preparó para su pueblo. Pablo, en su carta, nos señala cuál es ese camino: participar en la muerte y resurrección de Cristo. El evangelio de Juan, finalmente, nos muestra la firme misericordia de Jesús.

I. Isaías 43, 16-21.

El tema central es la misericordia bondadosa de Dios que debe suscitar en el hombre una firme esperanza y una alegría agradecida ("contará mis alabanzas"). El oráculo comienza con un recuerdo de los prodigios que hizo Dios en favor de su pueblo, cuando los sacó de Egipto (primer éxodo); señala después las maravillas que Dios hará cuando haga volver a los desterrados de Babilonia (segundo éxodo); hay una insistencia en que el pueblo debe acordarse de esas maravillas que El las hará mayores ("¿no os acordáis... ya las renuevo" v.18s) Israel vive de una memoria y de una promesa. Aquí aparecen los dos temas; el cristiano vive de una memoria, de una presencia y de una promesa: lo que Cristo hizo por nosotros, lo que ya tenemos en Cristo, lo que esperamos en Cristo. El oráculo señala lo que Dios hizo y va a hacer: un camino y agua en el desierto; los dos temas nos recuerdan a Cristo camino (Jn. 14, 6) y a Cristo fuente de agua viva (Jn. 7, 37-39; 1 C 10, 4). Ambos éxodos son figura del éxodo en que vive el cristiano (1 C 10, 6.11).

II. Filipenses 3, 8-14.

Lo único de verdadero valor, en lo único que debemos poner nuestra confianza y gloriarnos es Cristo (v.3). Todo aquello de lo que los hombres se ufanan y aun aquello que nosotros hacemos fiados en nosotros mismos es como basura (estiércol) para alcanzar la salvación, para alcanzar a Cristo. Cristo simultáneamente está en nosotros (nos lo alcanzado El, v. 12) y está en el término de nuestro afán de nuestra carrera (v. 14. Es el camino y la meta). El texto es una verdadera alusión bautismal en cuanto presenta la muerte y resurrección de Cristo a las que se va incorporando cada vez más el cristiano (v. 10; cf. Rom. 6, 1-11, etc.). El recorrer este camino es un irse acercando, en atenta esc

cha, al Padre que nos llama desde lo alto (v. 14); se nos presenta así cual es la vocación, el llamado del cristiano: irse haciendo semejante a Cristo en la comunión de sus padecimientos y en el poder de su resurrección. En otros pasajes hablará Pablo de la ayuda que tenemos para recorrer este camino: el Espíritu Santo (Jn. 16,13; Rom. 8, 11.14; Gal. 5, 5.16; etc.)

III. Juan 8, 1-11

El texto de estilo sinóptico y más específicamente lucano nos interesa ahora en cuanto es canónico e inspirado. El tema es de controversia con los judíos y se parece en

su estructura al de la moneda del César (Lc. 20, 21-25; y en este pasaje lo ponen algunos manuscritos). Junto con el modo como refuta a los judíos (y que ilustra las afirmaciones de Jn. 8, 15.46) resalta la misericordia y la delicadeza de Jesús. Esta revelación del corazón de Cristo muestra a los cristianos lo que pueden esperar de Jesús y al mismo tiempo el modo como deben comportarse con los demás ("no juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis . . . Lc. 6, 36-38). La actitud humilde y agradecida de la mujer adúltera señala igualmente la actitud que debe tener todo cristiano ante el Señor, pues ante El todos somos sorprendidos en el acto de pecar y no hay ninguno que no peque (1 Jn. 1,8s) y tenga derecho para arrojar la primera piedra (v. 7).

S.P.?

¿Conoce Ud. VIDA DEL ALMA?
¿Conoce Ud. CULTURA POPULAR?
ENTONCES
también le interesará conocer las hojas
SUPERACION PERSONAL

● SERIE "PADRES E HIJOS"

1. Mamá, y yo ¿como nací?
Una forma de responder a esta importante pregunta de los niños.
2. Y Usted ¿cómo castiga a sus hijos?
Castigar es necesario, pero no fácil. Cómo hacerlo constructivamente.
3. De tal palo, tal astilla.
El ejemplo de los padres, factor decisivo en la educación.
4. ¿Qué tan consentidor es Usted?
Una prueba para saber qué tanto consentimos. Y lo que sobre esto dicen los expertos.

● SERIE MATRIMONIO:

1. Cuando los centavos no alcanzan.
Algunas formas sencillas de "estirar" los centavos.
2. ¿Beber o no beber?
Los problemas del abuso del alcohol. Y algún remedio.
3. El "Sí" del matrimonio necesita resellos.
Una fórmula para mejorar nuestras relaciones humanas matrimoniales.

● SERIE ORTOGRAFIA:

1. No te equivoques con la C, la Z y la S.
Un novedoso sistema para aprender el uso correcto de estas letras.

SUPERACION PERSONAL
para elevar la vida humana de nuestro pueblo sencillo.
Hasta todos aquellos a los que, por falta de tiempo, no podemos llegar nosotros, pueden llegar las hojas SUPERACION PERSONAL elaboradas por I.S.E.S.A. (Ideas y Servicios Editoriales, S.A.) y presentadas por BUENA PRENSA.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.
Apartado M 2181 Donceles 99-A México 1, D.F.

Ciento: \$30.00 Dls. 2.55
Millar: \$240.00 Dls. 20.40.
Añada \$4.00 para gastos de envío

EL COMPROMISO CRISTIANO ANTE LAS OPCIONES SOCIALES Y LA POLITICA

Mensaje del Episcopado Mexicano al Pueblo de México

- I. INTRODUCCION
- II. CRISTO NOS INTERPELA EN LOS ACONTECIMIENTOS ACTUALES
- III. CRISTO NOS PIDE UN CAMBIO PROFUNDO DE ACTITUDES Y ESTRUCTURAS

- A) Actitudes Antievangélicas
 - 1) Afán de lucro
 - 2) Afán de satisfacer desordenadamente los sentidos
 - 3) Abuso de la Propiedad Privada
 - 4) Ambición de Dominio
 - 5) Pretensión de autonomía ante Dios

- B) Hacia Nuevas Actitudes Evangélicas:
Del Individualismo a la Solidaridad Comunitaria

IV. CRISTO NOS PIDE UNA SOLUCION RADICAL

- A) Opciones no Radicales
- B) La Fe ante las ideologías, las ciencias del hombre y la lucha de clases.
- C) La Solución Radical

V. NUESTRA INTERPRETACION DEL LLAMADO DE CRISTO

- A) Evangelio y Organización Socio-Económica
- B) Evangelio y Socialismo
- C) Evangelio y Sociedad Nueva

VI. NUESTRA RESPUESTA A CRISTO EN EL CAMPO POLITICO

- Importancia, necesidad y nobleza de la acción política.
- Obstáculos para la acción Política
- Urgencias evangélicas en nuestra vida política

VII. EL PUEBLO DE DIOS Y LA POLITICA

- La Misión de la Iglesia
- Los Laicos y la Política
- La Jerarquía y la Política:
- Los Obispos
- El Presbítero:
- Ambito de su acción política
- Educador en la Fe y signo de unidad
- Medios propios de acción

VIII. BASES TEOLOGICAS DE NUESTRA REFLEXION

- La Iglesia: Sacramento de Salvación
- La Iglesia: Su Ser en el mundo
- La Iglesia: Su Compromiso en la Sociedad Humana

IX. NUESTRO COMPROMISO DE IGLESIA

- La Oración personal y comunitaria
- Despertar de la conciencia a la conversión continuada
- Formación de acciones comunes y solidarias que sean signo de Iglesia
- Desarrollo de Comunidades eclesiales

X. EXHORTACION FINAL

I INTRODUCCION

1. En cumplimiento de nuestro deber pastoral y habida cuenta de las circunstancias de nuestra Patria, dirigimos nuestra palabra de obispos a todos aquellos que, dentro del Pueblo de Dios, nos han sido confiados por el Supremo Pastor de los hombres, para guiarlos con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, en nuestro azaroso peregrinar hacia el Padre.

2. La orientación que ahora transmitimos ha sido fruto de una madura reflexión en la fe y del diálogo fraterno y sincero con algunos miembros representativos del Pueblo de Dios. En ella no sólo pronunciamos nuestra propia palabra, sino que pretendemos hacernos portadores de la tradición de nuestra fe y del pensamiento social de la Iglesia, que se ha venido desarrollando sistemáticamente a partir de la aparición de los grandes problemas sociales en el mundo.

3. El enfoque de nuestro mensaje es totalmente pastoral: a la luz de la fe reflexionamos sobre nuestra realidad nacional, con el fin de inspirar y promover actitudes genuinamente evangélicas en un serio compromiso con las opciones sociales y la política.

4. La fuerza de nuestra exhortación estriba en el llamado que Cristo el Salvador nos hace a la conversión, a fin de que el valor fundamental de toda relación humana sea el amor de caridad y así la sociedad justa, que todos anhelamos, pueda contar, para su realización, con el valioso y decisivo impulso de los hombres convertidos de verdad al Evangelio.

5. Sabemos por la fe que Dios está presente, actuando en la Historia, y que ha constituido a Cristo Señor de la Humanidad. Sin embargo constatamos que en el devenir de la historia se mezclan el bien y el mal: el poder del misterio de iniquidad trabaja en contra del Espíritu de Dios. (1) Pero al final de los tiempos la historia culminará con el triunfo de Cristo, cuya acción en el mundo anuncia, por su resurrección, la victoria final sobre la muerte y sobre el reino de las tinieblas que es el reino del pecado, donde se manifiestan la injusticia y el egoísmo y la corrupción.

6. Jesús, como Señor de la historia, la va dirigiendo suave y fuertemente; pero nos asocia a su acción y respetando nuestra libertad, nos hace corresponsables de su marcha. Experimentamos que nosotros podemos dirigir la historia hacia el mal, hacia la injusticia, hacia el egoísmo, o bien hacia la promoción del hombre, hacia la fraternidad humana, hacia la paz. Es nuestra libre voluntad la que va dando la orientación a los acontecimientos que constituyen la trama complicada de la vida de la humanidad.

7. Para que la historia vaya realizando la construcción del Reino de Dios, nuestra responsabilidad es seguir el plan divino, cuyas líneas generales conocemos, pero cuyos modos concretos desconocemos y nos vemos obligados a buscar. La historia la hacemos todos los hombres con cada una de nuestras acciones y de nuestras omisiones. Por ello todos sin excepción tenemos que tomar libremente las opciones concretas que conduzcan a la humanidad a la realización de su destino final. (2)

II. CRISTO NOS INTERPELA EN LOS ACONTECIMIENTOS ACTUALES.

8. Partimos de la simple consideración de hechos que nos obligan a una seria reflexión: las condiciones de vida en el campo son cada vez más precarias; aumentan las invasiones y los despojos de tierras; se multiplican las manifestaciones de protesta en los Estados de la Federación reclamando justicia; se desconocen cada vez más los medios legales y pacíficos en diversos aspectos de la política; aumenta la oposición a la autoridad legítima; las universidades se ven sacudidas y desquiciadas por movimientos marcados frecuentemente por actos de violencia; el tráfico de drogas y el erotismo van en aumento; se han intensificado los asaltos y los secuestros; las peticiones y exigencias de diversos grupos obreros y campesinos son más numerosas y, no raras veces, han degenerado en hechos sangrientos; crece la aversión contra el dominio y la dependencia económico-política del exterior y aparecen cada vez con más persistencia actitudes de rechazo a la injusticia y de oposición a toda clase de predominio ilegítimo. Otros muchos hechos podrían añadirse a esta enumeración.

9. No es por demás recordar que ya en la Carta Pastoral de 1968 sobre "El Desarrollo e Integración del País", señalamos el desequilibrio del proceso de desarrollo, la marginalidad y las relaciones de colonialismo interno. Subrayamos en ella el hecho de que la mayoría de la población se encuentra marginada en núcleos campesinos e indígenas y en colonias proletarias; presentamos el panorama del crecimiento demográfico, como un factor de desequilibrio en el desarrollo; constatamos la invertebración social y la falta de madurez cívica.

10. En otros estudios se han puesto de relieve los fenómenos de opresión, dominación y violencia que propician el creciente distanciamiento entre ricos y pobres, entre poderosos y marginados, todo ello en íntima relación con las dependencias externas.

11. Estos hechos reflejan los problemas de fondo de nuestra vida social que radican en el mismo corazón del hombre. (3) Por la fe descubrimos que la raíz de los males que nos afectan es una situación de pecado manifestada notablemente en ciertas actitudes que predominan en nuestras relaciones sociales: el afán de lucro, el deseo de satisfacer desordenadamente los sentidos, el abuso de la propiedad privada, la ambición de dominio y abuso del poder y la pretensión de autonomía ante Dios.

12. Frente a estas actitudes antievangélicas, Cristo nos pide la conversión de este estado de pecado a una actitud solidaria de servicio, de austeridad, de justicia, de respeto a la libertad, de autenticidad, de caridad y de respuesta sincera y amorosa a Dios, de modo que se pongan las bases de una sociedad en la que todos tengan participación responsable en los bienes y en las decisiones de orden político y económico.

13. Este cambio pedido por Cristo exige de nosotros un compromiso vital con todos los hombres, con todos nuestros compatriotas, principalmente con aquellos cuyo clamor llega hasta el cielo en demanda de liberación: los pobres, los oprimidos, los marginados. (4)

14. Queremos los obispos y pastores comprometernos e invitar a todos a empeñarnos en un cambio personal y social que mejore sustancialmente la vida y el funcionamiento orgánico de nuestra sociedad.

15. La Iglesia, guiada por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre, participa de las angustias y esperanzas de este pueblo y anuncia la liberación definitiva para cuando el Señor vuelva. (5)

16. Queremos expresar ahora qué cambios consideramos urgentes en las actitudes personales y en las estructuras sociales y cuáles, son las bases de la fe que deben iluminarlos y dinamizarlos.

III. CRISTO NOS PIDE UN CAMBIO PROFUNDO DE ACTITUDES Y ESTRUCTURAS.

A) ACTITUDES ANTIEVANGÉLICAS

1. Afán de lucro.

17. En todos los niveles se acentúa frecuentemente la codicia. Esta preocupación por tener más de lo necesario aparece como una sed insaciable entre aquellos que tienen bienes suficientes y hasta abundantes. Más aún, no sólo a nivel individual, sino principalmente estructural, la vida económica tiene como motivo central el lucro y no la satisfacción solidaria de las necesidades. (6)

18. Cuando desempeñamos nuestro trabajo exigiendo una remuneración exagerada, sin tener en cuenta las necesidades de los prójimos y cuando buscamos ganancias que no corresponden a nuestros servicios, ni a las posibilidades de los otros, sin tomar tampoco en consideración los requerimientos del bien común, estamos dentro del espíritu de ambición y de codicia que ha guiado a nuestra sociedad hasta las injusticias que padecemos.

19. No es, pues, extraño que, viviendo en este ambiente de codicia organizada, aun los pobres mezclen esa codicia a sus legítimas aspiraciones de ver satisfechas sus necesidades.

20. Esta actitud funesta se basa en la falsa creencia de que el poseer más es la fuente de la verdadera felicidad. Recordemos sin embargo que este afán desordenado, que opera estructurada y organizadamente en el funcionamiento de nuestra sociedad, "es el origen de todos los males" y que "no podemos servir a Dios y al dinero". (7) Tenemos que advertir que al poner nuestra seguridad principalmente en el dinero nos construimos un ídolo y ponemos en el lugar de Dios la codicia.

2. El afán de satisfacer desordenadamente los sentidos.

21. Con el afán desmedido de lucro corre pareja el apetito insaciable de satisfacer los sentidos. Tal parece que el hombre "no es más que carne" y que la tierra está corrompida a los ojos de Dios, pues toda carne tiene conducta viciosa sobre la tierra. (8)

22. La organización de nuestra sociedad estimula el consumo incitando los valores de comodidad, de lujo y de prestigio en la posesión de objetos considerados como signos de poder. Esto incita a malgastar el poco o mucho dinero que se recibe en consumir cosas innecesarias, y en el caso de los pobres, a costa del sacrificio de los bienes necesarios.

23. El goce desordenado de las cosas terrenas no es la felicidad, y por tanto no perfecciona al hombre; por el contrario, cada vez lo hace menos libre, menos dueño de sí mismo y menos capaz de servicio. En cambio cuanto más se espiritualiza el hombre, mediante el orden en el uso de sus sentidos, más se personaliza y mejor encuentra la dignificación de su mismo cuerpo. "El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo". (9)

3. El abuso de la propiedad privada.

24. Cuando se abusa de la propiedad privada, por no usar de ella conforme a la naturaleza de la misma y de acuerdo con el espíritu del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, facilita la acumulación desmedida de bienes, la fructificación de los instrumentos de producción predominantemente a favor de sus poseedores o detentadores, el uso del trabajo humano como si fuera una mercancía y la separación o división de los hombres según la posesión de bienes, con sus consiguientes facilidades o dificultades de educación, de libertad y de participación responsable en la vida social.

25. Dios hizo los bienes para que la comunidad humana satisfaga solidariamente sus necesidades de orden material y cultural. La propiedad de ellos (determinada por un hecho concreto: trabajo, compra, donación, etc.), responsabiliza a personas concretas de su administración; pero cualquier forma de propiedad, lejos de nulificar el destino general de las cosas, tiene la finalidad de garantizar su debido aprovechamiento para la comunidad y la equitativa distribución de sus frutos. Sólo así se justifica la propiedad de los bienes tanto del Estado, como de las comunidades y de los individuos. (10)

26. Por tanto, "la privacía de la propiedad no es el derecho a acumular y de excluir a los demás del uso de los bienes y de sus frutos; es sólo el derecho de asumir la responsabilidad de servir a las necesidades personales y comunitarias, mediante la buena administración de los propios bienes. El buen propietario, especialmente quien posee bienes destinados a la producción, tiene presente el bien de la sociedad por encima de sus propios intereses, o, mejor dicho hace suyos los intereses del bien común; quien por el contrario, buscando la seguridad individual en el dinero, olvida a la comunidad y utiliza a los otros para lograr su bienestar individual, no sólo no está capacitado para desempeñar la responsabilidad inherente a la propiedad privada, sino que lesiona gravemente la justicia. (11)

4. La ambición de dominio y el abuso del poder.

27. Otra actitud que corrompe muchas de nuestras relaciones sociales es la continua búsqueda de dominio sobre los demás con fines egoístas. Se manifiesta en todos los campos de la vida, principalmente como una instrumentalización de los demás para lograr algún provecho propio: la explotación, el abuso del poder legítimo, el atropello de los pobres, de los débiles y de los ignorantes, el acogerse a influencias de los poderosos pasando por encima de la justicia, la corrupción de las personas mediante el soborno y las diversas formas de prostituir espiritual o físicamente a los seres humanos.

28. Como raíz de esta actitud vemos un anhelo mal encaminado de reconocimiento social y de primacía sobre los demás. Por ello se busca cualquier tipo de poder, se lucha denodadamente por obtenerlo y se abusa del poder legítimo cuando se dispone de él. Esta manera de buscar el desarrollo personal produce relaciones sociales injustas y divide la comunidad humana.

29. Vivimos la fe en Jesús cuando nos despojamos de los prejuicios y comportamientos que nos hacen creer falsamente en el poder como fuente de perfeccionamiento humano y practicamos, en cambio, las palabras de Jesús: "sabéis que los jefes de las naciones las gobiernan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo vuestro; de la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos". (12)

5. La pretensión de autonomía frente a Dios.

30. La mentira homicida del Maligno que el hombre creyó, a saber, que desconociendo a Dios podría llegar a ser "como Dios" (13) continúa engañando a los hombres en nuestros días, haciendo creer que podrán llegar al pleno desarrollo de su persona valiéndose sólo de sus capacidades naturales y de sus relaciones humanas, sin necesidad de que Dios transforme lo más profundo de su ser. También aparece muy difundida y como subyacente en muchas actividades de orden social, la creencia de que el hombre llegará, con su técnica y sus capacidades de desarrollo, a realizar la sociedad perfecta sin que Dios tenga algo que hacer en este campo. En efecto, la fe en que Dios actúa en nuestra historia con frecuencia es juzgada como una alienación de tipo mágico que destruye la responsabilidad social, como producto de un sentimiento primitivo de limitación e incapacidad y como fruto de la ignorancia de las leyes de la historia y del poder del hombre para dominar las fuerzas de la naturaleza. (14)

31. Cuando el hombre se niega a reconocer a Dios, queda entregado a su propia mente (15) y así, partiendo de sus crecientes conocimientos de la naturaleza y del hombre, busca en vano la felicidad en la autonomía frente a Dios y se constituye alternativamente sustitutos de Dios que sucesiva y necesariamente lo decepcionan, cuando no lo aniquilan.

32. La miseria radical del hombre está en que juzga egoísta a Dios y en que no cree en su amor (16), y consiguientemente se niega a reconocerse objeto de amor y admitir que en Dios "vivimos, nos movemos y existimos" (17) y que "todo tiene en El su consistencia". (18)

33. La humanidad tiene prometida, por el contrario, la grandera de los hijos de Dios en el ejercicio de la verdadera libertad, que somete al hombre voluntaria y amorosamente a la autoridad divina. La total dependencia del hombre respecto a Dios lo hace sabio con "la sabiduría que viene de lo alto", (19), lo hace poderoso con el poder divino que se manifiesta en él (20), lo hace inmortal con la vida divina (21) y lo hace solidario en la vida social con la Caridad que es Dios mismo. (22)

B) HACIA NUEVAS ACTITUDES EVANGELICAS

Del individualismo a la solidaridad comunitaria.

34. La vida económica, como la vida social en general, es como la vida de un cuerpo: sólo el bienestar de todo el cuerpo puede traer el bienestar a cada uno de sus miembros, e igualmente la vida sana de cada miembro contribuye al bienestar del cuerpo social. Inversamente, el malestar del cuerpo acarrea el mal para sus miembros, y el mal de los miembros produce el malestar de todo el cuerpo.

35. Siendo así la vida social, la actitud básica de quienes forman una sociedad humanizante es la solidaridad. Esta actitud consiste en disponer libremente de la propia persona, del tiempo, de los bienes y de los conocimientos propios, para que los demás y la sociedad vivan y desarrollen su ser de personas y de comunidad.

36. La solidaridad, supuesta nuestra condición de pecadores todos de egoísmo, implica la práctica de la austeridad en el uso de

bienes y en la satisfacción de los sentidos. La abstención del uso de lo superfluo, la moderación y la atención preferencial a las necesidades básicas son posibles y necesarias, proporcionalmente, en todos los niveles socio económicos. Implica también la servicialidad que impulsa a todos y a cada uno, según sus posibilidades reales, a dar tiempo, capacidades y trabajo para que los que están más cerca de nosotros y la sociedad entera vivan más humanamente. De manera especial la servicialidad pide a quienes tienen bienes, que los utilicen y administren para provecho de toda la comunidad. La práctica de estas actitudes trae como consecuencia la verdadera justicia social.

37. Además, en una sociedad en la que hay miseria, la solidaridad significa misericordia. Esta virtud, a la que santo Tomás llama la mayor de las virtudes que miran al prójimo (23), hace propia la miseria de los otros e impulsa a quitar el mal que causa la miseria. La práctica de la misericordia mira tanto a la satisfacción de las miserias materiales, como el remedio de las miserias espirituales de quienes hacen el mal a otros y a la sociedad. La misericordia adquiere su dimensión social cuando, además de remediar, con la distribución de ayudas algunas carencias materiales propias de una organización social injusta, impulsa a un verdadero cambio de relaciones entre los hombres. La misericordia para con aquellos que hacen el mal, debe, por otra parte, realizar la verdadera justicia, la cual no desprecia, sino compadece; no procede de la ira, sino del amor. (24) Nuestra sociedad necesita que practiquemos la palabra de Jesús: "sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso" (25).

38. Todas estas actitudes tienen su fundamento en el Evangelio. Dios es Padre de todos (26), nos dio como hermano a Jesús (27), nos ha constituido a todos hermanos (28) y nos da, por su Espíritu Santo, la caridad (29) para poder amarlo a El y a los hermanos. La caridad anima y vigoriza la solidaridad, la austeridad, la servicialidad, la justicia y la misericordia.

39. Por ello se requiere que quienes se dicen *crístiano* no descuiden, ni mucho menos nieguen, la necesidad de la unión vital con Dios (30) La participación de la vida divina nos constituye en "hijos de la luz" que viven la justicia y el amor que necesita nuestra sociedad. (31)

40. Una pretendida conversión que no abarque al hombre en su totalidad — persona y sociedad — y que no se traduzca en la realización de nuevas estructuras, en donde las personas encuentren un modo concreto de relacionarse en justicia y amor, sería la ilusión de una mentalidad individualista, que fatalmente adormecería las conciencias (32)

41. Esta renovación de la vida social reclama una acción política en sentido amplio esto es, una labor conjunta y organizada, con todos los hombres de buena voluntad, para construir solidariamente el bien común de la sociedad.

42. Sin embargo esta labor quedaría incompleta e ineficaz si a ella no se une una acción política en sentido estricto, vigorosa y solidaria, mediante la búsqueda y el ejercicio del poder legítimo, a impulsos de una auténtica vida de fe.

43. El cambio hacia nuevas y más justas formas de organización social requiere el esfuerzo de todos; implica, en muchas ocasiones, renuncias económicas, de prestigio, de posición social; y, a veces, acaza vejaciones personales y otros daños mayores. Estas actitudes de renuncia por el bien de la sociedad son sostenidas por la fe, que se vive en la negación de sí mismo.

IV. CRISTO NOS PIDE UNA SOLUCIÓN RADICAL.

A. Opciones no radicales

44. Hay quienes opinan que los males que padece nuestra sociedad actual quedarían eliminados con la adopción de medidas que dejan intactas las estructuras actuales y no cambian radicalmente la presente concentración de educación, bienes económicos y poder de decisión.

45. Otros opinan que estos criterios son insuficientes para traer el cambio necesario y que se impone el ir a la raíz de los males, que está, según ellos, en el modo como está organizada la sociedad. Para

éstos, mientras exista el modo actual de poseer los bienes de producción, las buenas intenciones de las personas e instituciones se encontrarán en la necesidad de cometer injusticias y sufrirlas, y los intentos de mejoramiento se verán nulificados por el creciente poder del sector que posee los instrumentos de producción. La desigualdad, la división de los hombres y la inevitable lucha de clases, afirman, son efectos consiguientes al sistema actual.

46. Por estas razones, entre otras, sienten la necesidad de dar el paso hacia una sociedad organizada en forma nueva en la que nadie encuentre avalada la posibilidad estructural de hacer la injusticia y en la que todos puedan ver satisfechas sus necesidades. A esta organización la llaman "socialista".

B. La fe ante las ideologías, las ciencias del hombre y la lucha de clases.

47. Algunos hermanos nuestros que toman opciones concretas para el cambio, están condicionados por teorías científicas o por ideologías. Otros piensan que la realidad social exige empeñarse en la lucha de clases para lograr los cambios requeridos.

48. Reconocemos que tanto el proceso científico y técnico, orientado a encontrar nuevas formas de organización social, como la búsqueda sincera de algunos valores contenidos en las ideologías manifiestan la acción del Espíritu en el mundo y preparan y facilitan la aceptación del plan de Dios, aun entre los no creyentes; pero al mismo tiempo descubrimos, a la luz de la fe, que las bases y el dinamismo que nos dan las ciencias y las ideologías para establecer un nuevo orden social no son suficientes para darnos una solución profunda y radical. La solución que todos ansiamos requiere de una vida de fe, que nos libere del pecado, raíz del mal social y que nos transforme en hombres santos y justos, tanto en la vida individual como en nuestras relaciones y en nuestras estructuras, o modos de organizar la sociedad. Esto requiere que se llegue a las conciencias donde se realiza la sincera reconciliación del hombre con Dios y con el prójimo. La conversión a los valores del Evangelio dará las bases de un cambio social radical y no un mero cambio exterior de estructuras. (33).

Fe e ideologías.

49. Las ideologías a que nos referimos son aquellas que proponen determinados sistemas de organización social y política, basándose en sus propias teorías acerca del hombre, de la libertad, de la sociedad y de la historia, y señalan, en algunos casos, caminos para lograr en un determinado conjunto humano la vigencia de sus propios valores, es decir, de aquello que ellos consideran fundamental para la vida humana, individual y socialmente considerada.

50. Hay que notar que cualquier complejo de teorías y valores puede ser objeto de abuso y ser utilizado como instrumento de defensa y disimulo de intereses egoístas.

51. Por otra parte, debe tenerse presente la importancia de distinguir claramente entre las formas de organización social y las filosofías, aun falsas, que las inspiran. (34) Hay formas de organización social que en determinada época de la historia podrían, quizá, parecer más afines a la práctica de la vida cristiana, aun cuando esas formas puedan coincidir, al menos en parte, con algunos postulados prácticos de alguna ideología.

52. El cristiano tiene que participar en la búsqueda de mejores formas de vida social. (35) Al hacerlo se encontrará siempre con diversas tendencias ideológicas y sus correspondientes formas de organización, y, además, experimentará que la misma fe se vive dentro de varios contextos ideológicos. El hombre de fe, precisamente en virtud de ella, mantiene una actitud de claro discernimiento práctico, de autonomía necesaria y de plena libertad, ya que la fe no se reduce a ninguna ideología, sino que trasciende las ideologías y sistemas y analiza si son o no conformes al plan de Dios. El cristiano "examina todo y se queda con lo bueno". (36)

53. En efecto el creyente no puede esperar de ninguna ideología todo lo que se requiere para realizar el cambio de la injusticia y la opresión a la justicia y fraternidad liberadoras. Sólo Cristo nos hará

totalmente libres, ya que la situación de injusticia y opresión, como lo hemos dicho, provienen en su última raíz de una situación de pecado, que sólo el Salvador, por su Espíritu Santo, puede extirpar.

54. Ningún sistema ni ideología se deducen teóricamente de la fe y consiguientemente ni unos ni otras se pueden imponer en fuerza de la misma fe como el único modo de vivir y de pensar el cristianismo. Jesucristo, el Evangelio y la Iglesia no son una bandera ideológica o política; antes bien, la organización de la economía y de la política son el contexto en que se vive la entrega a Jesucristo y el servicio a los demás.

55. Ninguna ideología puede sustituir la fe, pues ninguna da una cabal explicación del hombre, ni es la verdad plena hacia la que nos conduce el Espíritu, ni es el camino para la salvación, ni es capaz de crear al "hombre nuevo". Es la fe la que ilumina las ideologías y las libera de sus limitaciones y no las ideologías las que han de someter la fe en busca de un cambio en la sociedad.

56. La fe tiene una trascendencia y un dinamismo sobrenatural que van más allá del tiempo y del espacio y que ninguna ideología posee, por estar encerradas forzosamente en los estrechos límites de lo natural e intramundano. La fe cristiana no es una teoría científica, ni una simple adhesión intelectual a fórmulas doctrinales, es la adhesión integral del hombre al Señor Jesús, y consiste en conocimiento, confianza, obediencia y amor del hombre a Dios, como respuesta al amor de Dios manifestado en Cristo. (37) Así por la fe podemos descubrir el sentido pleno de los valores contenidos en las ideologías, como la libertad, la igualdad, la fraternidad, el amor; mientras las ideologías sólo presentan un ángulo parcial de estos valores, realizados muchas veces en forma egoísta y materialista. La fe no es una teoría sino una vida por la que Dios mismo nos hace pasar del mal al bien, de los vicios a la virtud, de la falsedad a la verdad, de la incapacidad humana al poder de Dios.

57. El cristiano que pusiera toda su esperanza en una ideología liberal, marxista, o de otra índole, para liberarse del mal, de la injusticia, de la opresión, de la miseria y de la inseguridad, estaría negando de hecho la fe a Jesucristo. Las opciones concretas, cuando engloban el sentido de la vida y del orden social y cuando comprometen la respuesta de amor a Dios y al prójimo, o son compatibles o incompatibles con la fe; por eso el cristiano no hace tales opciones prescindiendo de lo que nos pide la fe. (38)

Fe y ciencias del hombre.

58. Las ciencias del hombre también, de acuerdo a sus principios, consideran las situaciones, la historia, los conocimientos y las instituciones, etc., para explicar los acontecimientos y encontrar caminos de adelanto. Esta valiosa aportación que las ciencias dan al hombre para la mejor apreciación de los fenómenos humanos y para el diseño de nuevos modelos sociales, es algo que debemos estimular como parte muy importante para descubrir los mejores modos de estructuración.

59. Al aceptar la validez que científicamente tengan las conclusiones de estas ciencias del hombre, no debe olvidarse que dichas conclusiones son limitadas, que no pueden explicar todo el hombre ni toda la historia, que sólo tienen valor dentro de cierto marco histórico y para algunos aspectos del hombre. Además debe tenerse siempre presente la ambivalencia propia del uso de las ciencias y de sus conclusiones, las cuales pueden utilizarse ya para el bien ya para el mal.

60. En consecuencia, el hombre, de fe, respetando la competencia y autonomía propias de las ciencias y las técnicas sociales, reconoce y aprovecha sus logros legítimos; pero, además, descubre fuerzas y debilidades, aprietos y frustraciones, esperanzas y desilusiones que escapan a cualquier análisis de las ciencias humanas las cuales son incapaces de llegar a la profundidad decisiva del corazón y de la conciencia. (39).

Fe y lucha de clases.

61. Es innegable que los hombres están divididos, aunque no sólo ni determinadamente por lo económico, y que esta división es una violencia. Es claro también que estas divisiones obligan a los hom-

bres a ponerse unos frente a otros y que no es posible dar pasos hacia la solución de los conflictos sin el encuentro, confrontación o enfrentamiento de las diversas posiciones.

62. Estas realidades han sido interpretadas de muy diferentes maneras, ya como una ley de la historia, ya como un método para lograr el cambio social. Pero para nosotros, cristianos, estas realidades son un llamado de Dios a terminar la violencia de las divisiones mediante enfrentamientos que produzcan efectivamente el orden y la unidad. (40)

63. Los enfrentamientos que tratan de destruir al enemigo, los que se producen en el odio, los que no reconocen las exigencias de la justicia y del bien común, en una palabra, los enfrentamientos egoístas, nunca podrán producir el fin de las divisiones sino, cuando más, la forzosa renuncia a cierta porción de intereses.

64. En cambio los enfrentamientos que se hacen en la caridad, son capaces de producir la unidad. La caridad busca el bien del otro por encima del propio bien: prefiere la liberación interna y la salvación del otro por encima de la propia opinión, del propio bien económico y del propio poder político. Este enfrentamiento cristiano es radical y sus objetivos son más realistas y profundos que los de la lucha de clases. En efecto, los enfrentamientos en la caridad, mediante el uso de medios no violentos, se proponen la realización de la justicia y el cambio de las relaciones sociales, pero no dentro del marco estrecho del solo bien propio, sino tomando en cuenta también el bien de los opositores.

65. Quien ha vivido el amor a los enemigos sabe por experiencia que ha necesitado de la fe para remediar, a base de caridad, una situación difícil; pero también tiene la experiencia de que la fe no engaña y de que no hay nada más efectivo que la caridad para producir los frutos que tenemos prometidos y que se manifiestan en una solución radical de los problemas. Quien vive la fe no quiere seguir la lógica de la violencia: "vence el mal con el mal", sino la dialéctica de la caridad: "vence el mal con el bien", "vence el odio con el amor". (41)

C. La solución radical.

66. Queda claro, por todo lo dicho hasta aquí, que nuestro juicio acerca de la situación actual y de las diversas opciones de cambio, rebasa los razonamientos económico-políticos y los marcos ideológicos, porque la base del cambio que proponemos radica en la fe que predicamos, la fe en Jesucristo, que queremos vivir con los demás hombres para la realización del Reino de Dios, en la medida en que es posible ya desde esta tierra. Guiados por esa misma fe, exhortamos a realizar los cambios profundos que ciertamente traerán consigo un nuevo modelo de sociedad, independientemente del sistema de organización que se adopte.

67. Más que tener un concepto abstracto de la fe hay que vivirla, más que adherirnos teóricamente a las verdades reveladas es necesario hacerlas realidad en nuestras relaciones con Dios y con el hombre. Por el don sobrenatural de la fe, Dios se nos anticipa en los acontecimientos de nuestra vida y de la historia de la humanidad ofreciéndonos liberación en cada uno de ellos; si le creemos Salvador, nos acompaña en esos acontecimientos haciéndonos capaces de responder a su ofrecimiento; y, fiel a su alianza, nos salva del mal y nos comunica su vida en cada circunstancia. Así nos hace colaborar para que el devenir histórico sea verdadera Historia de Salvación. La fe es, por tanto, un dinamismo de continua conversión que nos impulsa a responder, cada vez con más fidelidad, a la acción salvadora de Dios respecto de los hombres y de su historia.

68. La fe del verdadero creyente es un acto de adhesión total a Dios Salvador que nos libra del pecado por su Hijo Jesucristo quien, por la acción del Espíritu Santo en su Iglesia, actualiza la salvación proyectándola en la vida humana. Esto implica que el hombre entrega a Dios su persona con todo lo que ella es, con todo lo que significa su vida, con todas sus relaciones humanas, en cada circunstancia de su propia historia. (42)

69. El compromiso que engendra la fe es el más radical porque la verdad llega a la profundidad de la conciencia y comprende al hom-

bre en toda su dimensión: inteligencia, voluntad, afectividad, y lo impulsa a la acción eficaz en el plano individual y en el plano social.

V. NUESTRA INTERPRETACION DEL LLAMADO DE CRISTO

A. Evangelio y organización socio-económica actual.

70. Hemos señalado que las actitudes y las prácticas que están corrompiendo nuestra vida social son inaceptables porque instrumentalizan y explotan a las personas, violan la libertad, imposibilitan el que los bienes materiales cumplan su misión, producen desigualdades injustas y rompen la unidad de la sociedad.

71. Se requieren remedios profundos para males profundos. Si bien son necesarias las soluciones a corto plazo, no hay que detenerse en esas soluciones; no son suficientes las medidas que tratan de corregir los "excesos del capitalismo", cuando en el fondo se sigue viviendo en el materialismo, en el deseo de poder y en una falsa libertad que se encarnan en el lucro, en la satisfacción insaciable de los sentidos, en la explotación y la exclusión de los demás del uso de los bienes a través de una malentendida propiedad privada. Es necesario insistir en que la búsqueda tímida e interesada de soluciones, a base de medidas superficiales y parciales, puede ser un medio para perpetuar el mal de nuestra sociedad.

72. La propiedad privada de los medios de producción, si se vive conforme a los valores del Evangelio, es un posible camino para lograr una sociedad más justa. Pero para vivir la fe dentro de tal régimen se requieren cambios profundos: en primer lugar las inversiones y la producción deben ponerse al servicio de las necesidades básicas que nuestro pueblo no tiene satisfechas; enseguida es necesario que la práctica de la apropiación ilimitada ceda el lugar a una amplia y efectiva difusión de la propiedad entre todos los miembros de la sociedad (43); por otra parte, el poder de decisión no debe concentrarse en los poseedores del capital, sino que debe compartirse con los administradores, técnicos y trabajadores, quienes tendrán en cuenta el bien de toda la comunidad, al participar en la gestión de la empresa (44); además en la distribución de los frutos de la producción, los criterios que miran a la promoción solidaria y verdaderamente humana de todos y cada uno de los participan en la producción deben abolir la primacía de los criterios que imponen el mercado del trabajo y la obtención de lucro para el capital.

73. Las iniciativas que tratan de hacer llegar más y mejores productos a la sociedad podrán ser aceptables con tal que tiendan a satisfacer las verdaderas necesidades de la vida humana, personal y socialmente considerada; pero es inaceptable aquella concurrencia ilimitada en la que el elemento principal es la fuerza de la acumulación del capital, guiada por el ansia de lucro, que ha desembocado en el imperialismo internacional del dinero.

B. Evangelio y Socialismos.

74. Hemos de advertir que la palabra "socialismo" ya no indica una realidad única: existen distintos tipos de socialismo, sujetos en grado diverso a evoluciones que, por tanto, exigen el estudio detenido de sus realizaciones concretas, sin generalizar indebidamente, ni aplicar la misma norma a todas sus expresiones. De hecho el uso de un mismo término para realidades distintas disuelta en la práctica el conocimiento verdadero y muchas veces desorienta las conciencias. Lo que importa no son las denominaciones de los sistemas, sino las realizaciones concretas y su contenido humano y cristiano para el progreso en la convivencia.

75. Por otra parte, aunque el cambio a un sistema socialista aportaría modificaciones de mayor importancia que la simple "corrección de errores y abusos" del sistema actual, no aporta, sin embargo, una solución radical a los problemas que sufrimos en nuestra sociedad, ya que el mal en sus raíces más profundas estriba en el materialismo, en la falsa libertad, en la falta de solidaridad entre los seres humanos y en la secreta ambición de poder que guía concretamente nuestra vida, males que de ninguna manera remedian los socialismos, los cuales, como cualquier otro sistema, son incapaces de transformar el corazón del hombre. Es pues necesario no idealizar un determinado sistema como si sólo en él se pudieran realizar los justos anhelos de la humanidad.

76. El cristiano debe poner en juego un atento discernimiento para hacer sus opciones. Por lo que toca a los socialismos, si bien deben distinguirse las realizaciones históricas de las filosofías que las inspiran, se impone reconocer la inspiración que de hecho tengan determinadas formas de socialismo en ideologías incompatibles con la fe y estar atentos para poder apreciar "las presiones de los movimientos históricos socialistas, que siguen condicionados por su ideología de origen" (45).

77. La realización de los anhelos de justicia, solidaridad e igualdad necesitan de hombres nuevos, y el cristiano tiene en su fe en Jesucristo la fuente de esa renovación, mediante la cual es posible asegurar, dentro de los diversos sistemas de organización social, "la libertad, la responsabilidad y la apertura a lo espiritual, que garantizan el desarrollo completo del hombre". (46)

78. Por lo demás, si bien es legítima una propiedad pública de los bienes de producción que garantice mejor el destino universal de los bienes, la opción por la propiedad colectiva pública de los bienes de producción que excluyera absolutamente las formas no públicas, sobre todo populares, de la propiedad colectiva y de la propiedad individual, destruiría el ejercicio de la libertad y el desarrollo de las propias capacidades y responsabilidades dentro de la sociedad, tornándose así inaceptable.

79. Por otra parte la búsqueda del mejoramiento económico de los necesitados y el esfuerzo por la desaparición de los altos contrastes entre riqueza y miseria, si no tienen en cuenta los valores superiores, pueden tener como único logro que el materialismo práctico individualista de nuestra sociedad actual se convierta simplemente en materialismo de tipo socialista.

80. Finalmente es evidente que debe ponerse alto a la violencia de la sociedad actual, por ser violación de las personas humanas y de la sociedad misma; pero, por la misma razón, no se puede aprobar la contra-violencia como solución a la violencia, aunque ella sea explicable y en algunos casos asumida con conciencia subjetivamente recta. (47)

81. Respecto del marxismo, conviene señalar que, en medio de la diversidad de interpretaciones a que está sujeto, conserva su carácter materialista de concepción total de la realidad y de explicación última de la existencia humana. Por esta pretensión y por sus características de negación de la trascendencia y de otros valores fundamentales, el marxismo es incompatible con la fe cristiana, como lo reconocen incluso quienes intentan adoptar parcialmente el marxismo dentro del tronco cristiano. Con frecuencia se proponen aceptar sólo el análisis marxista de la realidad y rechazar los demás elementos del marxismo. Tal división es absurda y manifiesta simplemente el desconocimiento del marxismo y del cristianismo: las verdades cristianas tales como la Encarnación, la Gracia, la Vida eterna, la Historia de la Salvación y otras semejantes, hacen estallar la concepción del materialismo histórico. Habría que preguntarse si ese intento de síntesis merece el nombre de marxista o justifica su denominación cristiana. (48)

C. Evangelio y Sociedad nueva.

82. Cualquier forma de organización que se elija, si ha de proporcionar un verdadero adelanto, tiene que originarse en un cambio de mentalidad que propicie una progresiva purificación de actitudes egoístas, de costumbres corrompidas y de estructuras injustas. Cuando la vida económica se desarrolla al margen de los valores comunitarios —principalmente los de fraternidad, solidaridad, igualdad, personalización— cualquier forma de organización social genera en dominación de unos por otros.

83. En nombre del Señor Jesús, nuevamente invitamos a alejar tanto nuestras mentes como nuestras capacidades de la búsqueda del progreso puramente económico y principalmente individual, y dedicar nuestras fuerzas e imaginación a la importante tarea de construir la solidaridad de la sociedad, a trabajar por el bienestar de todos y de cada uno de los miembros del cuerpo social, a poner al servicio de los demás el ejercicio de la propia libertad sin dañar los derechos de los otros, a colaborar a esta importante tarea con los propios bienes, ideales, valores, responsabilidades y capacidad creadora, conscientes

de que la realización integral de la propia persona depende de lo que sea el todo social y de lo que cada uno haga por la sociedad.

84. La organización social capaz de cambiar el modo de relacionarnos debe tener una base firme en la verdad. Quien hace o dice la falsedad mata la vida (49); el hombre se hace esclavo a base de desvirtuar la verdad y de creer mentiras. Es necesario que, como personas y como sociedad vivamos, busquemos y exijamos la verdad y no nos conformemos con mantener un cierto grado de escepticismo ante lo que se nos dice: esto sería una cooperación con "los que aprisionan la verdad en la injusticia". (50) Se impone que digamos la verdad en todo momento y sobre todo que la hagamos en la caridad. Salir del estado actual de corrupción que vive la sociedad supone una seria realización de la verdad, porque "la verdad os hará libres". (51)

85. Consiguientemente, por razones de justicia, quien de veras quiera una sociedad nueva, tendrá que abolir de su conducta la violencia inicial y más profunda, tan repetida a través de nuestra historia y especialmente en nuestros días, de querer imponer al pueblo —ya dictatorial, ya paternalistamente— lo que se cree como el mejor gobierno, el mejor partido, el mejor sistema, la mejor organización de trabajadores; o de forzar a seguir costumbres, modos de vivir e ideologías que no corresponden a su cultura. Todas ellas son maneras diversas de violar la libertad y de impedir que el pueblo llegue a mayor conciencia, a mejor responsabilidad y al desarrollo de la creatividad que forje nuevas formas de convivencia. Por tanto, es necesaria la conversión que ponga término al continuado y muchas veces organizado atropello a las personas, a los grupos culturales minoritarios y a las instituciones.

87. Pedimos pues a los que buscan auténticamente un cambio social que observen este respeto a nuestro pueblo y en especial a los que todavía no pueden hacer oír su voz. La realidad de un pueblo que ha sido sometido a tantos engaños no debe hacer desesperar ni inducir a buscar la solución en la imposición de nuevas formas de pensar y convivir.

88. Camino firme de construcción es la obra paciente de "concientización" en la fe, con gran espíritu de comprensión y caridad: "la caridad es paciente, no se irrita, es respetuosa, todo lo cree, todo lo espera" (52), la caridad cree en el hombre y aguarda con segura confianza, el cambio del hombre; la caridad cree en la fuerza de ella misma, en el poder de la verdad y en la libertad responsable del hombre.

89. Basados en la fe que predicamos y en la experiencia de los cambios que Nuestro Redentor realiza en las personas y en la sociedad, afirmamos que una nueva sociedad requiere de una entrega real a Jesús, por la cual abandonemos los vicios del hombre viejo y nos revistamos de Jesucristo, de su justicia, de su caridad, de su mansedumbre, de su pobreza, de su limpieza de corazón y de su misericordia. Estas virtudes, de las que nos habla el Sermón de la Montaña, son un don de Dios y se convierten en fundamento de la vida, no precisamente por nuestros esfuerzos, sino por vivir la vida de Dios, en los acontecimientos de la historia humana, por la fe. (53)

90. Un nuevo orden social exige del cristiano una búsqueda permanente de los modos de realizar su fe en el contexto de las distintas circunstancias que va viviendo. Tiene él que estar siempre libre, autocriticándose, convirtiéndose, reflexionando en las exigencias de su fe, examinando las relaciones de la sociedad en que vive, en búsqueda continua del perfeccionamiento de los modos de vivir en sociedad. "En el corazón del mundo permanece el misterio del hombre, que se descubre Hijo de Dios en el curso de un proceso histórico y psicológico, donde luchan y se alternan presiones y libertad, opresión del pecado y soplo del Espíritu". (54)

VI. NUESTRA RESPUESTA A CRISTO EN EL CAMPO POLÍTICO.

91. En la estructura política también descubrimos una situación de pecado de la que todos somos responsables en alguna forma, puesto que en ella desembocan y se organizan nuestros egoísmos y nuestros vicios personales. Jesucristo nos pide urgentemente un cambio personal y comunitario que nos conduzca hacia una estructura en la

que con mayor autenticidad y eficacia vivamos la verdad, la libertad, la justicia, el amor y la paz.

Importancia, necesidad y nobleza de la acción política.

92. El mejoramiento o deterioro de la sociedad se hace mediante acciones políticas, sean ellas del orden económico, jurídico, ideológico, religioso, familiar, educativo, o estrictamente político. La acción política en sentido amplio está al alcance de todos, ya que todos podemos, con nuestra conducta, hacer y exigir la verdad, la justicia, la unión y la responsabilidad en las relaciones; o podemos practicar y alentar la corrupción, el ocultamiento de la verdad, el interés individualista, la cobardía y la opresión. En este sentido toda acción humana favorece o estorba la realización del bien común dentro del todo social. Queremos destacar la importante e insustituible tarea que tienen en la formación política tanto la familia como todas las instituciones educativas y culturales.

93. Hay vicios de nuestra vida social que están muy arraigados porque encuentran apoyo en nuestra mentalidad, porque cuentan con cierta base legal, real o ficticia, y porque la organización social facilita su permanencia. La corrección de estos vicios es imposible mediante acciones puramente personales o individuales; requiere la acción organizada que luche por cambiar la mentalidad, la pretendida o real base jurídica y los modos concretos de relacionarse.

94. Sólo mediante una acción social conjunta pueden lograrse tanto la fuerza como la eficacia requeridas para hacer ver y para vencer de la necesidad y de la posibilidad de cambio hacia mejores maneras de organizar y de relacionar a los hombres. Esto reclama la acción política en sentido estricto, esto es, aquella que lucha por la adquisición y el ejercicio del poder para lograr estructuras más justas y conformes al plan de Dios. (55)

95. La acción política propiamente dicha, si se propone un cambio profundo de estructuras, supone una acción política en sentido amplio por la que, mediante la educación, disponga a los hombres a vivir nuevos valores. El cambio de estructuras que no signifique renovación de personas y de grupos se convierte en una nueva forma de opresión y lesiona la dignidad de las personas.

96. La manera más eficaz de lograr un auténtico cambio de estructuras es demostrar que se obtienen bienes superiores y una organización social más humana viviendo otros valores. Las solas denuncias de las injusticias son vanas si no van acompañadas de la prueba de que la vida con nuevos valores es una vida superior que da pauta para cambios más amplios.

97. La acción política en sentido estricto, contrariamente a nuestra práctica, tiene que ser realizada por todos. No son las ambiciones de unos cuantos ni tampoco las muy buenas intenciones de unos pocos, las únicas fuerzas que deban participar para decidir el destino de una nación. El desarrollo de una sociedad sana no está solamente en el desenvolvimiento de las minorías, sino en el crear armónico de las personas y de las instituciones. El cambio hacia una nueva sociedad, por tanto exige que todo el pueblo participe en las decisiones políticas y que éstas sean respetadas, de tal manera que no se mantenga una situación viciada, ni, por la ausencia de los ciudadanos, se caiga en una nueva esclavitud. Por tanto, exhortamos "a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico" (56)

98. La acción política es noble porque construye la sociedad impulsando la realización más amplia de las personas: responsable de la promoción del bien de la comunidad despertando en las personas el dinamismo que hace posible la vida social; abre a las personas el campo amplísimo de la dimensión comunitaria de su existencia, mismo tiempo que va cerrando las puertas estrechas del individualismo. La acción política, realizada con autenticidad, es un instrumento para promover de manera continua y sistemática la conciencia y la conciencia formada afina la percepción y la capacidad de apreciar la realidad concreta y los valores y vicios de la vida social; estimula el ejercicio y el entrelazarse de las libertades e impulsa la creación responsable de nuevas y mejores formas de convivencia. Estas características que dan nobleza a la acción política son las que aprenden su realización en nuestras circunstancias actuales. (57)

Obstáculos para la acción política.

99. A pesar de ello, es por todos conocido que existe desinterés e ignorancia en muchos de los ciudadanos respecto a la vida política. No pocas personas llegan incluso a menospreciar a quienes deciden realizar esta noble actividad.

100. Este indiferentismo y desinterés se amparan detrás de la imagen deformada de la política que se ha ido creando en nuestro país por la falta de verdad en la vida social, por la demagogia, por la insatisfacción en la representación democrática por la corrupción y por otras causas que cada quien aduce según su propia experiencia e interpretación. Los esfuerzos por corregir estos errores no han logrado mejorar la imagen de la política. Sin embargo quienes están convencidos de la verdad de estos hechos y circunstancias más bien que dejarse aprisionar por la inacción, debieran ser movidos a una acción política más intensa cuanto más necesaria.

101. Aparece, por tanto, que el verdadero obstáculo para la acción política es más bien interno y consiste en la falta generalizada de espíritu de solidaridad y en el poco interés por el bien común, así como en la ausencia de capacidad de entrega y sacrificio; pero creemos que la fe, vivida con profundidad, aportará recursos y caminos de unidad y fortaleza para realizar lucha tan noble.

Urgencias Evangélicas en nuestra vida política.

102. En la política, como en el resto de la vida es posible vivir la fe y también es posible negarla. La fe no se vive en el cumplimiento formalista de deberes, sino haciendo de cada momento de nuestra vida una generosa respuesta de amor a Dios en la realización del bien de la humanidad. Vivimos la fe en la vida política cuando nos servimos de ella para promover el bien común; pero cuando nos ausentamos de la vida política o nos valemos de ella para fines egoístas, negamos la fe y el amor a Dios y a los hermanos.

103. Nuestra vida política reclama ante todo, **solidaridad**. Esta solidaridad consiste en la interdependencia orgánica y en la interinfluencia de las libertades, ideales, valores, responsabilidades y creativiades de personas conscientes de que su desarrollo y perfeccionamiento corren parejas con el desarrollo y perfeccionamiento de la sociedad y de que éstos dependen de lo que cada uno haga por el bien común.

104. Una sana vida política necesita de la **autoridad como servicio** lo que implica gobernar para todos y para bien de todos, educar e impulsar a los ciudadanos a participar consciente y responsablemente en las decisiones, promover con leyes justas y su aplicación diligente el bien común y emprender con valentía los cambios que favorezcan el bien del cuerpo social. La autoridad es un compromiso de servicio especialmente a los más necesitados. (58)

105. Otra exigencia de la acción política es la **formación crítica** de la conciencia de los ciudadanos y la orientación de su ejercicio hacia una participación más eficaz en la prosecución del bien común. Esta formación crítica evitará que la actuación política de los ciudadanos se reduzca, como la experiencia lo ha demostrado en algunos casos, a servir los intereses de personas o grupos sin conocerlos siquiera.

106. Actuar con conciencia crítica implica saber analizar las situaciones, contar con los criterios personales con los cuales enjuiciar serenamente esas situaciones, saber y poder decidir por convicción propia y actuar consiguientemente. La actuación política no se puede improvisar, ni se puede suplir decidiendo en lugar de otros qué es lo mejor para ellos; por eso las acciones políticas que despiertan la conciencia son de alabar y deben ser alentadas por todos. Cabe sin embargo hacer notar que, al realizar este noble trabajo, con frecuencia se cede, por impaciencia, a la tentación de imponer la propia ideología, los propios juicios y decisiones y, sobre todo, se corre el riesgo de convertirse en nuevo demagogo que arrastre a los demás y destruya la obra saludable de despertar la conciencia que personalmente.

107. Una manera práctica y eficaz de participar en las decisiones de la vida política con conciencia crítica la proporcionan los organismos intermedios, que agrupan a los ciudadanos, dentro de la socie-

dad global, para que, situados entre los organismos de base y el poder público, puedan vivir más eficazmente los valores comunitarios y hacer efectivos ante el gobierno y la sociedad, los intereses, aspiraciones y colaboraciones de un sector del cuerpo social.

108. "En la configuración, finalidad y actividad de los grupos intermedios se juega la salvaguarda y desarrollo, o el perjuicio y la opresión de la persona humana". "Donde no haya esa estructuración social o sea impedida por los poderes superiores o monopolizadores, no hay posibilidad de crear una sociedad rectamente ordenada, ni de desarrollar un verdadero pueblo consciente, responsable y solidario". (59)

109. En el desempeño del servicio al bien común a través de la acción política es necesaria la **prudencia**, entendida ésta no como precaución o temor, sino como disposición habitual de descubrir lo que se debe hacer en el modo y en el tiempo oportuno, para lograr eficazmente un fin bueno. Cada uno debe valorar en su conciencia la magnitud y los límites de su responsabilidad política, habida cuenta de su posición en el mundo y en la Iglesia.

110. Todos estos valores sólo serán verdaderamente eficaces si están vivificados por el espíritu de verdad. Cuando se vive en autenticidad se ama la verdad y se está dispuesto a superar la tentación de encadenar la verdad que poseen los demás con los lazos de los propios criterios e ideologías y de los intereses personales.

111. El desconocimiento de la verdad es culpa tanto del que la oculta como del que no la busca. La búsqueda esforzada de la verdad es parte importante del bienestar personal y de la auténtica vida social y se manifiesta en la exigencia del derecho de informar y de ser informado. Es necesario usar rectamente los medios de comunicación social y luchar efectivamente para que éstos no sean instrumentos para establecer el dominio de un sector de la sociedad. Este modo de vivir no se improvisa, requiere la constante educación, a través del propio testimonio, desde la infancia y a través de toda la vida, y requiere la acción transformante del Espíritu Santo en nuestra vida.

112. Finalmente, en la vida comprobamos lo que por la fe sabemos: la necesidad de la caridad para una vida política que construya la unidad de manera profunda y permanente. El campo de la política es uno de los más amplios que tiene el hombre para vivir la caridad. En este campo, la caridad, fruto de la acción del Espíritu Santo, se ejercita mediante el interés por conocer y aceptar las personas y la sociedad, por enjuiciar las realidades y situaciones sociales, y principalmente por la disponibilidad de servicio en la donación de sí mismo -cualidades, capacidades, tiempo, patrimonio y vida- para que la sociedad, considerada como un todo, pueda ser un organismo vivo y sano en el que germinen y fructifiquen la verdad, la justicia, la libertad, el amor y la paz. La justicia expresa el mínimo de amor socialmente exigible.

113. La construcción de la paz dentro de una sociedad requiere constantemente del ejercicio de una de las expresiones más sublimes de la caridad: el perdón de las ofensas y la reconciliación sincera con el hermano. La ira y la venganza no construyen la justicia (60), la reconciliación hace posible el encuentro de los enemigos en un nivel más alto y más sólido de justicia.

114. "Si nosotros los cristianos hubiéramos comprendido el Evangelio del amor, su ley, su necesidad, su fecundidad, su actualidad, no nos dejaríamos coger por la duda de que el cristianismo fuera incapaz de resolver en el ámbito de la justicia y de la paz las cuestiones sociales, sin tener que buscar esta capacidad en el materialismo económico, en el odio de clases y en la lucha civil, con el peligro de ahogar nuestra profesión cristiana en las ideologías de quien combate nuestra religión y dar a las cuestiones humanas soluciones amargas, ilusorias y a la postre antisociales y antihumanas" (61).

VII. EL PUEBLO DE DIOS Y LA POLITICA.

115. Nunca quizá como en nuestros días había sido tan fuerte la tensión entre acción pastoral y actividades temporales. Hay quienes exigen a la Iglesia que se dedique sólo a la misión de predicar el

Evangelio y administrar los Sacramentos, al margen de toda ingerencia en los problemas sociales, económicos y políticos que agobian al mundo. En contraposición, hay quienes le exigen que se olvide de su función pastoral y se ocupe en una actividad puramente social, económica y política, por la que se comprometa con las opciones de algunos grupos.

La Misión de la Iglesia.

116. La Iglesia -Pueblo de Dios- es enviada al mundo por Jesús, como El es enviado del Padre, para que el mundo crea y se salve. (62) La salvación que promueve es esencialmente liberadora del pecado en todas sus manifestaciones. El Pueblo de Dios impulsa la transformación integral de los seres humanos y del mundo social en que se desarrolla su vida, y quiere impregnar de la vida divina toda la realidad humana, incluida de manera especial la actividad promotora del bien común. El Pueblo de Dios es, así, "signo y salvaguarda del carácter trascendente de la persona humana" (63). La Iglesia lanza su reto fundamental al corazón y a la conciencia donde el hombre decide su vida y el modo de relacionarse con Dios y con los hombres. Este nivel de profundidad es el nivel propio e irrenunciable de la acción del Pueblo de Dios.

117. Precisamente porque su misión promueve el bien total de todos los hombres y porque los invita a superarse en una dinámica de conversión, el Pueblo de Dios, contribuyendo al perfeccionamiento de los miembros de la comunidad política, incide, con su acción en la política, y además, constituye un factor decisivo e imprescindible de la misma.

118. Sin embargo, esta actividad salvífica del Pueblo de Dios no busca ni la adquisición y el ejercicio del poder político, ni la determinación del sistema de gobierno, ni entrar en el juego democrático de los partidos políticos. Con esto no se quiere decir que quienes promueven la fe y la conversión no han de actuar, ya aislada ya asociadamente, en la política o que deban ausentarse de ella. Por el contrario, es de esperar que todo hombre convertido en verdad a Dios y al bien de sus hermanos actúe abierta y esforzadamente en la realización de una comunidad política que facilite la transformación integral de todos los hombres. (64)

119. Pero, por otra parte, siendo una la salvación y una la esperanza a que hemos sido llamados, "a cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medida del don de Cristo". (65) El mismo, para ordenar las actividades que construyen el Pueblo de Dios, ha constituido diversos ministerios, todos ellos distintos y necesarios a la vez, para el desarrollo del Cuerpo y para la salvación del mundo. (66) Invitamos a todos a reconocer y a estimar los carismas con que el Espíritu Santo nos renueva y edifica encargándonos diversas obras y oficios: cada uno desempeñe su función consciente de que es el modo como Dios le pide desarrollar su fe y contribuir a la salvación del mundo, y a la vez estime los servicios que los otros dan en la fe, según su responsabilidad. (67)

120. En toda la vida de la Iglesia, como también en la búsqueda del bien de la comunidad política, uno es el carisma de los laicos, otro el de la jerarquía; pero ambos servicios se necesitan mutuamente.

Los Laicos y la Política.

121. Los laicos cristianos, viviendo de fe, edifican la comunidad de salvación en lo político, cuando, a través de su compromiso y de su acción política, Cristo vivifica, con su verdad y su vida, las estructuras humanas donde se juega la suerte del advenimiento del Reino de Dios. (68)

122. El campo de la política, sobre todo en su sentido estricto, es tan propio del laico que jamás podrá ser sustituido en la realización de su papel. Cuanto llevamos dicho acerca de la importancia, necesidad, urgencia y nobleza de la acción política señala caminos a la iniciativa de los laicos en orden a que, respondiendo en la fe al carisma que les ha concedido el Espíritu de Dios, construyan el Pueblo de Dios en ese amplio campo urgente de salvación.

123. La acción política realizada en la fe requiere del testimonio de una vida personal, familiar y económica que efectivamente colabore a la obtención del bien común. Ese testimonio consiste en un proce-

so de conversión y de renunciaciones que preparan en autenticidad para la participación en el juego de la vida política.

124. Esta participación en la política en sentido estricto significa para el laico, al mismo tiempo que un deber, el ejercicio concreto de la caridad para con toda la sociedad. (69) Además, al actuar en la vida política, el laico tiene que reconocer que la vida de fe puede conducir a otros hermanos a opciones diferentes y a militar en otros partidos políticos; lo cual deberá traducirse no en rivalidades odiosas, sino en fuente de diálogo enriquecedor para el bien común.

La Jerarquía y la Política.

A. Los Obispos.

125. Los obispos han sido puestos para servicio y utilidad de la comunidad. Este servicio consiste en enseñar, santificar, regir y conducir al Pueblo de Dios para que viva de tal manera la unidad de la fe que efectivamente sea signo de salvación y el mundo tenga motivos para creer en Jesús Salvador; así los obispos realizan en su diócesis su cometido de congregar la Iglesia Universal.

126. En el ejercicio de su función de maestros del Pueblo de Dios tienen que proclamar el Evangelio y, a la luz de él, ayudar a los hombres a descubrir y respetar la verdadera dignidad de la persona humana, y el sentido de la vida social, económica y política. (70) Por otra parte, como promotores de los valores del Evangelio y de la unidad en la fe, deben alentar los caminos concretos de personalización, educación de la solidaridad y convivencia en la justicia y en el amor.

127. Para cumplir debidamente su servicio a la comunidad, el ministerio les impone vivir la fe defendiendo la libertad, la dignidad y la trascendencia de la íntegra vocación de la humanidad; por ello deben discernir y juzgar las situaciones concretas, y denunciar la presencia del mal.

B. El Presbítero.

128. Por mandato de Cristo los presbíteros, conforme a su función propia en el Pueblo de Dios, participan de la misión de los obispos que Cristo realiza en la Iglesia (71); por consiguiente la mirada del presbítero no debe perder de vista la profundidad característica de la acción de la Iglesia, ni dejarse aprisionar por las superficialidades y apreciaciones simplistas. La Iglesia confía a los sacerdotes el "ministerio del Espíritu" (72) y "el de la reconciliación" (73), y las conclusiones de las ciencias, ni los resultados de observación naturalista.

129. La servicialidad del sacerdote se manifiesta al respetar, no rebasar los datos problemáticos a la luz de la fe. El sacerdote, en los criterios propios de la fe, ilumina, penetra y enjuicia los problemas sociales y las diversas propuestas de solución en servicio de los hombres y de la sociedad. Traicionaría el presbítero su misión si se dejara remolcar por diagnósticos penúltimos y renunciara a enjuiciar la realidad desde el punto de vista del misterio de Dios y del corazón del hombre. (74)

130. El pecado es una realidad universal que se constata en todos los estratos sociales, en todas las posiciones económicas, en todos los sistemas de gobierno, en los partidos políticos, en los grupos ideológicos, en todos los países y bloques. Por consiguiente, el presbítero no puede aceptar que el pecado se identifique de manera exhaustiva con determinada forma de injusticia social. Es falso que la única manera de pecar socialmente consiste en ser capitalista o socialista según las preferencias engañosas de quienes se empeñan en desvirtuar el mensaje cristiano. El sacerdote traicionaría su misión, si renunciara a reconocer la universalidad del pecado y el hecho de que todos los seres humanos sin excepción necesitamos salvación. (75)

131. En efecto, constatamos que el ateísmo teórico o práctico es una característica exclusiva de determinado sistema social. El hecho

que se viva como si Dios no existiera o negando su existencia se da en los más diversos y antagónicos sistemas de política y economía. El materialismo como forma práctica de vida, que concede valor sólo a lo material y a lo temporal, está presente en las diversas organizaciones socio-económicas. Además el egoísmo individualista se constata en las diversas formas de capitalismo y colectivismo, de totalitarismo y democracia.

132. Esto no quiere decir que la Iglesia renuncie a enjuiciar las actitudes y los sistemas, a reconocer los justos valores que se encuentran en las formas diversas de organización social y las posiciones distintas de programa y doctrina; simplemente quiere decir que la Iglesia y los sacerdotes reconocen diversos niveles y posibilidades de dar una unidad orgánica a todo lo positivo que existe en los pensamientos y en las conductas de los hombres, así como a los valores de los sistemas socio-económicos y a las calidades morales y religiosas.

133. El presbítero debe orientar su acción contra los bastiones del pecado enraizado en el corazón de las personas y de las instituciones de la sociedad, sin olvidar la necesidad permanente de redención total en cualquier sistema social, ya que los pecados tienden a adaptarse a la forma de organización social en que se realizan y, a la vez, estas formas organizativas procuran adaptarse a las exigencias del pecado. (76) Por eso la misión de la Iglesia, liberadora del pecado, constituye un servicio al verdadero desarrollo de las personas y de la sociedad. Renunciar al cumplimiento de la visión propia de la Iglesia y del sacerdocio equivale a fortalecer el mecanismo de transmisión del pecado en cualquier cambio social.

El ámbito de acción política del presbítero.

134. Para comprender y respetar adecuadamente el sentido de la acción política del sacerdote es necesario relacionar los elementos naturales y sobrenaturales que constituyen la realidad sacerdotal completa, ya que lo sobrenatural no niega la naturaleza, sino que, al contrario, la afirma e impulsa hacia su pleno desarrollo.

135. Los sacerdotes, como personas humanas, son sujetos de obligaciones y de derechos políticos; han de promover el bien común y de colaborar con todos en la realización del mismo; personalmente tienen derecho a optar por sus propias convicciones políticas; como todo hombre, deben denunciar las injusticias sociales, económicas y políticas y pueden contribuir a buscar nuevas formas de organización de la sociedad y usar los medios legítimos que hagan eficaces sus decisiones.

136. Además, como creyentes cristianos, los sacerdotes tienen, para la actividad socio-política, una nueva motivación originada en su fe. Su actividad encuentra una nueva dimensión en la orientación hacia el fin sobrenatural, mediante la fe, la esperanza y la caridad. Sin confesionalismos indebidos ni confusiones de política y religión o de Iglesia y Estado, las certezas y los valores cristianos se hacen presentes y dinámicos en la vida social a través de las conciencias cristianas que los realizan y promueven con sincera libertad y respeto.

137. Sin embargo, la misión apostólica y pastoral de los sacerdotes señala varios límites y una modalidad específica al cumplimiento de las obligaciones y al ejercicio de sus derechos socio-políticos. Por la autonomía de lo temporal se limita el ejercicio del derecho de los Pastores de buscar, aun con medios legítimos, el poder político; se limita, además el derecho de tener una opción por la política de partido por el hecho de que los sacerdotes son jefes y signos e instrumentos de unidad en la comunidad; por tanto, el ejercicio de sus derechos y el cumplimiento de sus obligaciones deben estar vivificados por su misión pastoral de promotores de la comunidad en la fe. (77) No piensen los sacerdotes que estas limitaciones impuestas por su misión apostólica y pastoral quitan efectividad y fuerza a su labor en el campo socio-económico y político. La eficacia de su acción, deriva de la fuerza de la Palabra misma de Dios, y las restricciones en la acción socio-política le dan una amplia libertad para dar testimonio de la verdad y de la justicia donde quiera que sea necesario y sin la sospecha de que actúan por presiones o consignas de una u otra de las partes en oposición. Es así como la comunidad los apreciará como sinceros promotores de la unidad y de la concordia a base de la realización del amor y de la justicia. (78)

El presbítero educador en la fe y signo de unidad.

138. En la aportación original de la Iglesia a la solución de los problemas de hoy, el sacerdote tiene, dentro de la Iglesia, una función propia que le da su identidad: educar en la fe y promover la

comunidad. (79)

139. La educación en la fe se realiza sobre todo con un serio compromiso de vida con las personas y los grupos, en circunstancias concretas familiares, de trabajo, económicas, políticas, etc. Esta educación en la fe se hace acompañando a las personas y grupos para que, despojados de los criterios falsos del mundo, respondan individual y socialmente, con actitudes evangélicas, a lo que Dios está pidiendo en las circunstancias concretas de su vida.

140. Educar en la fe implica una seria formación en la virtud de la justicia por la que se busque el bien integral de las personas en la sociedad antes que los bienes materiales. Como la justicia es una virtud que abarca todos los aspectos de la vida, el sacerdote consciente de su misión siempre encuentra las situaciones en las que les es posible vivir la fe a aquellos que le han sido encomendados.

141. También incluye la formación crítica de la conciencia moral, de modo que cada cristiano y cada comunidad asuman sus responsabilidades ante las repercusiones morales y políticas de los acontecimientos de la vida pública y participen activamente en la acción política para el logro del bien común y para el desarrollo y maduración de la fe.

142. Por ello los sacerdotes, "juntamente con toda la Iglesia, están obligados, en la medida de sus posibilidades, a adoptar una línea clara de acción cuando se trata de defender los derechos humanos, de promover íntegramente a la persona y de trabajar por la causa de la paz y de la justicia, con medios siempre conformes al espíritu del Evangelio" (78)

143. El ejercicio del ministerio sacerdotal es servicio a la unidad del cuerpo de Cristo y por eso requiere su unión vital con la pequeña comunidad en la cual se encuentra inserto y con la entera comunidad eclesial, dentro de la cual están el Colegio Episcopal y el Presbiterio. Somos servidores de la unidad de todo el Cuerpo por el servicio a una de sus partes. El servicio preferencial a un sector con detrimento del servicio al todo es el mismo error individualista que destroza económica y políticamente a nuestra sociedad. Este servicio a la unidad total se traduce en aceptación y práctica de las enseñanzas del Magisterio, en un trabajo de información y "concientización" del Pueblo de Dios y en la labor de reflexión y oración comunitaria con él. Así las decisiones de acción serán tomadas corresponsablemente bajo la guía del Espíritu de Dios, la comunidad total hará suyo el problema y el sector afectado contará con la ayuda efectiva de las demás partes del Cuerpo, principalmente de aquél que es signo de unidad, el obispo. (81)

144. Exhortamos fraternalmente a nuestros sacerdotes a no olvidar su condición sacramental de enviados al mundo para realizar la presencia salvadora de Cristo y que, al dar la dimensión social oportuna a su predicación, jamás obstaculicen lo que da eficacia de redención al mensaje de la predicación evangélica: la acción del Espíritu Santo; de otra suerte perdería la predicación el sentido sacramental y daría a la Iglesia y al mundo la imagen de una reflexión meramente socio-política.

Los medios de acción propios del sacerdote.

145. Los medios peculiares de que dispone el sacerdote para realizar su misión son: el anuncio de la Palabra de Dios a nombre de Cristo y de la Iglesia, la celebración litúrgica por la que administra, en un contexto de fe, la gracia de los sacramentos, y la Dirección del Pueblo de Dios, que es la conducción hacia el Padre, por la que el pastor ayuda, en diálogo, a su comunidad a discernir y a optar por lo que el Señor va pidiendo a través de las circunstancias. Estos medios, cuando se proporcionan y reciben en la fe, liberan al hombre de sus egoísmos personales y sociales y promueven las relaciones de justicia en las que significa la caridad de Cristo presente entre nosotros.

146. El sentido valioso e insustituible de su misión, y al mismo tiempo la confianza en que los medios de que dispone dan respuesta a nuestra situación actual, las adquiere el sacerdote viviendo intensamente su fe, siempre renovada por el ejercicio de su ministerio, por

el personal despojo de criterios carnales que apagan la vida de fe, por la renuncia efectiva a la búsqueda de bienes materiales, por su consagración total a Cristo y por los resultados logrados en su generosa entrega. Sus actividades netamente pastorales tienen así repercusiones políticas que brindan a la sociedad algo específicamente suyo —del sacerdote—, y los frutos de liberación de la sociedad son palpables y definidos a los ojos de todos.

147. Una manera importante de realizar su misión, valiéndose de los medios propios de su ministerio, es la denuncia de las injusticias, vengan ellas de donde vinieren. Para que esta denuncia tenga valor profético, sin menoscabo del valor objetivo de la misma, se necesita que vaya precedida y confirmada con un auténtico testimonio de santidad y así las actitudes y las acciones garanticen que se habla en nombre de Dios.

148. Esto reclama no vivir conforme a criterios mundanos, conocer a fondo las situaciones en que se encuentra la comunidad, buscar los suficientes elementos de juicio, reflexionar y orar junto con su comunidad continuamente para descubrir a la luz del Espíritu Santo los valores evangélicos que están en juego (82), ser conscientes de la responsabilidad personal y comunitaria de la denuncia, tener muy claros los objetivos que se pretenden y que éstos sean netamente pastorales, y la búsqueda de los medios eficaces para propiciar la conversión de quienes hacen la injusticia, no olvidando, conforme al consejo evangélico, (83) que antes de la denuncia a las veces habrá que intentar privadamente la corrección fraterna. Sin estos elementos, y los demás que las circunstancias pidan, las denuncias piden fuerza, la cual viene del poder de Dios. Siempre tendrá mayor eficacia evangélica la denuncia hecha con un testimonio continuo y discreto, que con un gesto aislado y publicitario.

149. Por estas razones recordamos a los presbíteros que no necesitan salirse de su misión eclesial, dedicándose a tareas de orden político estrictamente dicho, para dar respuesta en conciencia, a la dolorosa e injusta situación que vivimos. Por lo demás piensen que el utilizar su misión sacerdotal para establecer algún tipo de liderazgo político induce a la injusticia de un nuevo clericalismo.

VIII. BASES TEOLOGICAS DE NUESTRA REFLEXION.

La Iglesia es Sacramento de Salvación.

150. Dios quiso una humanidad digna de su amor. En consecuencia, la salvación está íntimamente unida a la Creación. El primer acto salvador de Dios fue crear al hombre, destinándolo a vivir en amistad con El, en paz consigo mismo, en armonía con los semejantes y en el dominio del mundo para bien de la humanidad y gloria de su nombre. (84) Pero el hombre, por el pecado, no aceptó esta voluntad salvífica y así la armonía que Dios había puesto en el interior del hombre se convirtió en inseguridad, angustia, miedo y desorden; las relaciones amistosas con los semejantes degeneraron en convencionalismos mezquinos y en lazos de opresión y violencia; el uso desordenado y egoísta de los bienes de la tierra acabó por esclavizar al hombre; la amistad con Dios desembocó en rebeldía. Desde entonces el hombre busca el progreso en forma desordenada y ha hecho que el mundo, bajo el dominio del pecado, no aparezca bueno a los ojos de Dios. (85)

151. Pero Dios, por su misericordia, determinó levantar al hombre caído y quiso devolverle la libertad de los hijos de Dios "en atención a Cristo Redentor, que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda creatura" (86) Para ello se propuso reunir en el nuevo Pueblo de Dios a todos los hombres por la fe en Jesucristo.

152. Jesús Salvador, en cumplimiento de la voluntad del Padre, realizó la redención e inauguró en la tierra el Reino de los Cielos, la Iglesia, revelándonos su misterio, manifiesta la voluntad salvadora de Dios, que restablece la comunión con El y la fraternidad entre los hombres dispersos por el pecado. (87)

153. La Iglesia somos los bautizados que, unidos a Cristo por la fe, formamos un Cuerpo con El, nuestra Cabeza. (88) La vida y la actividad misma de este Cuerpo, que es la Iglesia, están movidas y guiadas por el Espíritu hacia la Salvación de los hombres. (89) El Espíritu Santo va haciendo la salvación de la humanidad a través de la actividad y de la vida de la Iglesia; pero el Espíritu de Dios no agota toda su acción en el ámbito de la Iglesia visible, sino que entra

en toda la historia humana para hacerla coincidir con la salvación de la humanidad. (90)

154. El Espíritu de Dios siempre actuante y presente en la Iglesia, da a los que tienen fe en Jesucristo, el poder amar y unirse entre sí. (91) en esta capacidad de servir desinteresadamente y en la disposición para la mutua ayuda se manifiesta y se realiza la unión salvadora de los hombres con Dios. (92) Por esto cuanto mayor sea el amor fraterno de los creyentes para todos, tanto más claramente aparecerá la Iglesia como signo de que es posible y efectiva la salvación del hombre. (93)

155. La salvación es, pues, una buena noticia que Jesús nos ha descubierto y que se está ya realizando en este mundo (94); y llegará a ser plena al final de la Historia, cuando el Señor vuelva (95) y alcancemos la comunión perfecta y definitiva con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. (96)

156. La salvación comienza en este mundo con la fe y con la conversión. (97) Consiste en la liberación del pecado por la gracia de Cristo y el Don del Espíritu Santo que nos transforma de pecadores en hijos de Dios. (98) La liberación es ya ahora la participación de la vida en Cristo resucitado (99) y tendrá su culminación en la futura resurrección de los justos. Los cambios en las relaciones humanas, que ya pedimos, son el ámbito donde se realiza y manifiesta la salvación, pues el Espíritu transforma al hombre, lo llena de amor, lo mueve y guía en todas sus tareas temporales. (100)

El ser de la Iglesia en el mundo.

157. Por lo dicho anteriormente es claro que la Iglesia, aunque distinta de la sociedad humana en muchos aspectos (101), no se opone a ella; antes bien, como parte que es de la humanidad, participa de sus debilidades y sufrimientos, de sus gozos y esperanzas, de sus anhelos y progresos, de sus triunfos y fracasos (102), y, al mismo tiempo es para ella un signo de la liberación integral del hombre, de la renovación de la sociedad y de la efectiva voluntad de Dios de llevarlo a la plena comunión con El mismo. (103)

158. La Iglesia no está fuera o al margen de la historia humana. Avanza juntamente con toda la humanidad y dentro de su historia es conciencia del mundo, alma y fermento de la convivencia humana. (104) Esta compenetración y diferencia de la ciudad terrena y de la Iglesia sólo pueden percibirse por la fe. La Iglesia tiene las características de este mundo que pasa (105), pero también está adornada de verdadera santidad, aunque todavía imperfecta (106), y lleva en sí el germen de la eternidad.

Compromiso de la Iglesia en la sociedad humana.

159. El Evangelio que proclama la Iglesia es la buena noticia de salvación y la invitación a la vida nueva. La respuesta a esta invitación es la fe, actitud libre que nos compromete con Dios y con los hombres en la verdad, en la justicia y en el amor. La fe tiene como promesa de la "creatura nueva". (107)

160. La "creatura nueva", creada por Dios en Cristo por el Bautismo, tiene una dimensión individual y social (108), es la realización universal de todos los hombres y de todos los pueblos (109) y desempeña una función histórica y cósmica. (110) La "creatura nueva", por tanto, que se realiza y manifiesta en la Iglesia (111) se expresa en un compromiso con la humanidad, para formar la familia de Dios (112), y se proyecta en las tareas temporales de la historia y en el cosmos.

161. En esta forma la Iglesia, reflejando en su vida y en sus obras la gloria del Señor (113), reproduce en sí misma, y a través suya, la vida que reproduce en el mundo la imagen de Jesús, el Hijo de Dios Salvador (114). La gloria de Jesús se encuentra en el amor fraterno de sus discípulos, amor que une a los hombres entre sí y con Dios (115), amor que manifiesta y hace creíble el amor del Padre a la humanidad (116).

162. La Encarnación es el misterio que fundamenta y manifiesta toda la fuerza del compromiso de la Iglesia en el mundo. El Hijo de Dios asume al encarnarse, todo lo humano, menos el pecado original, participa de la carne y de la sangre y se hace nuestro hermano.

"ocuparse" del género humano (118); hace suyo el modo de existir humano (119), se solidariza con el hombre (120), existe bajo la inseguridad del dolor (121), de la tentación y de la muerte (122); se hace pobre con los pobres (123), compromete su propia vida (124) para la liberación de la esclavitud radical del pecado (125) y para la destrucción de "todas las obras del Diablo" (126) y de todas las formas de esclavitud humana que nacen del desamor (127).

163. La Iglesia, a semejanza del Señor (128), cumple su misión en la medida que sigue la ley de la Encarnación (129). Por la acción del Espíritu Santo penetra en lo humano para dignificarlo (130), se solidariza con todos los hombres por amor (131), sin aceptar el pecado del mundo. Esta encarnación de la Iglesia en el mundo no separa ni oprime lo divino y lo humano (132); no confunde lo humano con lo divino; no relega lo humano por la búsqueda de lo divino, ni reduce lo divino a una promoción puramente humana (133). Este es el modo de compromiso pleno de la Iglesia con la sociedad. (134)

164. Las formas en que cada creyente realiza el compromiso con el mundo están condicionadas por su vocación peculiar, por las funciones que desempeña en la Iglesia, por los carismas del Espíritu Santo, por las circunstancias concretas que vive, por el nivel de formación política y sobre todo, por el grado de madurez en la fe. Así es como ese compromiso cristiano con la sociedad se hace eficaz no sólo en las luchas socio-políticas y en el trabajo con los pobres, sino también en la actividad familiar, docente y económica, en las funciones administrativas, en los trabajos intelectuales, en el uso de los medios de comunicación, en las manifestaciones de arte y en las actividades pastorales.

El aporte original de la Iglesia.

165. El compromiso central de la Iglesia con el mundo es ser Iglesia. Esto significa que la comunidad de creyentes viva de tal manera la fe, la esperanza y la caridad, que continuamente esté produciendo la "nueva creatura" en Cristo, dirigida y fortalecida por el Espíritu Santo en las circunstancias históricas.

166. La experiencia de la fe en nuestra vida y de sus repercusiones en la sociedad nos da la seguridad del cambio hacia modos de vivir más justos y conformes al Evangelio y, consiguientemente, apremia nuestra responsabilidad ante Dios y ante el mundo para una sincera conversión.

167. Los creyentes vivimos con la esperanza puesta en Dios vivo (135), y por eso nos fatigamos y luchamos por alcanzar la resurrección entre los muertos (136). Esta esperanza supera a todas las esperanzas humanas, porque por ella el Espíritu Santo nos da una confianza plena en las promesas divinas (137). Sabemos que hemos sido llamados a una dichosa esperanza (138) que está garantizada por el poder de Dios manifestado en la resurrección de Jesús (139), y por el amor del Padre atestiguado en nuestro interior por el Espíritu (140).

Esta esperanza le da sentido a nuestra vida y penetra todas nuestras acciones, pues orienta nuestra existencia y nuestra historia hacia la futura venida del Señor (141). Nos hace percibir el futuro de la humanidad salvada como un don de Dios (142); son los nuevos cielos y la nueva tierra donde habita la justicia (143), donde no habrá ya muerte ni llanto, ni gritos ni fatigas (144). La esperanza nos da una plena seguridad en Dios (145), un abandono confiado en el Padre, y nos hace perseverar con paciencia en las tribulaciones (146).

168. Sin embargo, la esperanza cristiana no es una evasión utópica de las miserias presentes, sino una fuerza de Dios que nos afianza en toda obra buena conduciéndonos hacia la paciente espera de Cristo (147). La esperanza nos descubre, frente a la vida eterna, la inseguridad de las cosas de este mundo (148), su vaciedad (149) y caducidad (150). Pero la esperanza no es evasión del mundo, sino apremio en las tareas temporales (151), es peregrinar en esta vida en la expectación y búsqueda de la Ciudad permanente, la del futuro (152). La esperanza no apaga el compromiso humano, sino que lo promueve y le da su sentido auténtico. El espíritu atrae las esperanzas humanas hacia la gran esperanza del creyente. Dentro de los cálculos humanos, el compromiso en las esperanzas temporales no ha de perder su constante referencia a la esperanza cristiana.

169. El compromiso cristiano con la sociedad es el proyecto del amor. El amor del Padre hacia el hombre, manifestado en Cristo (153), y difundido en los creyentes por la acción del Espíritu (154).

170. La caridad, amor a Dios sobre todas las cosas (155), exige y da origen a un amor efectivo al hombre (156), y es el "camino más excelente" (157) que determina la modalidad propia del compromiso del cristiano con el mundo. La caridad consiste en amar a los hombres, nuestros hermanos, como Cristo los ha amado (158), hasta la muerte (159).

171. El amor es alegría humana (160), es empeñarse en la construcción de la paz (161), es paciencia y afabilidad (162), es fidelidad y mansedumbre (163). El amor que viene de Dios como don al hombre es compartir las necesidades de los demás, sus alegrías y sus tristezas (164). El amor no busca la venganza (165), sino que acoge a los enemigos, y así vence el mal con el bien (166).

172. El amor cristiano es participación responsable en las tareas temporales y empeño en el servicio a todos (167) guiado por el poder de Dios (168). Así el Señor, mediante las múltiples y variadas actividades del amor (169) que fomentan la paz y la mutua edificación (170), va construyendo la comunidad humana (171), "la vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad" en la que todos participen (172), mediante la creación de un solo HOMBRE nuevo, de la nueva humanidad, por la reconciliación de todos los pueblos en un mismo Espíritu (173).

173. La caridad es don del Espíritu Santo (174) y produce en nuestras vidas, bajo la guía del mismo Espíritu (175) la conducta cristiana inspirada en las Bienaventuranzas (176). La caridad nos hace percibir y apreciar en las Bienaventuranzas los valores cristianos opuestos a los que el mundo del pecado y la razón ofuscada por lo terreno persiguen en busca de felicidad; la caridad nos hace descubrir en las Bienaventuranzas el auténtico camino hacia la vida eterna y nos fortifica para vivir su espíritu.

174. Por eso para el cristiano la vida de compromiso con el mundo significa "ser pobre" (177) en la inseguridad de los bienes de este mundo, pero con la seguridad confiada y fiel a Dios; significa aceptar con mansedumbre los sacrificios exigidos por el compromiso fraterno (178); implica tener hambre de justicia y misericordia fraterna (179), esforzarse con limpieza de intenciones en completa fidelidad a Dios, por construir la paz (180); aceptar con valentía, en la búsqueda de la paz y de la justicia, los riesgos de las persecuciones (181), el auténtico compromiso cristiano se vive en el amor a Dios y al prójimo, llevando "continuamente en nuestros cuerpos (en nuestra historia) el morir de Jesús" (182) mediante la austeridad de las Bienaventuranzas.

175. La vida de acuerdo a las Bienaventuranzas tiene la promesa del Reino. Dios en efecto quiere guiar a su Iglesia por este camino más excelente "hacia la paciente espera de Cristo" (183), pues con el compromiso fraterno en busca de la paz según las Bienaventuranzas, esperamos y aceleramos "la venida del Día de Dios" (184). Pues "es cierta esta afirmación: si hemos muerto con Cristo, también viviremos con El; si nos mantenemos firmes también reinaremos con El" (185). "Por eso todo lo soporto por los elegidos para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús" (186).

IX. NUESTRO COMPROMISO DE IGLESIA.

176. Hoy más que nunca, es urgente la unión de los cristianos en una acción comprometida, que tome en cuenta las exigencias de la fe en la transformación justa y solidaria de la sociedad, para la liberación total del hombre.

177. Señalamos las siguientes líneas fundamentales para el desarrollo de la acción pastoral en el campo de la promoción social de la justicia:

- la oración personal y comunitaria;
- el despertar de la conciencia a la continuada conversión;
- la formación del sentido comunitario;
- la promoción de acciones comunes y solidarias, que sean signo de Iglesia;

- la búsqueda de una seria capacitación profesional y
- el desarrollo de comunidades eclesiales.

La oración personal y comunitaria.

178. La oración no es una actividad ajena al cambio social, ni es una evasión de nuestras responsabilidades; es una obra de justicia para la sociedad, puesto que exige, estimula, sostiene y vivifica el cambio social, aunque su ámbito supera la búsqueda del bienestar social y terrenal.

179. En efecto, la oración auténtica nos coloca ante Dios Padre, en calidad de hijos que se saben amados, para escuchar su Palabra; en esa Palabra nos hace conocer cómo quiere salvarnos en las circunstancias que vivimos; y conscientes de nuestra impotencia, pedimos, aceptamos y agradecemos que nos llene de su Espíritu y de su misma vida para realizar su voluntad salvadora (187).

Conversión Continuada.

180. En toda circunstancia es necesaria la conversión y es indispensable para realizar una mejor sociedad. Convertirse es reconocerse pecador, arraigado en el mal, es renunciar a las ataduras que esclavizan al pecado, es pedir perdón y confiar en que se recibe, es conocer y decidirse a realizar la voluntad de Dios. La conversión no se basa en las propias energías, sino en el poder salvador de Dios y es un proceso por el cual vamos permitiendo a Dios que reproduzca en nosotros la imagen de su Hijo.

181. La conversión continuada es crecimiento en conciencia crítica a la luz de la fe: es conocimiento de toda situación personal y social, es valoración de los hechos es reconocimiento del papel que uno tiene en esa situación, es libre decisión de cambio y es actuación que realiza los compromisos.

182. Es urgente que todos cobremos conciencia y desechemos los secretos intereses individualistas y egoístas que guían nuestra existencia y que conozcamos la relación que guardan entre sí los egoísmos individuales, el modo como se hace posible y operante esa relación, las consecuencias para las personas, para los grupos y para la sociedad, los mecanismos de organización y difusión del pecado y de su prolongación en las futuras generaciones.

183. La esperanza cristiana, que nos da seguridad en la realización de los bienes prometidos por la actuación de Dios en la historia, es la fuente de la crítica continua de nuestra persona, de nuestras relaciones, de los modos de vivir en sociedad, en una palabra del mundo en que vivimos; esta crítica a la luz de la esperanza nos orienta en la realización de la voluntad salvadora del Padre.

Formar el sentido comunitario.

184. Para el cambio requerido en fundamental la formación del sentido comunitario, que consiste en la actitud solidaria de fraternidad, de servicio y de saber compartir los propios bienes, capacidades y tiempo, de modo que se haga vivir sanamente el cuerpo social. Esta actitud ni tolera la miseria al lado de la opulencia, ni el dominio de unos sobre otros, ni la pasividad en la política; antes bien, impulsa la creatividad y promueve el empleo correcto de las capacidades humanas, la responsabilidad, el diálogo y la verdad.

Acciones comunes y Solidarias.

185. Fundamental en la acción pastoral es dar impulso a las acciones comunes y solidarias. Estas han de dar cauce a los recursos humanos, económicos y materiales, para que, arrancados del individualismo, se empleen en bien de la sociedad y con esto se compruebe la posibilidad real de superar los males de la situación actual.

186. Recordemos a este propósito que esta solidaridad que propugnamos no debe encerrarse en los estrechos límites de un nacionalismo exagerado y mal entendido, sino que junto a los anhelos y aspiraciones de los conciudadanos y compatriotas, hemos de hacer vibrar los anhelos, las esperanzas y angustias de todos los hombres, ya que, ante todo, somos ciudadanos del mundo, miembros de la comunidad humana, destinados a vivir la historia como única familia de Dios, y a reflejar, ya desde la tierra, lo que seremos al final de los

tiempos: hijos de Dios, unidos en el amor y gozo de su Señor. (188)

187. Para la adopción de modos concretos de realizar la justicia, "las comunidades cristianas, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, tenemos que buscar, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideren de urgente necesidad en cada caso" (189). Esta búsqueda supone que las comunidades cristianas dialogan sobre la base firme de su definición en Jesucristo, por su Evangelio, por el Magisterio de la Iglesia y por su enseñanza social, a la cual hemos querido dar nuestra contribución "con la sensibilidad propia de la Iglesia, marcada por la voluntad de servicio y atención a los pobres" (190).

Capacitación Profesional.

188. La voluntad de transformar nuestra vida social debe traducirse en un esfuerzo personal por capacitarse profesionalmente, de modo que las aportaciones para el bien común sean hechas con competencia y eficacia.

189. La capacitación profesional nos permite aprovechar las energías personales y nos proporciona una rica potencialidad en beneficio del progreso social, a condición de que no se limite a la preparación técnica. La competencia profesional requiere también disposición de servicio a la sociedad y reconocimiento de los límites de la técnica, de tal manera que no se caiga en la tentación de la tecnocracia.

190. La fe nos impulsa a prepararnos profesionalmente para transformar las estructuras injustas por aquellas que respondan al plan de Dios a través de nuestra prestación de servicios en las instituciones de la vida política (191).

Desarrollo de Comunidades Eclesiales.

191. Al hablar de comunidades eclesiales nos referimos a todo grupo en el que se viva, en plena comunión jerárquica, el misterio de la Iglesia que es un sacramento de salvación y, por tanto, un signo e instrumento eficaz de unión íntima de los hombres con Dios y entre sí. De ninguna manera nos referimos a una simple denominación, ni tampoco queremos excluir a ninguna de las organizaciones que han venido enriqueciendo la vida de la Iglesia. Para que nuestro compromiso de Iglesia no quede sin eficacia es menester impulsar y desarrollar pequeñas comunidades eclesiales donde se viva íntegramente la conversión que pedimos y donde se practiquen los valores evangélicos fundamentales por los que los hombres se relacionen en justicia y caridad. Estas comunidades son un fermento y una fuerza para transformar la sociedad a la que pertenecemos, con tal de que vivan su compromiso con los demás, especialmente con los pobres. El testimonio de las primeras comunidades cristianas nos demuestra la eficacia de este proceso transformador capaz de hacer una sociedad nueva.

X. EXHORTACION FINAL.

192 Para terminar, hacemos un fraterno llamado a todos nuestros conciudadanos a vivir la unidad que es creadora de paz. La vida se tornará más humana cuando los hombres aprendan a unir sus mentes, sus corazones, sus voluntades, dentro de un sano pluralismo comunitario manifestado en las naturales diferencias de pensamiento, de cultura, de aficiones, de anhelos, de religión y de opciones políticas. Unámonos ya decididamente en un esfuerzo común para ir juntos a la plena posesión de la Verdad y del Bien, a la que el Espíritu de Cristo nos hará llegar, viviendo los valores intangibles del Evangelio.

193. Que nuestro llamado sea el eco del anhelo supremo de Cristo que logre conmovir definitivamente nuestros corazones: "Padre Santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que seas como nosotros" (192). Queremos también que sea una respuesta dentro de nuestras circunstancias, a la exhortación que este PADRE SANTO nos hace el Supremo Pastor de la Iglesia, Paulo VI, a vivir la reconciliación y la renovación espiritual. Y movidos por la pasión de Cristo a través de su Madre Santa María de Guadalupe, de edificarle un templo, pedimos a todos la acción y el sacrificio necesarios.

para hacer de nuestra vida social la unidad del Cuerpo Místico, verdadero templo vivo de Dios donde su presencia se haga posible por la justicia y la caridad.

194. No queremos terminar nuestro mensaje sin hacer público reconocimiento a nombre de todo el Pueblo de Dios, de la acción social constructiva, auténticamente liberadora, unificada y transformante, no exenta de incomprendiones y de dolor que vienen realizando, conforme al pensamiento social de la Iglesia y en unión con sus Pastores, diversos grupos diseminados por el país. En el Espíritu damos gracias al Señor: "por la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús, pues en El habéis sido enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento, en la medida en que se ha consolidado entre vosotros el testimonio de Cristo" (193). Agradecidos pedimos al Padre que en ellos y en todo el Pueblo de Dios se realicen las palabras del Apóstol Pablo:

"nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia virtud probada; la virtud probada esperanza y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (194).

México, D.F. 18 de octubre de 1973.

Ernesto Corripio Ahumada
Arzobispo de Oaxaca
Presidente de la
Conferencia Episcopal Mexicana

Alfredo Torres Romero
Obispo Auxiliar de México
Pte. de la Com. Episcopal
de Pastoral Social

Mons. Genaro Alamilla Arteaga
Secretario General de la
Conferencia Episcopal Mexicana

NOTAS:

* Las citas de la Sagrada Escritura están tomadas de la BIBLIA DE JERUSALEN

* Las referencias a los documentos del Concilio y los de los Papas corresponden a las EDICIONES BAC.

* Para la II Conferencia de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, Medellín, se ha usado el texto "PRESENCIA DE LA IGLESIA EN LA TRANSFORMACION DE AMERICA LATINA", Cuadernos para Hoy, del Secretariado Social Mexicano, 1968.

- (1) Cfr. II Tesalonicenses 2, 7
- (2) Cfr. Efesios 1, 9-14; Colosenses 1, 15-20; Romanos 8, 28; Gaudium et Spes 10, 11, 37, 41, 45.
- (3) Cfr. Mateo 15, 19; Gaudium et Spes 25; II Conferencia CELAM, Justicia, II.
- (4) Cfr. Exodo 3, 7-8; Santiago 5, 4
- (5) Apocalipsis 21, 1-4; Gaudium et Spes 1
- (6) Cfr. Populorum Progressio 26
- (7) I Timoteo 6, 3-10; Mateo 6, 24
- (8) Cfr. Génesis 6, 3, 11-12
- (9) Romanos 14, 17, Cfr. 12, 1-3
- (10) Cfr. Gaudium et Spes 69-71; Mater et Magistra 19, 43, 109-121; Pacem in Terris 21-22; II Hae q. 32, art. 5 ad 2; II Hae q. 66, art. 2
- (11) Cfr. Populorum Progressio 22, 24; Gaudium et Spes 70
- (12) Mateo 20, 25-28. Cfr. Juan 13, 12-15; Lucas 22, 24-27; Filipenses 2, 1-11
- (13) Génesis 3, 5
- (14) Cfr. Gaudium et Spes 19, 20. Mater et Magistra 214-215; Sabiduría 13, 1-9
- (15) Cfr. Romanos 1, 18-32
- (16) Cfr. I Juan 5, 10-12
- (17) Hechos 17, 28
- (18) Colosenses 1, 17
- (19) Santiago 3, 17. Cfr. I Corintios 2, 7
- (20) Cfr. Juan 14, 12
- (21) Cfr. Juan 6, 40
- (22) Cfr. I Juan 4, 7-8; Gaudium et Spes 32
- (23) II Hae. q. 30, art. 4
- (24) Cfr. Santiago 1, 20; II Hae. q. 30, art. 1, art. 2, ad 3
- (25) Lucas 6, 36
- (26) Mateo 23, 9
- (27) Cfr. Hebreos 2, 9-18
- (28) Mateo 23, 8
- (29) Cfr. Romanos 5, 5
- (30) Cfr. Gaudium et Spes 19
- (31) Cfr. I Juan 2, 10; 3, 10; 4, 7
- (32) Cfr. Gaudium et Spes 63, Octogesima Adveniens 45-46
- (33) Cfr. Gaudium et Spes 72; Octogesima Adveniens 27, 38, 45
- (34) Cfr. Pacem in Terris 159; Octogesima Adveniens 30-
- (35) Cfr. Octogesima Adveniens 24
- (36) Cfr. I Tesalonicenses 5, 21; Octogesima Adveniens 26-
- (37) Cfr. Hebreos 11, 1-12, 2
- (38) Cfr. Octogesima Adveniens 26
- (39) Cfr. Octogesima Adveniens 38-40
- (40) Cfr. Quadragesimo Anno 83, 114; II Conferencia CELAM, Paz, II, b.
- (41) Cfr. Romanos 12, 21; I Pedro 3, 9
- (42) Cfr. Dei Verbum 5
- (43) Cfr. Mater et Magistra 113-115; Gaudium et Spes 71
- (44) Cfr. Gaudium et Spes 68; II Conferencia CELAM, Justicia, II, B, Empresa y Economía.
- (45) Cfr. Octogesima Adveniens 31; Mater et Magistra 23; II Conferencia CELAM, Paz, I, B, b.
- (46) Cfr. Octogesima Adveniens 31
- (47) Cfr. Gaudium et Spes 28; Populorum Progressio 30- et Magistra 206; II Conferencia CELAM, Paz, II, b.
- (48) Cfr. Octogesima Adveniens 26, 33 y 34
- (49) Cfr. Juan 8, 44
- (50) Romanos 1, 18
- (51) Juan 8, 32
- (52) I Corintios 13, 4-7
- (53) Cfr. Efesios 2, 1-10; Colosenses 1, 21-23; 3, 12-15; Mateo 5, 1-11.
- (54) Octogesima Adveniens 37
- (55) Cfr. Gaudium et Spes 75
- (56) Gaudium et Spes 43
- (57) Cfr. Gaudium et Spes 75; Octogesima Adveniens 46, 47
- (58) Cfr. Pacem in Terris 54, 56; Gaudium et Spes 73, 74; II Conferencia CELAM, Justicia, III, 2
- (59) Cfr. II Sínodo de Obispos, 1971. Doc. de Estudio 2, 4, 2
- (60) Cfr. Santiago 1, 20
- (61) Paulo VI Alocución del 20 de sep. de 1972
- (62) Cfr. Juan 20, 31; Apostolicam Actuositatem 6
- (63) Gaudium et Spes 76
- (64) Ibidem.
- (65) Efesios 4, 4-7
- (66) Cfr. Efesios 4, 11-12; Apostolicam Actuositatem 2
- (67) Cfr. Lumen Gentium 4, 7, 12; Apostolicam Actuositatem 3
- (68) Cfr. Lumen Gentium 31, 36; Gaudium et Spes 43; Populorum Progressio 81; Octogesima Adveniens 48
- (69) Apostolicam Actuositatem 7, 13, 14; Gaudium et Spes 43.
- (70) Christus Dominus 12, 13; Lumen Gentium 24, 25; Gaudium et Spes 43
- (71) Cfr. Christus Dominus 28; Lumen Gentium 28
- (72) Cfr. II Corintios 3, 6
- (73) Cfr. II Corintios 5, 18; Lumen Gentium 28
- (74) Presbyterorum Ordinis 4
- (75) Cfr. Romanos 3, 9-18; 23-24; Ad Gentes 8
- (76) Gaudium et Spes 25
- (77) Cfr. II Sínodo de Obispos, 1971, 2a. parte, 2
- (78) Cfr. Gaudium et Spes; Presbyterorum Ordinis 6
- (79) Cfr. Presbyterorum Ordinis 6; Lumen Gentium 28
- (80) II Sínodo de Obispos, 1971, 2a. parte 2
- (81) Lumen Gentium 28, 41; Presbyterorum Ordinis 7, 14
- (82) Cfr. Presbyterorum Ordinis 17
- (83) Mateo 18, 15-17
- (84) Salmo 8
- (85) Génesis 3, 11
- (86) Colosenses 1, 15; Lumen Gentium n.2; Ad Gentes 5

- (87) Lumen Gentium 2 y 3; Ad Gentes 5
 (88) I Corintios 12, 12-13; Efesios 4, 3-6; Lumen Gentium 7
 (89) I Corintios 12, 4-11; Romanos 8, 14-17
 (90) Lumen Gentium 7, 8 y 9
 (91) Cfr. Romanos 5, 5; Efesios 4, 3-4; Gál. 5, 22
 (92) I Juan 3, 14; J Juan 3, 23-24, I Juan 4, 12-13
 (93) Juan 17, 21-23; Juan 13, 34-35; Lumen Gentium 1
 (94) Efesios 2, 4-6-8; I Tesalonicenses 1,9
 (95) Romanos 5, 9-10; Filipenses 3,20
 (96) I Corintios 15, 22-24, 28; II Timoteo 2, 10-13; Apocalipsis 21, 1-5; 22, 3-5
 (97) Romanos 10, 9-13; Hechos 2, 38
 (98) Hechos 2, 38-40; Romanos 8, 14-17; Gálatas 4,6
 (99) Colosenses 3, 1-4; Efesios 2, 5-6
 (100) Gálatas 5, 18. 22-23, 25-26
 (101) Gaudium et Spes 76
 (102) Gaudium et Spes 1
 (103) Gaudium et Spes 41
 (104) Gaudium et Spes 40
 (105) Lumen Gentium 48
 (106) Lumen Gentium 48
 (107) II Corintios 5, 17
 (108) Gálatas 6, 15; 3, 28; 5,6
 (109) Efesios 2, 14-18
 (110) Colosenses 2, 18-20
 (111) Efesios 2,15
 (112) Gaudium et Spes 43
 (113) II Corintios 3, 18
 (114) Romanos 8, 29
 (115) Juan 17, 21-26
 (116) I Juan 4, 11-13; 4, 9; Rom. 8, 38-39
 (117) Hebreos 2, 17; 4, 15
 (118) Hebreos 2, 14-18
 (119) Filipenses 2,7
 (120) Hebreos 10, 5
 (121) Hebreos 2,10
 (122) Hebreos 5, 7-8
 (123) II Corintios 8, 9
 (124) Juan 10, 10-11; Hechos 10, 38
 (125) Juan 8, 34-36; Gálatas 5, 1-; Hebreos 2, 14-15
 (126) I Juan 3, 8
 (127) I Juan 1, 3-10; Gaudium et Spes 22
 (128) Lumen Gentium 13
 (129) Lumen Gentium 8
 (130) Lumen Gentium 36
 (131) Gaudium et Spes 41 y 42
 (132) Gaudium et Spes 43
 (133) Gaudium et Spes 42
 (134) Gaudium et Spes 41
 (135) I Timoteo 4, 10
 (136) Filipenses 3, 10-12
 (137) Gálatas 5,5; Tito 1, 2-3; Hebreos 6, 17-20
 (138) Efesios 4,4; Tito 2,13
 (139) Pedro 1, 20-21
 (140) Romanos 8, 16-27; 2 Corintios 5, 4-5
 (141) I Tesalonicenses 1, 10
 (142) 2 Timoteo 4, 8; Romanos 8, 11
 (143) 2 Pedro 3, 13
 (144) Apocalipsis 21, 4
 (145) Romanos 8, 31-39; Hebreos 6, 18-20
 (146) I Tesalonicenses 1, 3; Romanos 8, 18
 (147) 2 Tesalonicenses 2, 16-3, 5
 (148) I Timoteo 6, 17
 (149) Filipenses 3, 7-11
 (150) 2 Corintios 4, 16-5, 10
 (151) 2 Tesalonicenses 2, 14; I Timoteo 4, 10; 6,12
 (152) Hebreos 13,14
 (153) Romanos 8, 39
 (154) Romanos 5,5
 (155) Mateo 22, 34-40
 (156) I Juan 3, 17-18; 4, 7-8. 20-21
 (157) I Corintios 12, 31
 (158) Juan 13,34
 (159) Juan 15, 13
 (160) Gálatas 5,22
 (161) Romanos 12,17-19
 (162) I Corintios 13, 4-7
 (163) Gálatas 5,22
 (164) Romanos 12, 12-16
 (165) Romanos 12,17
 (166) Romanos 12, 20-21
 (167) I Tesalonicenses 4, 9-12
 (168) II Tesalonicenses 1, 11
 (169) Romanos 12, 9-13
 (170) Romanos 14, 19
 (171) I Timoteo 2, 1-8
 (172) I Timoteo 2, 2-3
 (173) Efesios 2, 14-18
 (174) Romanos 5, 5; Gálatas 5,22
 (175) Romanos 8, 5-7. 14
 (176) Mateo 5, 1-12
 (177) Mateo 5, 3
 (178) Mateo 5, 4-5
 (179) Mateo 5, 6-7
 (180) Mateo 5, 6-9
 (181) Mateo 5, 10
 (182) II Corintios 4, 10
 (183) II Tesalonicenses 3, 5
 (184) II Pedro 3, 12. 14-15
 (185) II Timoteo 2, 11-13
 (186) II Timoteo 2, 10
 (187) Mt. 6, 9-13; Jn. 6, 23-24; Rom. 8, 26-27
 (188) Pacem in Terris 146; Populorum Progressio 62
 (189) Octogesima Adveniens 4
 (190) Octogesima Adveniens 42
 (191) Mater et Magistra 241; Pacem in Terris 147-148; Gaudium et Spes 72
 (192) Juan 17, 11
 (193) I Conrintios 1,4
 (194) Romanos 5, 3-5

suscribase a *Christus*

SUSCRIPCION ANUAL \$ 60.00 - Dls. 5.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
(A un costado de
Omnibus de México)

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

6º CLAVEL 224

1898

México 4, D.F.



... fruto de la vid
del trabajo
del hombre



Genimine
Vitis

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

DR. R. MICHEL 581 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL

